

Hacia una Filosofía del hábitat

Giovanni Algarra-Garzón

Enero-2018 CDMX

Índice

Introducción

1. Los problemas del hábitat básico

- 1.1 Hábitat básico
- 1.2 El Programa *UN-HABITAT* y sus consecuencias
- 1.3 Arquitectura y urbanismos monosféricos
- 1.4 Atolladeros del hábitat básico

2. Habitabilidad y desarrollo

- 2.1 Tecnología
- 2.2 Intereses y especulación
- 2.3 Dinámica de los contextos
- 2.4 Habitabilidad y desarrollo humano
- 2.5 La composición constante de un mundo común

Conclusión

Introducción

Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y sin embargo, entre la una y el otro hay una relación. Si te describo Olivia, ciudad rica en productos y beneficios, para significar su prosperidad no tengo otro medio sino hablar de palacios de filigrana y cojines con flecos en los antepechos de los ajimeces; más allá de la reja de un patio, una girándola de surtidores riega un prado donde un pavo real blanco hace la rueda. Pero con este discurso tú comprendes en seguida que Olivia está envuelta en una nube de hollín y de pringue que se pega a las paredes de las casas; que en la red de vías los remolques en sus maniobras aplastan a los peatones contra los muros.

Italo Calvino

Este ensayo está enmarcada en los estudios CTS (Ciencia, tecnología y sociedad), en específico, dirigidos a analizar el hábitat humano. El propósito será dar una visión crítica del diseño del *hábitat* a partir de un concepto que nos permita articular la reflexión con fines propositivos, a saber, “habitabilidad”, entendido este como las condiciones de un lugar que permiten la generación de interés, sentido y agencia como valores fundamentales para habitar un espacio. No es por tanto, una idea que se desprenda de las condiciones para la supervivencia, sino por el contrario, se desglosa de una visión política y social del hábitat.

Este documento inicia con el paradigma urbanístico que aquí se llamará *de la racionalización funcional hegemónica del espacio*, que se instancia en el conjunto de propuestas urbanísticas y arquitectónicas que se desprenden del manifiesto urbanístico llamado por sus defensores “modernista” y que impactó fuertemente el hábitat humano del s.XX. Básicamente, este tipo de diseños englobados en tal paradigma terminan homogenizando las concepciones constructivas enmarcándolas en un canon bastante estrecho y constriñendo los propósitos de la urbe a los intereses de un grupo de poder que no está pensando más que en una

única concepción de la estructuración del espacio basada en criterios económicos o en una noción de bien común poco flexible. Sin mencionar que tras los grandes proyectos modernistas es seguro que se encuentran grandes estafas para los intereses de los ciudadanos al crear “elefantes blancos”, es decir, múltiples construcciones monumentales costosas, plazas públicas y vialidades, que terminan siendo desconcertantes monumentos extendidos, desconectados de la trama cultural y social de los espacios donde fueron realizados y que difícilmente se pueden habitar.

Para entender esta crítica se parte de plantear que las ciudades son realizaciones que se soportan sobre el ascenso de tecnologías del hábitat que terminan jugando un papel fundamental en el desarrollo de las formas de vida que se dan en ellas. Una ciudad rica en sentido es aquella en donde los materiales, posiciones, tamaños y formas que tiene son interpretados en clave política, económica, religiosa, estética por parte de los habitantes de tal manera que si la ciudad se conecta bien con ellos, entonces se transformará a la vez que se van cambiando sus cosmovisiones en contextos diversos y nuevos. En pocas palabras, es una ciudad sintonizada con sus habitantes y que produce las condiciones para el cambio. Es decir, cada modelo de ciudad debe ir de la mano de los desarrollos tecnológicos constructivos que permitan modificarla progresivamente en relación con las formas de vida que la interpretan una y otra vez en la dinámica de los contextos de formación del interés, el sentido y la agencia. Como contraste con lo anterior, *la racionalización funcional hegemónica del espacio* no se soporta en lo que los habitantes necesitan para desarrollar modos de existencia diversos y novedosos, que son viables social y moralmente hablando. Es por el contrario, una ciudad que instrumentaliza la vida humana a favor de una visión sistemática de las actividades que producen algún beneficio, determinado éste de manera unilateral por algún sector poderoso de la sociedad.

La ciudad que aquí se defiende es aquella que se define en términos de la habitabilidad, es decir, que presta atención al modo en que se produce el interés, el sentido y la agencia por sobre cualquier otro factor que se tenga como valioso

como el desarrollo industrial, el turístico, el PIB, la movilidad, la moda urbanística, lo monumental, la utopía social del momento, etc. La idea de condiciones para el interés, el sentido y la agencia no es fácilmente interpretable en términos urbanísticos. No debe quedarse en consideraciones sobre los mínimos de vivienda o de bienestar que una ciudad debe cumplir para satisfacer determinados requerimientos señalados en algún ordenamiento jurídico. Como ejemplo paradigmático, que se desarrollará en este texto, la “habitabilidad mínima” o “mínimos de existencia”, conceptos que se plantean a inicios del s.XX, terminan siendo usados para realizar tecnologías del hábitat que hacen miserable la vida humana. No se presta atención en su formulación a la noción misma de “existencia” y “habitabilidad”, mucho menos a una visión crítica de los diversos contextos en donde ese tipo de ciudad se perfila. Lo lamentable de esto es que a ese nivel se desarrolló el marco jurídico de regulación de la vivienda y de lo urbano de las ciudades modernas.

Puntualmente en esta tesis se le presta atención al surgimiento de los mínimos de existencia para el marco legal que regula la vivienda, que conlleva a una instrumentalización del espacio urbano para fines determinados por un gremio específico que termina justificando sus aventuras urbanísticas con un discurso totalitarista.

La oferta alternativa de ciudad que se da en este documento no es la que se perfila al ofrecer un nuevo diseño para todos. Pues, la propuesta no es la de una nueva forma unívoca de la ciudad, sino la comprensión de ésta como el lugar donde se da *la constitución constante del hábitat común*, es la ciudad que no puede estar definida *per se* y por tanto se hace plástica y rica en diversidad de contextos que a su vez van mutando y replanteando el espacio.

En específico, se le prestará especial atención al asunto arquitectónico planteado a inicios del s.XX que versaba sobre la habitabilidad mínima o, en otras palabras, las condiciones arquitectónicas básicas para la vida. A partir de este caso se trabajará la idea de habitabilidad como las condiciones que hacen que un espacio no esté definitivamente determinado material ni ideológicamente, más bien, que

permita la eclosión de una diversidad de contextos. En este trabajo se usa la noción “contexto” que se encuentra en los trabajos de la filosofía del lenguaje, en especial el campo llamado Pragmática, para plantear un panorama del espacio de la ciudad como no estructurado, influenciado por una dinámica de contextos poco rastreables y muy flexibles que sólo alcanzan estabilización cuando se estructuran lugares a través de la tecnología y un conjunto de políticas vinculadas estrechamente con ella.

Aquí la tecnología y los contextos serán los elementos con los que se planteará una reflexión crítica acerca de la concepción misma del hábitat básico en relación con el “diseño del hábitat” y, paralelamente, los eternos vicios de las visiones utópicas, idealistas o mal intencionadas de la ciudad. En específico, se verá su relevancia para entender la relación entre la habitabilidad y la estructuración del espacio en un marco ideologizado que no presta atención a elementos fundamentales de la condición humana. El objetivo es por un lado, mostrar que el hábitat para crear las condiciones de la diversidad de contextos es incompatible con el diseño del espacio para residir que se ha generado a raíz de las respuestas a la pregunta sobre el hábitat mínimo y, por otro lado, dar una noción de contexto que sea una de las piezas fundamentales en la comprensión de las tecnologías del espacio para una ciudad distinta a la de la racionalización hegemónica.

Algunas de las vertientes intelectuales de las cuales esta tesis abreva son por un lado los trabajos de los intelectuales de la *Actor Network theory (ANT)*, Bruno Latour y John Law y quienes juegan un papel influyente en la configuración y desarrollo de la misma desde otras perspectivas como lo son Michael Serres y Peter Sloterdijk. También se consideran de capital importancia para esta propuesta las discusiones que se han dado en filosofía del lenguaje, especialmente en lo que se ha dado en llamar “pragmática”. Aquí se considerarán los abordajes de Gerhard Preyer y Georg Peter, Dan Sperber y Deirdre Wilson y de manera especial la propuesta de Robert Stalnaker. No puedo dejar de señalar el trabajo seminal de Jane Jacobs que planteó críticas profundas a la manera de diseñar el espacio urbano y entender los elementos productivos de la ciudadanía.

La elección de estas diversas corrientes de pensamiento nos permiten ver a la ciudad moderna no como un lugar en donde la vida de los seres humanos se desarrolla de manera libre y espontánea, sin importar en qué parte de ella se den sus actividades, sino como un sistema espacial fragmentado por estructuraciones y determinaciones diversas que en muchos casos terminan negándole a los individuos la posibilidad de definir y redefinir sus intereses y el sentido. En el caso de la fragmentación, constriñéndolos a locaciones específicas en donde no es sencillo tener abiertas todas las opciones de la ciudad.

La idea de fragmentación del espacio de la ciudad se encuentra en el ingenioso trabajo de Stephen Graham y Simon Marvin "Splintering Urbanism" [Graham & Marvin, 2001]. En éste se nos presenta un análisis crítico de la relación entre las redes de infraestructura y el espacio urbano. Con ello se exploran las formas en que la política y las espacialidades de las ciudades contemporáneas limitan inevitablemente el grado en que los espacios pueden estar conectados. Lo que termina ocurriendo no es una fragmentación no funcional del espacio urbano, sino un "astillamiento", es decir, la ciudad contemporánea se concibe como la suma de astillas interdependientes, que no se integran a un plan maestro de la ciudad o a una interconexión en términos de habitabilidad del espacio urbano. Lo que Graham y Marvin señalan para explicar tal desenlace del espacio urbano es que se crean políticas del espacio de la ciudad que llevan al diseño de sectores con exclusividad de facilidades de servicios que desestimulan el interés en el resto de la ciudad y llevan con el tiempo a la fractura de la circulación y la vinculación de tales lugares con el resto del espacio urbano. También presentan una crítica al diseño de la infraestructura igualmente parcializada, que lleva a marginar a otros grupos del bienestar urbano. Así un diagnóstico general que se sigue es que los canales de información, comunicación y circulación están "astillados" en muchas de las ciudades actuales, lo que acarrea una ruptura en la experiencia de la ciudad. Esto es visto por los autores como el colapso de la idea de la ciudad integradora.

El astillamiento es un fenómeno que está a la base de los diseños de la ciudad que respondieron a las "nuevas condiciones" en las ciudades después de las

guerras mundiales. Pues lo que se busca con el diseño es la formación de guetos que evitan la sobre carga vehicular en otras zonas de la ciudad, pero que a la vez crean entornos autosuficientes que desestimulan la apropiación del resto del espacio urbano, reduciendo la posibilidad de encontrar intereses y sentido fuera de un polígono bien determinado. La estrategia que se tomará para saber de estos *astillamientos* de la ciudad será a partir de preguntarnos por cómo un espacio de la ciudad alcanza algún tipo de “unicidad”, para ello se debe tener en cuenta el modo en que el espacio urbano resulta un elemento indisociable de la forma en que individuos o grupos logran alcanzar diferentes tipos de metas en contextos fluctuantes. Es decir, hasta qué punto es un elemento sin el cual no se entendería una determinada dinámica de acciones, decisiones, institucionalizaciones y asociaciones. Pero además de eso, no deja de ser importante reflexionar sobre los límites que alcanza un espacio, hasta qué punto se agota, se delimita, se franquea.

Este tipo de análisis sobre la ciudad nos permite saber cómo se configuran espacios que pueden constreñir o liberar al individuo en términos de productividad de contextos en la ciudad. En los trabajos de Albena Yaneva, Peter Sloterdijk, Martina Löw, John Urry, Doreen Massey, Loïc Wacquant, Mike Crang, Bruno Latour, Nigel Thrift y Jane Jacobs se dan aproximaciones en este sentido. También resulta interesante el trabajo Saskia Sassen para tratar el asunto de los mecanismos de expulsión de la ciudad.

Este panorama que pone el interés y el sentido en contextos en transformación por encima de cualquier otra consideración, se inspira en el trabajo de Gabriel Tarde. Su visión de la economía como una ciencia que no trata meramente de las dinámicas del capital, sino del interés y de la innovación, nos lleva a extrapolar justificadamente sus explicaciones al asunto de la creación de los espacios tecnológicos del hábitat. Si el interés es el motor de las inversiones y la innovación es el factor potencializador de los cambios más dramáticos del mercado del valor en escenarios propicios, entonces ambos lo son para la creación del espacio en

tanto trama tecnológica, contextual y política. Como el *mercado del valor* no es mercantil en Tarde, ese es apenas una de las posibilidades de un mercado del valor para él, entonces la trama del interés y de la innovación afecta directamente en la forma de concebir la estructuración de los lugares en un espacio como la ciudad. La clave está en la manera en que se da una innovación que reanima el interés y dirige recursos a alguna iniciativa que impacta a todos.

1. Los problemas del hábitat básico

1.1 Hábitat básico

En este apartado se abordará el *Hábitat básico* como un asunto problemático que nos llevará a considerar una constelación de aspectos tales como el diseño arquitectónico, el urbanístico y la noción misma de habitabilidad en el tinglado que estructura un espacio de tecnologías del hábitat humano. El objetivo es profundizar en las tecnologías del hábitat a partir del asunto sus mínimos.

Para ofrecer una trama de resultados académicos que nos ayuden a definir un marco acerca del *hábitat básico* me remitiré a una obra seminal que sirvió como punto de partida para discusiones posteriores: el libro de Hermann Muthesius, *Kleinhaus und Kleinsiedlung*¹ [Muthesius,1918]. En éste se presenta una orientación no sólo constructiva, sino ética y social de la *vivienda mínima*, en un marco amplio habitacional. Allí se plantea la necesidad de reducir las grandes villas de casas enormes, desperdigadas y con amplias zonas verdes, en barrios en donde las viviendas estuvieran juntas, bien apretadas, disminuidas y en hileras. Resultó una propuesta en donde las casas *mínimas* fueran de menor altura —pues las elevaciones con las que se solían edificar eran de más de tres metros— y construidas con materiales más económicos. También plateó modelos constructivos con dos o tres pisos, dependiendo de las posibilidades económicas y la densidad ocupacional esperada. El conjunto ideal de casas, según Muthesius,

¹ Casa mínima y barrio mínimo

debían conformar colonias sólidamente integradas en un proyecto global urbanístico. Así se conseguían soluciones de vivienda para muchas personas en entornos que satisficieran las demandas de zonas de recreo, educación, movilidad y abastecimiento.

Las propuestas de Muthesius fueron relevantes a la hora de plantear un marco universal sobre urbanismo y arquitectura para el diseño de zonas habitacionales de bajo costo. La idea de esta propuesta era convertir la arquitectura en uno de los pilares fundamentales de la transformación social y la democratización de los espacios de vivienda.

Luego, tras la relevancia que adquirió la problemática de la *vivienda mínima* a raíz de la devastación generada por la Primera Guerra Mundial, en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en Frankfurt en 1929, se analizó la idea de *Das Existenzminimum*² que fue su tema central [Mumford, 2000]. El objetivo de tal evento no era hacer solamente elucubraciones diletantes sobre la existencia humana, sino definir concretamente un marco regulatorio arquitectónico para *viviendas mínimas*. La inminencia de este suceso desencadenó en España que se llevara a cabo el “Concurso de la vivienda mínima”. La idea era recoger las mejores propuestas sobre alojamiento “...intentando conseguir el confort máximo con parámetros económicos mínimos” [Diez-Pastor, 2003]. La discusión al respecto puso en la palestra el problema de aceptar la identificación de la noción de “vivienda mínima” como “vivienda barata”. ¿Son lo mismo? Sobre tal cuestión se imponía un contexto histórico: que había ocurrido una guerra mundial que llevó a una gran destrucción de las ciudades en donde se necesitaba impulsar programas de vivienda que no fueran costosos para los gobiernos, pues las necesidades al respecto eran enormes. Además se esperaba un modelo de casa que se pudiera construir de manera rápida y eficaz.

Sin duda no resultó descabellado que “vivienda mínima” y “vivienda barata” se identificaran como sinónimos en el albor de esas nociones. Por tanto, se propusieron estándares de vivienda que chocaban con la reglamentación establecida para precisamente evitar que se edificara de manera paupérrima. Así,

² Elementos mínimos para la subsistencia

por ejemplo, en España, se hizo la normativa para que las viviendas de interés social fueran más chicas y con materiales de menor calidad. Se buscaban sistemas constructivos y modelos que fueran de rápida ejecución y bajo coste con un cierto “confort aceptable”. El estándar de aceptabilidad se definió por “programas de necesidades” que equipararon al modo de ver de los arquitectos a la arquitectura con una disciplina social que era necesaria a la hora de generar las condiciones para el progreso.

En este punto se buscó identificar el tipo de familia media y las condiciones arquitectónicas mínimas que hacían posible un espacio higiénico. Además se definieron tipologías de viviendas mínimas dependiendo del entorno y los usos. Surgieron por tanto distintos modelos de vivienda teniendo en cuenta si era para trabajadores solteros, familias del campo o de la ciudad.

En España se firmaron decretos para reglamentar las casas baratas que satisficieran ciertos estándares técnicos mínimos.³ Estas reglamentaciones fueron transformándose para alcanzar cotas cada vez “más mínimas”. De este modo se pudieron abaratar casas cada vez más hasta alcanzar medidas más exiguas y opciones de materiales cada vez de menor calidad. Como lo indica Fernando García Mercandal y Amós Salvador, la “vivienda mínima” se confundió con la reducción del tamaño de la vivienda y la mala calidad [cf. Salvador, 1929, p. 296].

La propuesta de *vivienda mínima* que el grupo GATEPAC (Grupo de arquitectos y técnicos españoles para el progreso de la arquitectura contemporánea) puso sobre la mesa como crítica a la preponderancia del factor económico sobre los modelos de casas, fue la noción de “mínimo confort deseable”. Con ello se hacía referencia al “...mínimo confort al que tiene derecho un individuo. La clave consistía en que el confort debía de ser también espiritual, provisto por la vivienda que además debía proporcionar “optimismo” por medio de colores alegres, luz y plantas, y reposo, utilizando líneas tranquilas y volúmenes agradables, para descansar la vista” [Diez-Pastor, 2003]. Este tipo de propuestas alcanzaron a impactar los programas de vivienda económica hasta llegar a reflejarse en las

³ España. Ley del 12 de junio de 1911, de Casas Baratas; Ley del 10 de diciembre de 1921 de ampliación de la Ley de Casa Baratas; Ley del 25 de noviembre de 1944 de regulación de la protección de viviendas; Ley de julio de 1954 de regulación de las Viviendas de Renta Limitada.

ciudades y estructurar un tipo de vecindarios que reflejaron las nuevas coyunturas sociales.

Sin embargo, gracias a la prosperidad económica que se alcanzó en el s.XX – después de la Segunda Guerra Mundial— en gran parte de la Europa occidental, se transformaron los parámetros de confort de la vivienda básica dependiendo de los profundos cambios culturales de los habitantes y las posibilidades para alcanzar niveles de vida altos. Así, gran parte del problema de la *vivienda mínima* se concentró en porciones del mundo que sufrían condiciones de precariedad y miseria que ameritaban intervenciones profundas y, por otra parte, en soluciones de vivienda de bajo costo en lugares que en general no tienen problemas graves en ese sentido pero que depende de tener cerca cuadrantes de trabajadores y personal para desarrollar actividades con sueldos bajos.

En tales escenarios de la miseria no se cuenta con las condiciones idóneas para que un proyecto de vivienda sea parte de un espacio urbano que lo abrigue con sus logros tecnológicos y políticos. Así, se plantea la cuestión de ir más allá de la zona habitacional para pensar en un entorno que contenga los elementos fundamentales para la vida en general, no sólo en términos de vivienda o de conglomerados de unidades habitacionales. En este marco es donde hace su aparición el problema de la *habitabilidad básica*.

La noción de “habitabilidad básica” se ha planteado en el urbanismo para describir un conjunto de condiciones mínimas que deben estar presentes en cualquier espacio de hábitat humano [Colavides et. al., 2005]. La necesidad de tal prescripción surge a raíz de que existen escenarios en los que es imposible que se alcance un *hábitat pleno*, entendido este como un contexto en el cual la vida de las personas puede desenvolverse según sus propios criterios sin que existan reparos por cuestiones materiales. Estos escenarios donde se plantea la necesidad de pensar el *hábitat básico* están plagados de carencias bajo el enfoque de la salubridad, de la salud pública, de la subsistencia alimentaria, de los estándares de vivienda mínimos, de los servicios básicos, de la educación y de la seguridad. Así, quienes no desarrollen su vida en un entorno de hábitat que al

menos sea el básico, se verán constreñidos por un medio inadecuado para alcanzar el bienestar.

La necesidad que han visto los gobiernos y organizaciones internacionales de intervenir en escenarios de miseria para crear condiciones de vida adecuadas, ha llevado a que se considere una formulación formal del hábitat que tiene como fin la caracterización de los elementos necesarios para una vida aceptable. Definir y alcanzar tales cotas mínimas ayuda a planificar la intervención.

En este contexto ¿qué debemos modificar del concepto *hábitat básico*?

Para responder esta pregunta suponemos que antes se debe comprender lo que significa planificar entornos humanos en un sentido que no puede ser circunscrito a un aspecto meramente urbanístico. La razón de ello es que para que se constituya la *habitabilidad básica* debe existir previamente un entorno tecnológico y político imbricado de tal manera que podamos hablar de él como *tecnología del hábitat* que constituya un “marco” de mayores garantías para que un determinado proyecto no naufrague por un conjunto de factores diversos que surgen por la falta de una estructura previa que le de *formato* a lo que se está haciendo.

El problema de la *habitabilidad* nos lleva a reflexionar sobre lo que significa estructurar un mundo de seres humanos que esté conforme a unas cotas de lo que significa el espacio humano en relación con la agencia, el sentido y el interés. Así, definir la *habitabilidad* será el primer paso para comprender los elementos que deben estar presentes para constituir un mundo común.

1.2 El Programa *UN-HABITAT* y sus consecuencias

La búsqueda de un estándar de *hábitat básico* que trascienda las fronteras nacionales y culturales ha llevado a que la Organización de las Naciones Unidas (UN) se plantee la necesidad de un programa mundial para la regulación y promoción de asentamientos humanos que satisficieran una suerte de criterios mínimos. Con ese ideal, en 1976, en Vacouver, Canadá, se plantea la necesidad de un capítulo específico de las UN para tal fin. Así, el resultado de la Conferencia de UN sobre Asentamientos Humanos (Habitat I) de aquel año definió *El Programa UN para los Asentamientos Humanos: UN-HABITAT*. La iniciativa se operativiza en Nairobi, Kenia.

Inicialmente se planteó como un espacio de asesoría técnica, donde se intercambiaran experiencias y emanaran acuerdos sobre vivienda aceptable. Luego, en la conferencia Hábitat II de 1996, en Estambul, Turquía, se definió la *Agenda Hábitat*. Esta es una hoja de ruta para el hábitat básico que es aprobada por los Estados miembros.

El trasfondo de UN-Hábitat son las “Metas del Milenio” (NY. Sep. 2000). Éstas reconocen que la pobreza en los centros urbanos está aumentando, junto con una marginalización. Los pronósticos de crecimiento poblacional que la misma organización hace le indican la priorización de una política global sobre manejo de la marginalización en los centros urbanos. El interés del programa UN-Hábitat es incentivar políticas públicas que estén encaminadas a favorecer a los sectores que sufren las peores condiciones de hábitat. Para ello se definieron diferentes

aspectos a monitorear y gestionar. Los temas de seguridad y el de acceso a servicios básicos se convierten en pilares para la asesoría técnica de UN-Hábitat. En la Declaración de Vancouver sobre Asentamientos Humanos (11 jun. 1976) se señala los siguientes aspectos a satisfacer para alcanzar el bienestar de los seres humanos en los espacios urbanos:

- Alimentación
- Abrigo
- Higiene
- Agua
- Empleo
- Salud
- Educación
- Capacitación
- Seguridad Social

Todo ello sin discriminación por raza, color, sexo, lengua, religión, ideología, nacionalidad, orígenes sociales, en un marco de dignidad, libertad y justicia social.⁴

En tal Declaración se le pide a las naciones que en su autonomía política, económica y cultural, deben encaminar los beneficios de su desarrollo a alcanzar metas realistas sobre los anteriores aspectos. La idea es que se logre promover los Derechos Fundamentales de los seres humanos a través de espacios dignos para la vida.

En la *Agenda Hábitat* (resultado de la Conferencia Hábitat II, 1996) se hace énfasis en la búsqueda de una mejora de la calidad de vida que sea lograda por la cooperación y la solidaridad de los diferentes pueblos del globo con un alto componente ecológico. Los dos propósitos principales son los de una vivienda adecuada y asentamientos humanos sostenibles teniendo en cuenta un mundo en constante urbanización.

Hay un aspecto de esta agenda que tendrá interés en este documento más adelante, a saber:

We recognize that access to safe and healthy shelter and basic services is

⁴ Ver en: http://www.unhabitat.org/downloads/docs/924_21239_The_Vancouver_Declaration.pdf

essential to a person's physical, psychological, social and economic well-being and should be a fundamental part of our urgent actions for the more than one billion people without decent living conditions. Our objective is to achieve adequate shelter for all, especially the deprived urban and rural poor, through an enabling approach to the development and improvement of shelter that is environmentally sound.⁵

Es claro que los aspectos éticos del hábitat son promovidos por UN-Hábitat por medio de la observación y estimulación de los gobiernos a crear políticas públicas para el bienestar. Sin embargo ¿Qué tipo de fenómenos controversiales se detonan con las políticas sobre hábitat básico? En apariencia pareciera una pregunta sobre el diseño de políticas públicas en cada una de las naciones. Pero lo que se trata de inquirir es sobre el tipo de fenómenos de urbanización que se desencadenan con este tipo de demandas internacionales en vistas de una concepción del hábitat que se enfoca en aspectos de supervivencia.

Por un lado es claro que lo que pide UN es una armonización mundial del hábitat basada en los Derechos Humanos. Pero por otro lado, el tipo de políticas públicas que se desencadenan para satisfacer el mandato de la UN puede ser objeto de controversias que se ven en las discusiones que he indicado anteriormente sobre los estándares arquitectónicos y urbanísticos de vivienda básica y que se pueden extender a las soluciones sobre cubrimiento universal de salud, sistemas de servicios públicos, estrategias de seguridad, etc. –no obstante en este texto se prestará atención a algunos asuntos que van más allá de ello.

¿Cuál es el *quid* de la cuestión? Dos aspectos interrelacionados:

- La reflexión acerca del hábitat humano quedó en manos de arquitectos y urbanistas con paradigmas acerca de la vida humana y sus necesidades cada vez más cercanos a una visión totalitaria del mundo urbano o a una concepción de los requerimientos de la vida humana de indudable simplicidad. En otras palabras, en un contexto *tecnócrata pre-político*.

⁵ Ver: http://www.unhabitat.org/downloads/docs/1176_6455_The_Habitat_Agenda.pdf

- La ciudad quedó presa de las dinámicas del mercado financiero de tal suerte que se convirtió en el terreno donde se disputan una tajada de los contratos de la construcción los promotores, los constructores, los diseñadores, las empresas de vivienda de interés social, los valuadores, los arquitectos, convirtiéndola en un espacio que pierde cualquier tipo de sentido dentro de una trama coherente del hábitat humano. Más bien, es el espacio confuso de la especulación inmobiliaria.

Acerca de la primera cuestión podemos señalar que se conformó en el siglo XX una racionalización del espacio en cuadrantes funcionales que llevó a constituir una hegemonía del *dictum* urbanístico sobre la agencia individual. Con ello se crean ciudades con ordenamientos que funcionan como *máquinas utópicas* con el fin de alcanzar alguna determinada utopía social, política, religiosa o económica. Pues los aspectos funcionales de cada cuadrante lo son en tanto una teleología urbanística, normalmente inserta en alguna ideología, vanguardia o propaganda dentro del snobismo del gremio. Eso totaliza el sentido de la urbe desde un conjunto de actores a quienes se les dan las riendas del diseño y la construcción siguiendo parámetros que se ciñen a concepciones de la vida humana reduccionistas. El resultado es lo que aquí se llamará un urbanismo monosférico; término acuñado por Peter Sloterdijk para señalar proyectos socio/urbanísticos totalitarios, en donde se enrola una asombrosa cantidad de tecnologías para reducir los efectos de la agencia individual.

Por otro lado, el otro problema es que la ciudad se ha convertido en un campo de batalla de especulación inmobiliaria con actores diversos en la trama de la construcción, venta y valuación de predios y bienes raíces. El resultado de tal escenario es la formación de ciudades caóticas y paupérrimas. Lo que lleva al final del día a un planeta de ciudades miseria, como lo indica Mike Davis [cf. Davis, 2007].⁶ Este autor ha encontrado que parece que a lo que han llegado las grandes

⁶ Aquí no serán tratados los retos que imponen problemas tales como la corrupción en la venta de lotes, la sobre explotación habitacional de la tierra alrededor de las grandes ciudades, los exigüos planes de los gobiernos sobre la vivienda para grupos marginados, la carencia de fuentes hídricas o eléctricas para ofrecer cobertura universal de servicios públicos, la extrema violencia en las barriadas de grandes ciudades, la delincuencia organizada, etc.

ciudades del mundo es a mantener altas cuotas de miseria y pauperización en espacios cada vez más fragmentados. Ciudades atrapadas en la encrucijada de la construcción desbordada, la falta de infraestructura adecuada y de altos niveles de pobreza.

1.3 Arquitectura y urbanismos monosféricos

¿Qué clase de teatro es este en que somos escritores,
actores, tramoyistas, escenógrafos y público, todo en uno?
W. G. Sebald

La imagen en el espejo es ahistórica
y se ocupa de las relaciones que se encuentran en la memoria,
que guarda sin tiempo para reconstruirse,
siempre, si puede, de otra manera.
Ana Goutman

En la película de Vincenzo Natali *Cube* media docena de individuos se encuentran depositados en un pequeño cubo que está dentro de uno mucho más grande, conformado por centenares de cubos idénticos a aquel en que ellos se encuentran e interconectados por puertas en cada una de las caras. No tienen agua ni comida, mucho menos instrucciones. Ni siquiera saben por qué están allí o cómo llegaron. ¿Podrán comprender cómo es ese lugar –en su totalidad- y cómo desplazarse en ese laberinto erizado de trampas? A medida que se mueven los engranajes de la trama, gracias a la necesidad que tienen de salir, vamos

descubriendo que todos han participado de la realización de ese complejo de alguna u otra manera. Lo que pasa es que nadie sabía que el hecho de diseñar unas tapas o proteger un carro de mercancías estaba relacionado con la creación de ese extraño artefacto.

En algún momento dramático de la película uno de los personajes dice "No hay conspiración. Nadie está a cargo. Es un mecanismo inanimado operando bajo la apariencia de un *Plan Maestro*". A esto se sigue la reflexión de que si se hizo ese cubo "...finalmente tenían que usarlo y poner personas allí, aún cuando no se entendiera bien la razón de hacer eso". A lo largo de la trama vemos a algunos de aquellos "prisioneros" interesados en comprender la lógica interna del diseño del cubo. Esto con el fin de escabullirse de las trampas y encontrar una salida, pero con el anhelo profundo de darle sentido a ese lugar y no caer en la idea que están allí por una inercia constitutiva y ciega. Más adelante, se descubren algunos números en las piezas que ensamblan cada cubo y eso lleva a que se sospeche que se trata de los primeros indicios de patrones que indican una trampa o la ausencia de ella. Pero un hecho inesperado, la activación de una trampa donde no debía estar según el patrón, revela un diseño más intrincado.

Al internarnos en el relato descubrimos que no sólo los cubos no están en disposiciones esperadas, sino que existen cubos que se mueven. Esta excesiva complejidad lleva al traste los intentos desesperados por salir.

Hay un orden, pero excede las capacidades de quienes buscan comprenderlo.

El planteamiento general del trabajo cinematográfico de Natali se puede relacionar con aquellas explicaciones sobre la ciudad que la conciben con diseño específico, funciones precisas y un papel general en nuestras vidas privadas y públicas. Al igual que ocurre en *Cube* de Natali, algunos han intentado descubrir qué tipo de artefacto es la Ciudad (dando por su puesto que es un artefacto o puede llegar a serlo) o a qué fines responde su diseño (claramente en un marco teleológico).

Al igual que los personajes de la cinta de Natali, abrimos los ojos y ya estamos en un extraño lugar, la ciudad, ya hay otros allí y cuando deseamos descubrir de qué se trata todo ello, aparecen las trampas... "hay altos costos de conexión" diría Bruno Latour [cf. Latour, 2005].

La película de Natali nos deja con el sinsabor de no saber si los cubos tienen un orden o no, pues si lo tienen y no se encuentra se diría que es porque hay una alta complejidad, la misma respuesta se podría dar si de hecho los cubos no tienen algún orden; la idea de “complejo” nos permite mantener encendida la velita de la esperanza en un orden. Es muy común convertir en un marco de sentido omniabarcante a esas configuraciones humanas y tecnológicas en las que todos hemos aportado algo, aunque en muchos casos ínfimo, pero que nadie ha planeado en su totalidad.

¿Puede pensarse la ciudad como el desarrollo de un Plan Maestro que articula cada una de sus partes en un conjunto que juega un papel preponderante en la vida política y cultural de sus habitantes? Al respecto, por ejemplo, la “utopía renacentista” ha prestado atención a la ciudad para convertirla en un espacio que permite la creación de sociedades ideales al rededor de un Plan Maestro, este es el caso de *Utopía* de Tomás Moro, el *Gargantua* de Rabelais, la *Città del Sole* de Tomaso Campanella y *The New Atlantis* de Francis Bacon. La ciudad se convierte en parte de un gran plan maestro que envuelve a los individuos y afecta sus vidas. Estas obras literarias plantean un urbanismo que crea una unidad social en donde la política, la economía y la cultura se preservan en un equilibrio armónico. Tienen en común tres elementos: (1) Aislamiento respecto al resto del mundo; (2) división entre la ciudad y el campo; (3) simbolismo general de la arquitectura [cf. Souiller, 2008]. Es notable encontrar en estas ciudades imaginadas que la estructura de viviendas, calles, lugares de recreo y de participación política están articulados a un todo teleológico que les da sentido. No es posible encontrar holgazanería ni construcciones que no estén de alguna forma vinculadas a ese orden superior. Alrededor de este núcleo delicado la ciudad se cierra con muros de defensa para evitar lo “bárbaro” que siempre está rondando las proximidades y pone en riesgo la delicada estructura interna de la cultura. Además de ello la arquitectura se plantea como una forma alegórica material que preserva “lo bueno” en diseños simétricos y estructuras que reflejan las divisiones sociales y políticas de la sociedad.⁷ Un interesante aspecto de estas ciudades es que no tienen una

⁷ En el caso de la obra de Rabelais no aparece una ciudad como tal sino un convento al que llama Thélème, que tiene características

veneración por alguna historia propia, más bien se consideran productos intelectuales, sin tiempo, obras de la razón.

La ciudad utópica se convierte en el espacio en donde toma sentido la moral y se estructura la política, además de darse los lugares en donde se desarrolla el intelecto y las ciencias. En palabras de Hans Jonas:

Frente a la naturaleza no se hacía uso de la ética, sino de la inteligencia y de la capacidad de invención. Pero en la ciudad, el artefacto social donde los hombres se relacionan con los hombres, la inteligencia ha de ir ligada a la moralidad, pues ésta es el alma de la existencia humana. Toda la ética que nos ha sido transmitida habita, pues, este marco infrahumano y se ajusta a las medidas de la acción condicionada por él [Jonas, p. 28].

Uno de los intelectuales que dio continuidad a esta visión que unifica la ciudad como un cuerpo que articula lo político, lo moral, lo tecnológico en un diseño funcional fue Lewis Mumford (1895-1990). Este intelectual planteó que desde el surgimiento de los imperios ha existido la necesidad de una organización estratificada y normada según fines políticos. Esto, según Mumford, se logró en el “albor” de los tiempos a través de obedientes esclavos y la mano dura de guardias preparados. A este sistema de control lo bautizó “la máquina imperial”. Básicamente este artefacto era orgánico, pues dependía de grandes esfuerzos humanos y vinculaba aspectos míticos y políticos en un todo comprensivo y coherente.

Luego, siguiendo a Mumford, con la comprensión de las técnicas materiales se crean estrategias de gestión de las personas, aprendidas en la máquina imperial y como resultado van transformando la ecología alrededor de las poblaciones de tal suerte que se crea un artefacto tecno-social al que llamaré “la megamáquina”. Esta máquina es un cuerpo político externalizado. Es decir, la ciudad se convierte en un “artefacto técnico/socio/político” configurado por los grupos de poder, las capacidades técnicas del momento y el mobiliario urbano que se encuentra a la

propias de los castillos de Loira en Francia en especial el de Chambord. Sin embargo, este castillo, al igual que el palacio de cristal del que hablaremos más adelante, envuelve a sus habitantes en un orden específico que por un lado protege del exterior y, por otro, sirve para constituir un orden moral y político específico en donde la libertad es el valor exaltado sobre los otros.

vista de todos.

Una clara diferencia con la ciudad orgánica⁸ es que la nueva ciudad deja de vincularse con una cosmogonía común y se relaciona con las dinámicas del consumismo.

Según Mumford las ciudades han jugado el rol de agrupar y controlar a las personas al conformar y mantener dinámicas específicas de poder; su nuevo diseño es funcional y sus partes móviles son los seres humanos y, con mayor parsimonia, las tecnologías al darse nuevas invenciones [cf. Mumford(1966)].

La visión de Mumford presupone una relación entre la ciudad y las personas en donde la primera es un producto político que gesta estabilizaciones de las jerarquías de poder a través de la tecnología y el control social, convirtiendo a los individuos en piezas de relojería que mantienen esas estructuras. Es decir, según éste autor, la ciudad es el reflejo de la elaboración de un sistema de relaciones políticas y tecnológicas que por un lado se traza como un producto común y por otro sirve para constreñir las libertades individuales (o definir las conforme a sus intereses), manteniendo un modelo político. El elemento que introduce el consumismo es que la ciudad permite nuevas conformaciones del poder centradas en la lógica del capitalismo.

Esta visión de la ciudad como un producto de las sofisticaciones tecnopolíticas puede entrar en diálogo con la visión de Peter Sloterdijk al respecto. Sloterdijk cree que es posible imaginarnos que en el interior de una ciudad es donde toman forma los propósitos de vida individuales, maduran las experiencias y se configuran diferentes estratos del ser, pero no lo hace esperando pacientemente que los individuos se les ocurra entrar en ese proceso. En sus palabras,

...el riesgo de la ciudad ha sido desde siempre manipular, más que crear al hombre: más bien hacerles echar hasta las últimas flores, como si fueran reproducciones demasiado simples. En sentido biológico, la ciudad es más un invernadero que un campo o un jardín [Sloterdijk (2008), p. 52]

⁸ *Ciudad orgánica*: aquella que no ha sufrido una intervención global y no opera por un diseño previsto

La idea de Sloterdijk puede ser compartida por Mumford en el sentido de que las ciudades se convierten en los espacios de desarrollo de la política en un sentido amplio (pública y privada). Sin embargo, a diferencia de éste, Mumford considera que el potencial de la Megamáquina no queda restringido a un “florecimiento humano individual”. Más bien, tiene que ver con la puesta a punto de los esfuerzos colectivos generales en un fin único: la reproducción constante de la lógica política interna. A este respecto, pensar en que la ciudad es un artefacto que reúne y gestiona los esfuerzos de todos lleva a Sloterdijk a plantear la mayor osadía colectiva que se cuenta en la mitología: la Torre de Babel, como ejemplo de los riesgos que desde la antigüedad se han encontrado en la confluencia de todos los individuos en un fin común.

El mito de Babel representa la expulsión del hombre de un paraíso de la unidad, un paraíso cuyo contenido político podría llevar un nombre claro: el consensus, la coincidencia perfecta entre convicciones y tareas. Y es que las gentes de Babel sabían demasiado bien lo que debían y querían hacer: el proyecto de su torre era, según todo lo que sabemos de ellos, una expedición a las alturas que pecaba de excesiva unanimidad [Sloterdijk(2008), p. 17].

Este mito parece señalar la arrogancia de un proyecto común que peca de demasiado uniforme. Con ello Sloterdijk muestra que existe un gran reto en el intento de hacer un programa que convoque los esfuerzos comunes de todos y, no sólo eso, parece que peca de inmoral al eliminar la libertad individual a favor de un proyecto desmesurado y “técnicamente” inacabable.

La catástrofe lingüística fue sólo un medio para un fin, el de romper la unidad que el pueblo de Babel había formado en torno a un propósito común. De modo que la historia del fracaso de la torre se deja leer como un mito radicalmente antipolítico o antiimperialista. Estatuye, por decreto divino, la ausencia de una tarea común a todos los hombres. Quizá la moraleja de esta historia sea la tesis de que la ciudad ha de fracasar, a fin de que la sociedad tribal pueda vivir [Sloterdijk, 2008. p. 17].

Las dos consecuencias del *consensus* en el mito son la creación de una obra que en otras circunstancias no hubiera sido posible y el fin de la individualidad que se ve socavada por un propósito colectivo. La ciudad de Babel, con su torre inacabable, es un reflejo de la subsunción de la vida humana en la vida colectiva a través del proyecto de la torre. ¿Cuál es el papel de la tecnología y la ciudad en relación con la política –lo que arriba hemos llamado “tecnopolíticas del hábitat”?

Sloterdijk pone una nota crítica sobre la naturaleza de la ciudad como esa entidad que es construida por todos y que “ensambla” a los humanos en una “hiperpolítica”. La megamáquina y el invernadero son las imágenes que Mumford y Sloterdijk proponen respectivamente para visualizar a la ciudad en lo tocante a la política o la hiperpolítica. Ninguno de los dos cree que sea posible juntar y ordenar a las personas sin el concurso de las diferentes tecnologías de lo urbano y un montón de artefactos. Para ambos la ciudad es el lugar donde se forman las pasiones políticas y desde donde se “crea el humano por el humano” en una cultura superior pos-agraria [cf. Sloterdijk, 2008. p. 25]. Es decir, en la ciudad se dan los elementos que definirán las identidades grupales e individuales más allá de las actividades propias del campo. Pero la enseñanza de Babel, que Sloterdijk no olvida, nos ponen frente a la compleja relación entre las necesidades que para su realización demanda la torre y los proyectos individuales y grupales, como tres caras de un dado monstruoso que se interpondrán a medida que las tres pidan protagonismo. Por otro lado, está la idea de la megamáquina de Mumford que convierte las realizaciones colectivas en piezas funcionales de una lógica perversa en donde los humanos son medios para alcanzar los fines políticos de otros o mantener un *statu quo* que no tiene otro sentido más que reiterar las estructuras jerárquicas tradicionales. De hecho, la ciudad/megamáquina de Mumford, en un nivel de complejización alto, no puede ser controlada por un conjunto de personas, más bien obedece a la inercia constitutiva de un estado de la cultura y la tecnología.

Mumford podría decir las palabras del personaje que se encuentra en el cubo de la cinta de Natali: “Nadie está a cargo. Es un mecanismo inanimado operando bajo la apariencia de un Plan Maestro”. Sloterdijk podría afirmar que la ciudad/invernadero es un reto tan complejo que “El libro sobre esto, lo más grande de lo grande, aún no se ha escrito” [Sloterdijk, 2008. p. 103]. En cambio, las utopías del renacimiento nos muestran el ardiente deseo de crear una configuración tecno-social que permita mantener valores, creencias, grupos de poder, relatos fundacionales, bajo la protección de una ciudad amurallada o distante. La ciudad es el huevo protector de la cultura en las visiones utópicas. Un huevo que protege del exterior malévolo y bruto, pero que a su vez crea las condiciones de maduración de un interior delicado que se hace más y más organizado. La ciudad utópica que ha sido imaginada para reflejar un orden ideal, presupone la unidad de todo el sistema tanto cultural como técnico. Las visiones de Mumford y Sloterdijk aceptan que ese ideario se mantiene cuando se diseña u organiza la ciudad. La diferencia radica en que estos dos autores presienten lo perverso de tal arreglo.

Mumford traza una genética de las ciudades en donde al inicio de su formación las encuentra basadas en una disposición “orgánica” que sustenta cuestiones individuales y sociales importantes relacionadas con la religión y la política. Más adelante, en la “versión moderna de la ciudad” ésta se convierte en un complejo abigarrado, caótico y mecanizado que está configurado por principios mercantilistas de producción y consumo. Esto lleva a que el interés principal en las megaciudades sea “el poder, la velocidad, la cantidad y la novedad” en una expansión sin límites [cf. Mumford, 1961]. La ciudad se convierte en un artefacto en crecimiento y desmesurado que no tiene como fin la vida humana sino la maquinización y el consumo.

La metrópolis, en su fase final de desarrollo, se convierte en una maquinaria colectiva para hacer funcionar el sistema irracional y para dar a quienes en realidad son sus víctimas, la ilusión de poder, riqueza y felicidad y estar en el pináculo mismo de los logros humanos [Mumford, 1961. p. 718].

El tamaño de la metrópolis es menor que el de la megamáquina de la que hablamos. Para Mumford, la extensión de la megamáquina tiene en su origen el tamaño relativo de una ciudad, pero poco a poco la ciudad necesita mayor cantidad de fuentes de aprovisionamiento de todo tipo. Sus tentáculos se extienden y vinculan con otras megamáquinas y llega el momento en que aparece una megamáquina planetaria (un sistema mundo). Así que la urbanización es un paso inicial de la megamáquina, en el siguiente, el mundo rural se concadena a ese centro de control que va progresivamente operativizando y articulando nuevas partes a la máquina. No pasa mucho para que otras megamáquinas crezcan de la misma manera y generen vínculos funcionales con las otras.

Esta visión entiende a la ciudad como la creación de un centro de control que va articulando el resto de formas de organización social en su propio beneficio y reproducción. Una de las consecuencias de este vínculo, según Mumford, es la mundialización de los beneficios de tal mecanización. Se crea la apariencia del bienestar para aquellos que se encuentran bajo el abrigo de esta compleja estructura en constante crecimiento [cf. Ruiz, 1998].⁹

Sloterdijk encuentra una metáfora para hablar de esa mundialización de los beneficios y la creciente capacidad de la ciudad de concadenar lo externo a ella, pero le añade una característica crucial. Ésta idea se encuentra inspirada en un trabajo de Fedor Dostoievsky, *Memorias del subsuelo*. En tal obra se hace referencia al Crystal Palace que conoció el escritor en 1862 en Sydenham, Londres. Tal fue el lugar que albergó la Feria Mundial en 1852 y la de 1862.

Dostoievsky encuentra antipáticas y peligrosas las ideas que inspiran el Crystal Palace, presentadas en el libro de Nikolái Chernyshevsky (1828-1889) *¿Qué hacer?*:

...se proclamaba al Hombre Nuevo que, tras la efectiva resolución de las cuestiones sociales por medios técnicos, vivía junto a sus semejantes en un palacio comunitario de vidrio y cristal, prototipo de las viviendas comunitarias del Este y el Oeste. Dicho palacio se concibió como un lujoso

⁹ Para una visión panorámica de todo el trabajo de L. Mumford ver el trabajo de Yolanda Ruiz aquí citado.

caparazón con el interior climatizado; la eterna primavera del consenso había de regir este inmenso invernadero, y la coexistencia pacífica de todos con todos se daba por sentada. Para Dostoievsky, la vida en el palacio simboliza la voluntad de los progresistas occidentales de que el proceso de reticulación del mundo y de propagación universal de la felicidad que ellos mismos habían iniciado halle su culminación en la ausencia de tensiones que seguirá al final de la historia [Sloterdijk, 2004. p. 2].

Además, Dostoievsky encuentra que el Palacio de Cristal de la Feria Mundial hacía de toda la sociedad un objeto de exposición para sí misma. Para Sloterdijk, esto no puede significar otra cosa que la absorción del mundo exterior al interior planificado en su integridad. Aquí la ciudad llega más lejos que la megamáquina de Mumford, pues no sólo se conecta y estructura el exterior para garantizar su crecimiento y perdurabilidad, sino que reconstruye su propia imagen y la de afuera imaginariamente en su interior.

Las huellas arquitectónicas del Palacio de Cristal según Sloterdijk se encuentran enclavadas en las ciudades en forma de centros feriales y comerciales, museos, salas de exposición, galerías, estadios, espacios lúdicos, etc., en fin, lugares donde la misma sociedad es puesta en escena. ¿Pero qué significa ello? ¿Cómo puede ocurrir que se absorba el todo en la parte de una manera fiel? Sin duda es imposible una representación de lo externo y lo interno de manera exacta, no obstante se crean representaciones que tienen la credencial de ser copias conformes. Estas formas de ver son diversas y para sostenerlas en el tiempo se crean instituciones de la representación del mundo. Pero la palabra representación no sólo se puede entender en su sentido epistemológico, sino político. Los museos y las ferias mundiales tienen representantes humanos y no humanos que supuestamente le dan fiabilidad a lo que se presenta.

La ciudad como *megamáquina/Palacio de Cristal* no sólo se extiende y reticula más allá de lo urbano, sino que se intenta consolidar como un invernadero de confort y como un espejo del mundo. Por un lado, la mecanización de los procesos y la fusión de humanos y no humanos en la megamáquina y, por otro lado, la ciudad como un palacio de cristal en donde puedes ver todo lo que está afuera y

reflejarte en sus paredes especulares.

Este extraño híbrido que crea lo representacional total y lo tecnológico va adquiriendo dimensiones continentales a medida que el mundo se globaliza y los conflictos bélicos a gran escala van desapareciendo.

Ahora bien ¿acaso se articulan perfectamente los aspectos representacionales y de confort con los tecnológicos y políticos de organización y control? Proponemos una hipótesis: ¿Será que aquí es donde la ciudad se convierte en una gran puesta en escena de sí misma? No para destacar fielmente sus rasgos promisorios, sino para mantener una costra de imaginación que oculte el ruidoso andamiaje de la megamáquina. En este sentido, podemos decir que el Palacio de Cristal está cubriendo con sus espejos las estructuras tecnológicas y políticas de control.

La reticulación de la sociedad a través de la ciudad para que se configure una diferenciación funcional que está ajustada a un conjunto de fines bien definidos ha estado en las concepciones de la ciudad funcionalista que afloraron en el s.XX con exponentes como Le Corbusier. En ellas encontramos la implacable necesidad de convertir toda la trama urbana en un artefacto que sirviera para la movilidad, la vivienda, la educación y el ocio. La cual llevó a grandes proyecciones urbanas que encontramos en sus maneras más acabadas en la India, EE.UU. y Brasil. En esa concepción totalizante de la ciudad, las zonas de barrios miserables se convierten en elementos a intervenir para reensamblarlos dentro de la lógica general de la estructura de la ciudad. En algunos casos esos espacios se convierten en grandes franjas de vivienda popular o de "interés social". Esto lleva a la formación de barrios con edificios repletos de pequeños espacios de vivienda habitados por trabajadores solteros, estudiantes o familias. Estos espacios cuentan con un efímero baño y una magra cocina, uno o dos pares de habitaciones y una salita. Todo ello en un marco de fines composicional, las partes deben estar justificadas en una teleología del diseño. Es decir, todo el proyecto funcional lo que oculta es las diferentes posibilidades teleológicas de la ciudad. Impone una sobre las demás y la muestra como la que debe ser aceptada. Esto ha sido llamado por el

psiquiatra británico Theodore Dalrymple como “totalitarismo arquitectónico” [cf. Dalrymple (2009)].

Dalrymple hace énfasis en la desolación de las obras de la corriente moderna y su necesidad de destruirlo todo para refundar un orden. Una tendencia que crea hitos arquitectónicos “sin alma”. Es el asesinato del *Genius Loci*, genio del lugar, que le da sentido a espacios determinados.

La relación con las soluciones de hábitat básico no deja de ser más evidente, muchos son constituidos como soluciones de vivienda que no logran un hábitat en un sentido del término que la filosofía ha indagado a través de inquirir sobre la psicología humana y las nociones de “floreCIMIENTO” y “capacidad”, algo que va más allá de las condiciones técnicas, aunque también a ello se le ha prestado atención. La vivienda básica se convierte en un resguardo provisional y precario, hecho para la desolación, la melancolía y la necesidad de huir de allí.

Las “soluciones” de vivienda a gran escala no dejan de estar conectadas con el espíritu del movimiento moderno encarnado por LeCorbusier. Esto no deja de ser revelador y queda claro en palabras de Dalrymple:

Nevertheless, Le Corbusier’s language reveals his disturbingly totalitarian mind-set. For example, in what is probably his most influential book, the 1924 *Towards a New Architecture* (the very title suggests that the world had been waiting for him), he writes poetically:

“We must create a mass-production state of mind:

A state of mind for building mass-production housing.

A state of mind for living in mass-production housing.

A state of mind for conceiving mass-production housing.”

Who are these “we” of whom he speaks so airily, responsible for creating, among other things, universal states of mind? Only one answer is possible: Le Corbusier and his disciples (of whom there were, alas, to be many). Everyone else has “eyes that do not see,” as he so tolerantly puts it [Dalrymple (2009)].

Este programa no es una respuesta a condiciones locales de visiones arquitectónicas, paisajísticas y urbanas, sino que se expande como pandemia por el globo en una visión perversamente totalitaria que supuestamente responde a una época y a un gusto uniforme. Veamos:

Le Corbusier wanted architecture to be the same the world over because he believed that there was a “correct” way to build and that only he knew what it was. The program of the International Congress for Modern Architecture, of which Le Corbusier was the moving spirit, states: “Reforms are extended simultaneously to all cities, to all rural areas, across the seas.” No exceptions. “Oslo, Moscow, Berlin, Paris, Algiers, Port Said, Rio or Buenos Aires, the solution is the same,” Le Corbusier maintained, “since it answers the same needs.”

Le Corbusier’s imperatives apply to more than building or even city planning, for he was nothing if not a totalitarian philosopher, whose views on architecture derived at least in part from his self-appointedly omniscient viewpoint:

We must create farms, tools, machinery and homes conducive to a clean, healthy well-ordered life. We must organize the village to fulfill its role as a center that will provide for the needs of the farm and act as a distributor of its products. We must kill off the old voracious and ruthless kind of money and create new, honest money, a tool for the fulfillment of a wholly normal, wholly natural function.

There is to be no escape from Le Corbusier’s prescriptions. “The only possible road is that of enthusiasm . . . the mobilization of enthusiasm, that electric power source of the human factory.” In his book *The Radiant City*, there is a picture of a vast crowd in Venice’s Piazza San Marco, with the legend, “Little by little, the world is moving to its destined goal. In Moscow, in Rome, in Berlin, in the USA, vast crowds are collecting round a strong idea”—the idea being, apparently, the absolute leader or state.

These words were written in 1935, not a happy period for political thought in Moscow, Rome, or Berlin, and one might have hoped that he would have later recanted them. But in 1964, on republishing the book in English, Le Corbusier, far from recanting anything, wrote as an envoi: "Have you ever thought, all you 'Mister NOS!,' that these plans were filled with the total and disinterested passion of a man who has spent his whole life concerning himself with his 'fellow man,' concerning himself fraternally. And, for this very reason, the more he was in the right the more he upset the arrangements or schemes of others." [Dalrymple (2009)]

Las reflexiones de Dalrymple nos alerta sobre las concepciones de soluciones globales a problemas tan específicos como son la vivienda y el hábitat. La extrema uniformidad de la arquitectura convierte los espacios construidos en anodinos lugares intercambiables con cualquier otro. Cualquier lugar, es el mismo lugar. La pérdida de orientación y orgullo por el espacio habitado se hace ver en los impactos psíquicos y colectivos de los usuarios. La ordenación excesiva de los hábitats genera una ruptura en las capacidades de los individuos y las comunidades para tomar cursos de acción novedosos y creativos. En un hábitat cristalizado y sin particularidades hace sostener las relaciones y el equilibrio mental a través de hábitos constantes, anodinos y viciosos.

Curiosamente las UN han consentido las soluciones de vivienda del estilo modernista que se promueven en el marco de la habitabilidad básica para los más necesitados. La diferencia con las propuestas iniciales de Le Corbusier es que estas soluciones son baratas. No tienen la magnificencia de lugares como Brasilia. Replican más bien, las fórmulas básicas: la repetición de modelos constructivos, las grandes calles y los espacios de recreo y comercio sectorizados.

Mi hipótesis sobre esto es que el modo de presentar la cuestión del hábitat básico por parte de UN-Hábitat lo que ha hecho es hacer creer que como los derechos a demandar son uniformes, entonces las soluciones deben ser estandarizadas. Así

encontramos soluciones de vivienda básica idénticas en China, Rusia, Colombia, Brasil, Francia, España, EE.UU. etc. El mandato de las UN que impone la demanda de resolver unas carencias universales ha llevado a soluciones estandarizadas uniformes, globales y homogéneas. En este punto es donde se encuentra el corazón negro de la cuestión con el hábitat básico: unas carencias globales han llevado a soluciones de corte urbanístico totalitario. Esto Sloterdijk lo llamaría “diseño monosférico”: un término que designa un conjunto de aspectos tecnológicos y políticos que definen la vida humana y la performan con diversas tecnologías de manera artificial, estandarizada, dando cuenta de una política global sobre la intervención de la miseria. Es decir, estamos frente a una situación de crisis de hábitat que lleva a un paquete de soluciones universalizantes que constriñen y encauzan la vida humana por el camino de una política que no reflexiona constantemente sobre el asunto de qué significan los hábitat humanos.

Ante esta crítica seguramente no se dejará esperar un: ¿pero entonces qué hacemos si nuestra buena intención es ayudar a que por lo menos las personas no se encuentren en una situación de vulnerabilidad inaceptable y tengan las condiciones mínimas para reconstituir un programa de vida con algunas ventajas que permitan alcanzar otros niveles de confort? A esta réplica es difícil contestar con una propuesta de vivienda que no esté de acuerdo con las partidas presupuestales para esos fines. Seguramente ya muchos grupos sociales con altos ingresos han encontrado hábitat satisfactorios y esta reflexión crítica a la vivienda básica parece demandar un acercamiento presupuestalmente imposible entre la vivienda básica y la vivienda de personas con alto poder adquisitivo. Esto podría ser cierto si consideramos que todos los modelos de vivienda y hábitat para gente adinerada cumplen con estándares tecnológicos conformes a principios que nos llevaran a pensar en una concepción sobre los seres humanos que se perfila como aceptable dadas visiones que aquí se consideran las mejores. Pero no, no es cierto que eso sea aceptable en la concepción que se defiende en este documento. Más allá de la suma de dinero concertada para un plan urbanístico y arquitectónico para construir un hábitat, está en juego la definición de la tecnología

del hábitat que debe ser examinada para constatar que con sumas de dinero bajas, pero criterios reflexivos altos sobre el hábitat, es posible constituir un entorno adecuado. Las buenas intenciones y las grandes sumas de dinero no alcanzan necesariamente el fin propuesto... como dice el refrán popular, “de buenas intenciones está el infierno lleno”.

No es necesario que gracias a una fuerte inversión se logre un hábitat satisfactorio. El más impresionante ejemplo sobre grandes inversiones e insatisfactorios resultados a nivel de hábitat son algunas de las obras de los modernistas. Para terminar este apartado con una frase lapidaria de Dalrymple sobre Le Corbusier y su movimiento:

Le Corbusier does not belong so much to the history of architecture as to that of totalitarianism, to the spiritual, intellectual, and moral deformity of the interbellum years in Europe. Clearly, he was not alone; he was both a creator and a symptom of the zeitgeist. His plans for Stockholm, after all, were in response to an official Swedish competition for ways to rebuild the beautiful old city, so such destruction was on the menu. It is a sign of the abiding strength of the totalitarian temptation, as the French philosopher Jean-François Revel called it, that Le Corbusier is still revered in architectural schools and elsewhere, rather than universally reviled [Dalrymple (2009)].

1.4 Atolladeros del hábitat básico

Las *tecnologías del hábitat totalitarias* pueden entrar en liza con las transformaciones que van ocurriendo a lo largo del tiempo con los inmuebles. Casos como la gentrificación pueden convertir un lugar de un tipo específico en otro que puede llegar a no ensamblarse en la concepción global. Pero este es un

aspecto menor, lo más dramático es asumir que los individuos que están en esas viviendas van a aceptar el papel que se concibió en el diseño urbanístico total. La presuposición que sustenta ese tipo de urbanismos es que las tecnologías de los espacios urbanos determinan la vida de los seres humanos para encaminarlas a un proyecto social determinado. El consenso se busca a través del constreñimiento de opciones de vida a través de lo tecnológico. El urbanismo y la arquitectura se convierten así en los elementos clave de la gestión de la población.

En el caso de los proyectos de vivienda básica estructurados a través de este tipo de visiones de la tecnología, encontramos que la satisfacción de necesidades se logra definiendo un conjunto de aspectos tecnológicos que primero satisfacen una serie de carencias y segundo performan agentes y objetos. El diseño urbanístico está profundamente inmerso en una concepción determinista tecnológica que lleva a que los proyectos se estructuren para definir un curso de acontecimientos en una visión política específica sobre la manera en que la ciudad debe responder las expectativas públicas y privadas. No es simplemente que el urbanismo y la arquitectura solucionen aspectos de vivienda, movilidad, ocio, gobierno, seguridad, etc.; es que se concibe como parte de una visión política sobre la sociedad. Tecnología y política se imbrican para dar apertura a una gobernabilidad híbrida que selecciona y promueve unas propuestas de vivienda sobre otras.

Los proyectos de hábitat básico tienen fundamentalmente en cuenta que los proyectos deben ser de bajo costo y que están destinados a un grupo poblacional que tiene graves carencias. El resto depende de la creatividad en el uso de materiales baratos para espacios reducidos. El análisis y evaluación de estas propuestas radica en aspectos técnicos que en cada país son ligeramente diferentes. Estos aspectos se enfocan en la calidad de los materiales, la unidad estructural y los servicios públicos. Cuando se piensa en el hábitat en general se tiene en cuenta que existan espacios de abastecimiento y de recreación cerca de las viviendas e interconexiones viales que permitan la salida de los complejos de vivienda. El enfoque básico es sacar a los individuos de un estado de pauperidad.

En este entendido la *habitabilidad básica* se define como un programa de bajo costo para la satisfacción de carencias inaceptables.

El programa de *habitabilidad básica* del Instituto Juan de Herrera, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y la Universidad Politécnica de Madrid han definido la *habitabilidad básica* como

...la que colma las necesidades esenciales de cobijo que tenemos todas las personas. Su satisfacción requiere, pues, que se cubran las urgencias residenciales de vivir: no sólo las que conciernen a la mera vivienda, sino también a los espacios públicos, infraestructuras y servicios elementales que constituyen, en conjunto, un entorno externo propicio para la reproducción vital. Tales condiciones de habitabilidad definen su nivel mínimo, cuya satisfacción es condición *sine qua non* de posibilidad para lograr progresivamente la vida buena y, con ella, el pleno desarrollo de las capacidades que albergan comunidades e individuos.¹⁰

Lo interesante de esta definición es que pareciera señalar a la *habitabilidad básica* como un elemento imprescindible en un proceso de “florecimiento humano”, en donde no quedan para nada claros los siguientes o anteriores pasos en tal desenvolvimiento. ¿Qué papel juega el hábitat en ese proceso? ¿Qué viene después? ¿Qué está antes? Estas cuestiones están en la sombra.

Existe una carta de buena voluntad en cada proyecto de vivienda popular en la que se les dice a los promotores y constructores las ventajas sociales, humanas, éticas, etc., que tiene construir vivienda para los pobres. Pero cuando se construyen parece que esos usuarios miserables quedan atorados en un estado de cosas que lejos de estar en medio de un proceso, es una cristalización incorruptible. Las celdillas de esas inmensas colonias de viviendas populares en todo el mundo se convierten en prisiones de destinos. Allí es muy difícil “florecer” como tanto lo promueven los “altruistas” de la construcción de vivienda económica. Se venden hábitats por doquier y los especuladores están listos para hacer seductora o llevar al rechazo una propuesta donde deben encajar los intereses del gobierno, de los constructores, de los diseñadores y de los

¹⁰ Ver: <http://www.aq.upm.es/Instituciones/jherrera/habitabilidad/index.html>

promotores. Aquí queda muy poco para el altruismo y el “florecimiento humano” como bien lo ha señalado Mike Davis en su *Planeta de ciudades miseria*, en donde ha mostrado cómo la construcción indiscriminada de viviendas baratas, lejos de entroncarse en un gran proyecto de mejora de las condiciones de hábitat humano, se encuentra encarnado en las contradicciones de los discursos populistas, la demagogia y el abuso de los vendedores de tierras alrededor de las ciudades, la corrupción y la mala planificación [Davis, 2007]. Esa suma de factores nefastos ha llevado a “paisajes del progreso”, dantescos. Lugares en donde la vida está por florecer, pero como los bonsáis no tiene para dónde hacerlo, se hace enana.

Las soluciones de hábitat básico, como arriba lo he dicho, confunden la universalidad de los derechos y la enorme cantidad de demandas, con la naturaleza de las soluciones. Se cree que la estandarización de las propuestas es una forma de ir acoplando los “éxitos” de un lugar en otro. Es decir, a un problema universal, soluciones uniformes.

Para ilustrar este punto veamos el objetivo de la formación de expertos en hábitat básico en el caso del Instituto Juan de Herrera y la Universidad Politécnica de Madrid:

La formación en Hábitat básico que desarrollamos tiene un carácter eminentemente pragmático, y está dirigida a preparar técnicos capaces de afrontar, como objetivo final, la universalización de la habitabilidad básica. Tal universalización requiere hacer frente a los déficit de más de un cuarto de la población mundial (1500 millones de personas) que, según las estadísticas de Naciones Unidas, viven sin techo (100 millones) o en asentamientos y viviendas que son directamente lesivos para su salud; a los que se debe añadir anualmente los no menos de 70 millones de pobres que aportan el crecimiento demográfico.¹¹

Este tipo de formación a lo que lleva es a crear una plantilla de “expertos en hábitat básico” que responderán sobre los aspectos de cómo llevar servicios

¹¹ <http://www.aq.upm.es/Instituciones/jherrera/habitabilidad/habitabilidad.html>

públicos a los complejos de viviendas baratas que planearan y supervisarán y que supuestamente conducirán a una promoción de unas condiciones específicas para un despliegue de las capacidades humanas. No obstante ¿esos expertos podrán vislumbrar aspectos del hábitat que tienen que ver precisamente con ese desenvolvimiento humano? ¿Es tan obvia la idea de florecimiento? Claramente la formación de expertos en estos asuntos de nuestro interés, tal como se define en la propuesta de aquellas universidades, no sólo reproducirá una y otra vez las mismas dinámicas de construcción y ordenamiento urbano, sino que perpetuarán una visión sobre la sociedad que es poco consecuente con las cuestiones morales que están en juego. Aquí encontramos un problema que se encuentra arraigado en la misma formación de los profesionales. Una de las cuestiones que se plantean normalmente para los expertos formados de manera “pragmática” es su incapacidad para intervenir pertinentemente en los espacios en donde se reflexiona una y otra vez el hábitat. Por ejemplo, usando un concepto más amplio para definir las metas de la *habitabilidad básica*, “calidad de vida”, éste pertenece a una región de las controversias en donde los expertos formados como se ha indicado estarán lejos de comprenderlas.

Lo que se ha planteado es una suerte de atolladeros en el seno mismo del contexto de la habitabilidad básica en donde se funden tanto concepciones de la tecnología mandadas a recoger, intereses funestos de los participantes y una educación que incapacita a los profesionales para comprender los retos a los que se enfrentan.

Lo que he dicho es que es inaceptable considerar, por un lado, que las condiciones tecnológicas llevaran a un florecimiento humano de facto y, por otro lado, dejar en la sombra el resto de aspectos que son importantes para ese despliegue de capacidades diciendo que el hábitat básico es primordial, pero sumiendo en el silencio el por qué, cómo y en qué punto del proceso se adelanta ello y qué pasos le siguen.

Ante esta situación no queda otra opción que la revisión de lo que estamos hablando: ¿Qué son las tecnologías y qué papel juegan en lo social? ¿Qué

aspectos del hábitat pueden estructurar el sentido, el interés y la agencia? Seguramente respondiendo a esto podremos adelantar una crítica mucho más poderosa a las soluciones usuales y buscar caminos para edificar nuevas propuestas.

2. Habitabilidad y desarrollo

2.1 Tecnología

... se refiere a un fenómeno de base: la estructuración de un mundo espacio-temporal, la ciudad y la sociedad, en el cual las 'motivaciones' alcanzan lugar y sentido

Victor Farías

La reflexión sobre el hábitat básico se entronca en el problema sobre la composición de *espacios tecnológicos*. Estos espacios no son constituidos por la agenda que trata de aspectos tecnológicos, por un lado, y la que aborda la sociedad, lo político o “lo humano”, por otro lado [Latour, 2007]. Lo *tecnológico* no se constituye al considerar a la ciencia como el pilar objetivo que soporta lo tecnológico y luego lo social [cf. Bloor, 1976]. Tampoco se estructura con la pirámide invertida que pone lo social a la base. Por lo tanto, no se plantea una asimetría de niveles de veracidad, ni un campo disciplinar o de conocimiento sobre otro [cf. Callon, 1986]. En lo tecnológico, las tecnologías y lo científico se encuentran en una relación de simetría con lo político. ¿En dónde queda lo social? Dado que lo tecnológico se constituye por la composición de aquellos aspectos señalados, lo social sólo surge cuando se hace un estudio particular de un

fenómeno tecnológico determinado. Es decir, lo social siempre se está componiendo cada vez que se realiza un levantamiento de los elementos tecnológicos en un caso específico [Latour, 2005]. La visión tecnológica que se obtiene en cada caso es sobre dinámicas políticas y tecnológicas causadas por agencias hipotéticas que pueden ser de humanos o materiales. Dependiendo de las dinámicas que se desean describir puede pensarse incluso en agencias de humanos y no humanos fundidos en una unidad de análisis llamada *programa de acción* [cf. Don Ihde, 1990]. Entonces lo social debe ser construido constantemente por el investigador por medio de la recolección de información y el análisis de los programas de acción en un contexto tecnológico y político. Así, lo tecnológico nos lleva a disolver la dicotomía sociedad/naturaleza y humano/objeto. Además, rechazar que la naturaleza es elaborada por nuestras convenciones culturales o que está allá, afuera, independiente de nuestros estándares e intereses. Tanto naturaleza como sociedad resultan siendo los productos de las negociaciones, alianzas, circulaciones, estandarizaciones, recolecciones, etc., de los investigadores o los participantes [cf. Law & Mol, 1995].

Así, la tecnología resulta de centrar la atención en las tecnologías como “artefactos” o “dispositivos” de humanos y no humanos (envueltos en programas de acción) que no logran su agencia a menos de ser compuestos por lo político [cf. Foucault, 1979]. En medio de este escenario de confrontaciones están los agentes, tanto humanos como no humanos, allí se constituyen y tienen su papel. Así que las relaciones entre la política y la tecnología modelan la trama tanto de lo social como de lo natural [cf. Law, 1986].

Para entender la tecnología se debe considerar la noción de “individuo”, “comunidad”, “cultura”, “subjetividad”, “objetividad”, “verdad”, “contexto” y “marco”, como dependientes de la manera en que se cuenta la historia, los múltiples relatos que emergen para definir, estructurar y explicar una serie de hechos, cuál de esos relatos se impone y por qué medios; además, los discursos, los acontecimientos críticos y siempre controversiales y los entramados tecnológicos y políticos que se construyen para estabilizar un poder político y económico [cf. Singleton, 1993]. Esta urdimbre compleja de la tecnología hace que cualquier aspecto singular que

desea ser estudiado sea comprendido como un elemento semiótico, por la tremenda dificultad de extraerlo independientemente de las narrativas, documentos, anales, archivos, historias, textos, panfletos, etc., por medio de los cuales sabemos de él [Latour et al., 2008]. Es decir, un objeto, un individuo, una institución, un acontecimiento, es una partícula de una red discursiva paradójica que está en constante proceso de significación y producción. De esta manera la sociedad y los individuos no son elementos ontológicamente estables y su dilucidación no es independiente del mismo esfuerzo teórico de hacerlos “ver” como estables [cf. Serres,1992]. Sin embargo, más allá de los discursos los humanos y no-humanos presentan resistencias y autorizaciones que sólo pueden ser captados si el investigador se permite textos arriesgados y observaciones detalladas.

Dado que el panorama en que nos deja semejantes escenarios dinámicos nos obliga a buscar vínculos que no sean previos a la investigación, es decir, que no estén definidos con antelación por una teoría, una de las tareas en la investigación de lo tecnológico es usar las “traducciones”, entendidas como la constante actividad de interrelacionar de modos diversos a los actores. Por medio de la traducción es que se va creando una diferencia entre entidades socialmente relevantes que suscitan la posibilidad de describir la naturaleza de las agencias puestas en marcha en un determinado fenómeno social. La traducción crea un entramado semiótico al que podemos acceder al rastrear cadenas de traducción en donde tanto objetos, instituciones, formatos y humanos se pueden vincular. Así, puede ser el caso que algunos humanos no estén en los eslabones de la traducción, pero si algunos objetos, o a la inversa [cf. Serres,1974].

Para que la tecnología pueda emerger de esas controversias en medio de traducciones diversas se necesita “seguir a los actores” en los procesos de constitución de las realidades en relación con su entorno, sus intereses y sus problemas. Entonces, un levantamiento tecnológico busca ver los modos en que los mismos individuos solucionan los retos prácticos con objetos en diferentes

contextos [Garfinkel,1967], [Garfinkel,1996]. En este caso algunos de los que se van a definir en un estudio específico como “participantes” son los que nos deben la explicación de su cosmovisión, sus prácticas cotidianas y sus controversias sobre asuntos ordinarios enmarcados en situaciones específicas. La idea con ello es encontrar las pautas que siguen estos a la hora de resolver los aspectos cotidianos de su vida. La pregunta que se plantea es: ¿cómo hace aparición un espacio tecnológico a través de los “participantes” y sus formas de pensar la realidad? Esta es una pregunta acerca de la inteligibilidad de lo social que no está previamente descrita por una teoría de lo social. Esto nos lleva a ver la tecnología como inserta en medio de la práctica ordinaria y producida por las maneras de construir el mundo de los participantes. [cf. Garfinkel,1967, Cap II: *Studies of the routine groups of the everyday activities*; cf. Garfinkel,1996, p. 6].

Uno de los pasos para que comprendamos la tecnología es tomar los relatos que circulan sobre nuestro asunto de interés y extraer de ellos la manera en que se da la producción explicativa que tienen los participantes para comprender lo que está ocurriendo en materia tecnológica, política, etc., sean estos intelectuales de las ciencias humanas, científicos o legos. Aquí, la semiología se constituye en la herramienta conceptual que le da sentido a la noción de agencia. Así, como ocurre con los *actantes* en la semiótica, los actores sociales no dependen de ellos mismos para cobrar relevancia en un determinado fenómeno. Más bien,

[...]no existen por ellos mismos. Éstos están constituidos en las redes de las que forman parte. Objetos, entidades, actores, procesos –todos son efectos semióticos: nodos de una red que no es más que conjunto de relaciones; o conjuntos de relaciones entre relaciones. Empújese la lógica un paso más allá: los materiales están constituidos interactivamente; fuera de sus interacciones no tienen existencia, no tienen realidad. Máquina, gente, instituciones sociales, el mundo natural, lo divino –todo es un efecto o un producto [Law & Mol, 1995, p. 277].

Una trama intrincada de relaciones de muchos tipos son las que le dan realidad a los seres humanos, objetos, instituciones, procesos, etc. Esa red heterogénea ni es social, ni es natural, es semiótica. En este punto inicia el camino para

comprender la tecnología en un caso determinado, resulta siendo una respuesta para comprender ese tinglado.

Una descripción tecnológica apropiada será aquella en la que se rastreen los lugares donde surge la agencia y los mediadores e intermediarios que la hacen circular; los primeros pueden desviarla y los segundos la conducen fielmente [cf. Pels, Dick et al., 2002].

Ahora bien, la tecnología es el resultado de un análisis en conjunto de los asuntos de interés que tradicionalmente ven separadamente a humanos, tecnologías, política, ciencia, economía, marcos, sociedad y cultura.

El asunto de interés puntual en este análisis es la *habitabilidad* como *constitución constante de un mundo común*. Esto significa que debemos estructurar los lineamientos del *hábitat básico* en términos de un *centro neurálgico de espacio* tecnológico, esto es, un entramado con la capacidad de composición constante de “lo común” a través de diversas líneas de influencia. Para ello es relevante: 1) la búsqueda de lo controversial en el asunto de interés “hábitat básico”, 2) la descripción del modo en que se crean estabilizaciones de esas controversias por parte de los mismos participantes, 3) la propuesta de repensar el *hábitat básico* en términos de la habitabilidad y con ello abonar en la tarea de constituir constantemente un mundo común [cf. Latour, 2005].

La concepción de la habitabilidad básica como *espacio tecropolítico* puede vincularse a la tarea más prosaica de crear “invernaderos civilizatorios” en donde el sitio que se constituya como hábitat básico opere como un componente de los ideales de diseño de la humanidad en un espacio político global (aspectos que tienen que ver con los derechos fundamentales, la educación, la eugenesia, la economía, el entorno y la tecnología) [Sloterdijk, 2009], [Latour(2009)]. Así que aquí aparece la imperiosa tarea de definir la *habitabilidad básica* en el contexto más acabado de una tecnología de invernaderos civilizatorios.

2.2 Intereses y especulación

La especulación es el fenómeno que juega un papel determinante en la búsqueda continua del valor de las cosas en nuestra cotidianidad y por tanto, aquello que crea o replantea el interés más allá de espacios estructurados por instituciones como el mercado financiero; pero también juega un papel importante como estructurador de la referencia. Es decir, las cosas son lo que son en virtud de un conjunto de informaciones especulativas que llevan a distinguirlas y darles propiedades. Esas propiedades ubican el objeto en relación con otros y sirven para descubrir su valor en el contexto de intereses específicos.

Entenderemos el valor en un sentido amplio. No meramente como el costo de alguna cosa, sino el papel que tiene en relación con otros elementos; no será un mero valor intrínseco, sino que, además, es extrínseco. De un lado, esta relación por intereses entre las cosas fija la referencia en un sentido más amplio que el habitualmente asignado por la filosofía del lenguaje, y por otro, las determina en virtud de preferencias e información disponible.

En las furiosas vorágines de la especulación valorativa, se determina la importancia, la existencia, el lugar en el mundo, la inversión que estaríamos dispuestos a asumir para que se institucionalice y se reduzca el riesgo de otras inversiones y la creación de redes para transportar la importancia o imponerla. Esta dinámica produce burbujas especulativas que revientan cuando nuevos fenómenos especulativos redirigen el valor y por tanto el interés.

¿Un extraño panorama de la realidad? Sin duda. Utilizando la terminología de Levi Strauss, la construcción especulativa de la realidad es demasiado caliente, intolerablemente inasible, mutable y violenta. Por eso es tan interesante no dejarla de lado y no simplificar el panorama.

Vamos a pensar en el problema especulativo en el espacio de las ciudades. La ciudad contemporánea la podemos pensar en términos de *espacios tecnológicos* en una dinámica especulativa. Es decir, estabilizaciones *tecnológicas* en medio de fenómenos especulativos. Esto ocurre a raíz de inversiones en tecnologías del hábitat políticamente cargadas y su durabilidad tiene que ver, sólo en parte, con grandes redes tecnológicas.

Aquí puede esbozarse la importancia de los contextos –en el siguiente apartado se tratarán con más cuidado. Por ahora baste suponer que los contextos son espacios informales, no estructurados por instituciones bien determinadas, que juegan un papel importante en la forma como adquiere sentido la información. Es gracias a ellos que las tecnologías del hábitat adquieren sentido social en un entramado político estructurado.

La especulación se da en una gran cantidad de contextos en donde los intereses se definen o redefinen por los resultados parciales de un determinado valor que obtienen las cosas. Esto no ocurre al descubrir en una suerte de realidad externa un valor propio de las cosas, no hay un afuera objetivo. En la actualidad es aún más fluido el asunto de la formación del valor, pues en los “mercados de valores” no se perfila el valor presente de las cosas, sino el que va a tener. Se vive en el futuro. El panorama de la realidad se transforma en un presente perdido en los pequeños segmentos de segundo donde todo puede ser revalorado, la cantidad de datos que fluyen es ingente y constante, informes que indican proyecciones y tendencias. Así, el presente deja de ser lo causado por un pasado rastreable que nos lleva a un futuro irreversible. Más bien, los nuevos contextos tecnológicamente estabilizados de la especulación, hacen el tiempo, lo convierten en un bien corporativo, se afincan en *lugares-matrices* desde donde se negocia constantemente el futuro, se destruye el presente y se hace fantasmal el pasado. Las *tecnologías* de los hábitats contemporáneos en donde la realidad se construye

especulativamente a través de distorsionadas aproximaciones a los datos, se hace fluida en sentidos y valoraciones. No hay lugar en donde se garantice que la riqueza, las propiedades, la seguridad, el bienestar sean durables. Todo está sujeto a la especulación.

De este panorama se desprende una crítica a las explicaciones que presentan a la ciudad como un invernadero simbólico uniforme, *monosférico*, con un contexto político, histórico y cultural que lo penetra todo y una tecnología silenciosa que ha de llamarse infraestructura y que soporta a la superestructura. En cambio, a través de la noción de contexto, *espacio tecnológico* y especulación se propone que la comprensión de la ciudad moderna depende de una epistemología política que trabaja sobre el “plasma”, entendido este como un escenario radicalmente incognoscible –que es todo aquello que siempre falta por sistematizar, por introducir al “mercado de valores” de la realidad, un conjunto de potencialidades— y que se plantea como un concepto heurístico en donde podemos suponer la existencia de contextos como “lugares” de formación de los intereses en donde se da la creación de la dinámica especulativa que llevará a inversiones que en algunos casos consiguen estabilizaciones en “esferas” tecnológicas y políticas que son susceptibles de convertirse en burbujas especulativas que se pueden reventar. La epistemología política nos convierte, no en científicos de la verdad universal, sino en “corredores de bolsa”: investigadores de los sutiles canales por donde circula la información que es útil para estructurar mapas de una realidad altamente mutable y con grandes parcelas incognoscibles, para canalizar las inversiones de promotores de *tecnologías del hábitat* y criticar otras, es decir, nos convierte en especuladores informados.

Las hipótesis que están a la base de este planteamiento son:

- Será constitutivo de la realidad social la incertidumbre, es decir, que existen enormes carencias epistemológicas y profundas controversias ontológicas que se convierten en elementos propios de la realidad, es decir: por un lado, nos referimos a aquello que no se conoce porque está donde el investigador ya no está, sea porque resulta muy dificultoso conocerlo o

porque es algo que se ha transformado desde que se dejó la investigación y, por otro lado, las cuestiones de hecho y de interés, los actores, las narrativas históricas y sociales, están siempre tras el velo de incertidumbres constantes de carácter político y etnográfico que implica a la misma metafísica que se encuentra como premisa para soportar la diversidad de afirmaciones sobre lo social, es decir, las decisiones sobre lo que existe y moviliza lo “social” no pueden estar ajenas a lo que la gente, las instituciones, los investigadores dicen que moviliza lo social. Entendida esta gente como ingenieros, sociólogos, antropólogos y personas del común que se están explicando las cosas. Así, dadas estas debilidades epistemológicas y ontológicas, se debe considerar con seriedad este aspecto intratable del mundo, en especial porque juega un papel crucial para comprender nuestros modelos sociales. Un protagonismo de la incertidumbre que radica en la potencialidad que anida en ese territorio ignoto para generar eventos. Por tanto, ese oscuro híbrido epistemológico y ontológico le daremos características de “agencia”, para ello le daremos un nombre: plasma. Así, el plasma es:

...aquello a lo que aún no se ha dado formato, que no ha sido medido, socializado, incorporado a cadenas metrológicas y que aún no se ha cubierto, inspeccionado, movilizad[o] [...] Está entre y no está hecho de materia social. No está oculto, simplemente es desconocido. Se asemeja a un vasto territorio interior que aporta los recursos para todo curso de acción que se desee llevarse a cabo...[Latour (2005), p. 341, 342].

Es como la *materia oscura* de lo social; al igual que el cosmólogo que necesita equilibrar la masa del universo con una “masa faltante”, el investigador social debe admitir que los recursos que hacen que la acción social se lleve a cabo, depende en gran medida de aquello que no sabe.

- Como un concepto heurístico para estructurar hipotéticamente el plasma, supondremos que existe algo que llamaremos contexto. No hay uno, hay una cantidad incognoscible, no sabemos sus “dimensiones” y todas sus

características –por eso está dentro del plasma. El contexto es en donde se da la formación de la especulación sobre el valor de las cosas. En esos términos tiene la forma de un “mercado de valores”, obviamente con unas características mucho más vagas. Puede que existan contextos que están *ad portas* de tomar ese formato de un mercado de valores o en el camino de una institucionalización *tecnológica* de las apuestas de inversión que lleva a suprimir, reducir o protegerse por un tiempo de la especulación. Es el terreno donde surgen los intereses, las inversiones y las contra-ofensivas especulativas. Los contextos son la fuente de la estabilidad y la fluctuación.

- La especulación que lleva a inversores a depositar recursos políticos, económicos, tecnológicos, científicos, de honorabilidad, de apoyo moral o intelectual y de gloria, en algunos casos, logran estabilizaciones que promueven la creación de una esfera *tecnopolítica*.
- Las esferas no son ajenas a los contextos en donde la especulación puede llevar a explotarlas en sus primeros pasos o convertirlas en burbujas enormes y reventarlas o mantenerlas y estabilizarlas por largos periodos.
- El hábitat está conformado por esferas, algunas hinchadas hasta convertirse en monosferas que determinan una utopía, es decir, un conjunto de inversiones que tratan de imponer una regulación total en la dinámica especulativa.
- La habitabilidad básica se impone en el contexto de la especulación acerca de la vivienda en tiempos de crisis que se convierte en un mecanismo para “enfriar” el plasma, es decir, reduciendo la especulación a través de la desestimulación de la formación de contextos.
- Cuando ya existe un conjunto enorme de estabilizaciones, como el que encontramos en la ciudad, sólo nos queda la epistemología política para mapear las cristalizaciones que se dejan medir en medio de los terremotos de la especulación en contextos diversos y pasmosamente numerosos.

Si aceptamos que las configuraciones espaciales *tecnológicas* performan los lugares de intercepción de intereses para configurar un escenario de actores y

hechos, entonces, las tecnologías del hábitat tienen la posibilidad escenarizar y darle un formato tentativo a los contextos donde se disputa el valor de las cosas. La especulación puede ser estimulada o no en tales escenarios. Un conocimiento acerca de la razón de esa potencialidad nos puede llevar a darnos cuenta cómo se manipulan esos espacios y qué alternativas existen para dejar que emerjan los contextos.

Para conseguir nuestro objetivo de dar sustento al argumento indicado, partiremos de una reflexión crítica acerca de cómo se concibe a la ciudad cuando se la ve como un “marco uniforme” urbano, político y cultural. Para ello se dará una versión de la idea de “contexto”.

La idea de presentar el asunto de los contextos está en entender a las *tecnologías del hábitat* como los lugares en donde el sentido, el interés y la agencia deben ser ampliamente promovidos. Una visión que se antepone a la centralidad de la supervivencia humana descrita como mínimos de existencia. Así que no se piensa en una vivienda barata o una ciudad racionalizada funcionalmente para alcanzar la meta de promover la inversión extranjera o el turismo, sino en un hábitat constituyéndose constantemente para redefinir una y otra vez el sentido y el interés de una manera no centralizada.

2.3 Dinámica de los contextos

Para definir y comprender la estructura de los espacios de la ciudad que surgen por la dinámica especulativa de un mercado de valores insertado en un medio llamado *plasma*, se partirá de la noción de contexto, como un elemento que nos ayudará a comprender el terreno desde donde el interés y la agencia emergen. El objetivo de entender tal concepto es para mostrar en qué sentido un “hábitat humano” depende de las dinámicas especulativas dentro de los contextos y las

consecuencias de ello en una visión *de espacio tecnológico*. Este concepto juega un papel importante para comprender las concepciones que consideran viable la configuración de un entorno simbólico y tecnológico que envuelve y determina la vida de los seres humanos que lo habitan. Para ello es importante expurgar la noción de contexto del significado facilista que lo convierte en el fin de la explicación sobre lo social. Pues, un contexto puede entenderse como un domo simbólico que influye a un individuo o a un grupo y que se puede usar como el punto de llegada de cualquier explicación acerca de lo social. Así, por ejemplo, es aceptable que se use tal o cual concepto para explicar un conjunto de fenómenos particulares sociales o culturales en cierto territorio a través de la tesis de que es gracias a un tipo de contexto al que se le puede llamar también “imaginario” o “marco” que se da el “hecho social” en cuestión. Termina siendo el contexto la vía de escape a cualquier crisis en la explicación en donde “... todo se vuelve racional demasiado rápido y las explicaciones comienzan a fluir con demasiada abundancia” [Latour(2005a), p. 198].

Al hablar de contexto, usando expresiones como: ideología, cultura, sociedad, imaginarios sociales y paradigmas, se escapa el investigador de las descripciones acerca de cómo se define la agencia y los “hechos” que comúnmente se les vincula con un carácter específico referido a la sociedad. Así, el contexto es una simplificación teórica sobre lo social, que se usa habitualmente como una plantilla explicativa.¹² Esta estrategia de explicación se puede ver como una *petitio principii*: ¿Cómo se explica X fenómeno social? Porque se da en tal o cual contexto social o cultural o histórico. ¿Qué define ese contexto? ¡Aquellos fenómenos sociales que explica! Lo social explica lo social: se asume lo social del fenómeno y luego se sigue de ello que es social. Es revelador que en los contextos sociales emerjan mágicamente las *fuerzas sociales* que terminan siendo “los vehículos todo terreno” de la creación de hechos y de la explicación.

La propuesta en esta tesis es que los contextos no pueden ser los puntos de llegada o salida puestos por el investigador para generar explicaciones acerca de

¹² Sobre la invención de la noción misma de sociedad, véase Bruno Karsenti (2003), “Autorité, pouvoir et société: La science sociale selon Bonald” y Michel Foucault (2003), “Society Must Be Defended”: Lectures at the Collège de France, 1975-1976.

lo que se está hablando. Este punto de vista se basa en que consideramos que “... los actores mismos hacen todo, incluso sus propios marcos, sus propias teorías, sus propios contextos, su propia metafísica, hasta sus propias ontologías”[Latour (2005a), p. 212]. A partir de esto se considera que el despliegue de las conexiones de los participantes en un evento nos dará el contexto por añadidura, pero uno en el marco de las “cuestiones de interés”. Es decir, como un asunto problemático siempre en litigio.

Por lo que hemos visto la noción de “sociedad” es altamente problemática si se usa para explicar “fenómenos sociales”. Así, en muchas explicaciones termina teniendo el papel que le atribuimos al contexto: ser un punto de llegada aparentemente aceptable para fincar la explicación y supuestamente ser la causa de los fenómenos sociales.

El carácter autoreflexivo de la sociología llevó tardíamente a que se dieran cuenta que creó a la sociedad, luego criticó esa invención, pero nunca ha podido dejar de estar allí como el paisaje inmejorable de todas las discusiones tocantes al mundo social.¹³ Nuestra tarea es ir más allá de ese escenario “social” o “contextual” en donde ya no ocurre nada.

Veamos en detalle la razón por la cual resulta inaceptable la idea de contexto como explicativo de lo social o como algo que está allí y se crea sólo para darle sentido a las cosas.

- Da la apariencia de que apelar a ese marco contextual es suficiente para comprender un fenómeno social y por tanto hace que se detenga la investigación demasiado apresuradamente. Nos lleva a evitar identificar una diversidad de actores que juegan un papel importante en la formación del fenómeno y que no son identificables fácilmente como sociales.

¹³ Sobre una propuesta de estado del arte, véase Nicholas Gane (2004), *The Future of Social Theory*.

- No reconoce que el desconocimiento de lo circundante que constituye la realidad es astronómico y no sólo eso, incognoscible por principio [cf. Garfinkel (1996), p. 104].

Por tanto, como alternativa, partiremos proponiendo que los contextos son “lugares” donde se da la dinámica del sentido y de las “cuestiones de interés”. Ubicaremos los contextos, inicialmente, en los entornos conversacionales. Esto con el fin de entender algunos aspectos normativos de ciertos contextos y cómo estos requerimientos suelen ser demandas excesivas para otros contextos. A través de esta exposición entenderemos por qué el contexto es una fuente de incertidumbre constante en vez de un punto de llegada firme, pero también se señalará que en ello radica su valor político, al reconocerlo como el escenario que no se disuelve en medio de las negociaciones sobre un determinado conjunto de definiciones de estados de la cuestión e intervenciones sobre la “realidad”.

La conversación es una práctica común de los seres humanos para comunicarse información y para establecer cursos de acción determinados. Tal actividad se ve favorecida si existe una interpretación adecuada de las preferencias de los interlocutores. Por esto, podemos inicialmente suponer que la conversación tiene como objeto, acceder al significado de las emisiones lingüísticas de los otros. Esto pone tal práctica en el terreno de la semántica.

Es común aceptar como un hecho que sabemos lo que un hablante quiere decir cuando se profieren cierto conjunto de palabras si eso que se dice se encuentra en un lenguaje que nosotros conocemos. Pero esto no basta. Supongamos que alguien dice “está lloviendo” y creemos que significa lo mismo que cuando nosotros decimos tal cosa,¹⁴ sin embargo, si como respuesta a esa alocución de nuestro interlocutor nosotros decimos “ahora entiendo por qué la temperatura está baja en el salón” y él responde “sí y además explica el hecho de que hoy sea

¹⁴ Es decir, si nos regulamos por principios semánticos a la A. Tarski/D. Davidson, que alguien dice “está lloviendo” cuando de hecho está lloviendo y aprendió a decir tal cosa cuando llovía o veía llover junto a otro que le marcaba errores para sancionar cuando el vínculo lenguaje/referencia se violaba y además el significado de su preferencia está relacionado con el criterio de verdad: correlación semántica-criterio de verdad.

lunes”, estaremos tentados en pensar que o algo está mal en lo que hemos interpretado acerca del significado que le atribuye el otro a sus palabras o en lo que éste interpreta de las nuestras. Siendo este el caso, nuestra conversación ha develado una anomalía. Entonces, a través de la conversación pueden surgir elementos para saber en qué momentos nos estamos entendiendo o no (por su puesto pueden existir problemas de la conversación más sofisticados que no son tan fácilmente rastreables). De aquí que existan elementos normativos en la conversación que nos permitan saber cuándo estamos hablando de lo mismo y cuando no.

Diremos que existe un problema: ¿Cómo sabemos que lo que dice alguien significa lo mismo que lo que yo creo que está diciendo? ¿Existe una estrategia por medio de la cual saber qué nos están diciendo o si nos están entendiendo? Ya que sabemos los problemas veamos de qué naturaleza es la respuesta. ¿De qué tipo son las reglas por las cuales comprendemos lo que alguien dice en una charla? Por un lado, sabemos que las conversaciones se dan de manera espontánea y no se nos da un manual de cómo conversar para que efectivamente sostengamos un dialogo. Por tanto, las reglas deben tener un gran componente pragmático, pues carecemos de su explicitud. Ese componente, por tanto, debe identificarse siguiendo la práctica de la conversación. Por otro lado, en una plática se tienen diferentes tipos de elocuciones, por ejemplo, preguntas, afirmaciones, deícticos, ironías, onomatopeyas, etc. El significado de estas emisiones depende en parte de las reglas semánticas que gobiernan nuestro lenguaje, como de los patrones sintácticos. Si esto es así, el significado depende de los usos conversacionales, de la semántica y la sintaxis. Se sabe que la semántica y la sintaxis pertenecen a los aspectos formales del lenguaje y la práctica conversacional a la pragmática. ¿Cuáles son las diferencias entre estos tres elementos?

La sintaxis comprende las estructuras de las expresiones lingüísticas en un lenguaje determinado. Existen sintaxis de lenguas naturales como el inglés o el español y de sistemas formales expresivos como la lógica, la teoría de tipos, la teoría de conjuntos, la matemática, etc. Es interesante que la estructura sintáctica

tiene efectos semánticos. Es decir, los componentes sintácticos portan significado y gracias a la estructura sintáctica se pueden modificar la semántica [Swart (1998)].

Podemos entender a la sintaxis como el vehículo de las intenciones del hablante. Éste toma un lenguaje determinado, con cierta capacidad expresiva, para tratar de conseguir sus fines comunicativos. Pero la sintaxis es un aspecto de la comunicación que versa sobre los elementos normativos al interior de un sistema lingüístico determinado. Aun así, el significado va más allá de tales reglas, depende de la capacidad que tiene el lenguaje de establecer adecuadamente relaciones con “a lo que se refiere”. Esta conexión se expresa a través de una característica del lenguaje llamada referencialidad (*aboutness relation*). El estudio de la referencialidad del lenguaje se llama análisis semántico. Esto porque el significado no es algo puramente mental, depende de los puentes que se generen con el “mundo” (con algo externo al lenguaje).¹⁵ Como lo indicó G. Frege, con el lenguaje mismo no se puede determinar si un juicio es verdadero o no (en el caso de enunciados analíticos se recurre igualmente a un metalenguaje donde la “verdad” es un elemento sintáctico).¹⁶ Estas conexiones con algo externo al lenguaje (el mundo) normalmente son objeto de otras normas de verificación que establecen la verdad o falsedad de un juicio. Así, los enunciados de un lenguaje son funciones que van de los mundos posibles a los valores de verdad. Pero esta relación puede cambiar de un mundo posible a otro [Stalnaker (1999), p. 32]. Esto lo explicaremos más adelante. Por ahora baste comprender que el significado depende tanto de la sintaxis como de la semántica. El primero un aspecto normativo acerca del sistema de construcción de enunciados bien formados y el segundo un elemento normativo de algo externo al lenguaje, la referencia y su criterio de adecuación, la verdad.

¿Qué tiene que ver en todo esto nuestra propuesta de que los contextos son generadores/eliminadores de asuntos de interés? Porque el significado literal de

¹⁵ Aquí no estamos teniendo una predilección por alguna forma de realismo, sólo suponemos que la transformación conceptual radica, en parte, en la capacidad del lenguaje en sernos útil para establecer la referencia, independientemente de que los mismos cambios conceptuales operen sobre aquello que llamamos la referencia.

¹⁶ Véase Frege, G. (1948) *On sense and reference*.

una preferencia puede ser distinto cuando añadimos algunos elementos “perturbadores”, “redireccionadores” o “traductores” que se encuentran en el contexto. Para entender esto hay que ver algunos aspectos de la comunicación.

Gracias a que la comunicación es posible no sólo cuando se hacen preferencias (utterance) que satisfacen los criterios internos (sintaxis), como externos (semántica), sino que en la participación en un espacio de intercambio de información exista la voluntad de los otros de gastar esfuerzos en interpretar lo que decimos de la manera más caritativa (que se suponga que lo que decimos debe tener alguna inteligibilidad), entonces en tal espacio sólo se logra el éxito comunicativo si además de los criterios normativos se añade conseguir el *interés* de los demás a lo que se está diciendo. Para ello son importantes normas distintas, a saber: relevancia y pertinencia. Como no son reglas que se coordinen con el uso del lenguaje sino con *la trama de intereses en un momento dado* se debe considerar, por lo menos:

- A quien va dirigida la preferencia
- Qué es lo que se ha dicho antes en la conversación (o intercambios de información previos)
- Cuáles se consideran los objetivos de la plática
- Cuál puede ser la semántica de los elementos deícticos
- Cuál la interpretación de los elementos temporales
- Qué intereses están en juego en el intercambio de información
- Cuáles son los riesgos al decir esto o aquello

La identificación de los aspectos particulares de una situación determinada que juegan un papel en las estrategias de los hablantes para despertar el interés de los otros a la hora de participar será identificado como *contexto-básico*. Esta primera definición nos lleva al terreno de la pragmática. La pragmática es el estudio de los actos lingüísticos y de los contextos donde son realizados [cf. Stalnaker (1999), p. 34].

¿Cómo se forma un *contexto-básico* en general? A través de un conjunto de interacciones que van develando una práctica y una pauta de respuesta. ¿Cómo se forma un *contexto-básico* en particular? Haciendo uso de los elementos para

formar un contexto en general para crear un asunto de interés que lleve a los otros a activar los criterios de interpretación caritativa y los movilicen al intercambio de información o a la acción.

De ahí en adelante es posible poner en un nuevo contexto ideas previamente aceptadas si se logra convertir el tópico a tratar en un asunto de interés. Obviamente esto no necesariamente lleva a acuerdos instantáneos o alcanzables. Así que en un determinado contexto surgen las controversias y también los acuerdos. En otras palabras, los contextos convierten en un asunto a ser examinado a todo aquello que puede ser considerado “polémico”, “no tocable”, “un tema para el silencio, un tabú”. Todo depende de la capacidad de generar el interés y de plantear la comunicación (buen uso de la semántica, de la sintaxis, de la pragmática).

Es posible considerar el intercambio comunicativo como un juego en el que se ponen sobre la mesa diferentes apuestas sobre lo que los otros consideran interesante o lo que les debería interesar a través de la interpretación de sus actos lingüísticos. Si el propósito de una conversación es la comprensión mutua de las posturas de los participantes, las diferentes intervenciones deberán, por un lado, dar cuenta de las distintas posturas y de las disímiles interpretaciones que tienen unos de las opiniones de los otros acerca de cierto asunto, es decir, los *mundos posibles abiertos en un momento dado*, y luego, gracias a la corrección que se va dando a medida que transcurre el intercambio y se redefinen las estrategias comunicativas para ser entendido cada cual, se da una reducción de mundos posibles hasta llegar a un conjunto de *interpretaciones/mundos* posibles sobrevivientes, válidos, tolerables, plausibles. A este conjunto se le llama “conjunto contexto” [Stalnaker (1999), p. 87].

No podemos saber lo que una persona dice con una preferencia, pero si podemos analizar en el contexto de preferencia las diferentes posibilidades de interpretación que tiene, las presuposiciones compatibles con las proposiciones y sus respectivos valores de verdad dependiendo de los mundos posibles tolerables en el contexto. Además, si tenemos más participaciones del hablante en una conversación es dable, mediante la

reducción de mundos posibles en el conjunto contexto, crear un conjunto de interpretaciones que pueden estar cercanas a la opinión que quería plantear el hablante. Así, la conversación es un juego “... donde el conjunto contexto común es el campo de juego y las jugadas son o bien intentos de reducir el tamaño del conjunto de determinadas maneras o bien rechazadas a tales jugadas por otros. Los participantes tienen interés común en reducir el tamaño del conjunto, pero sus intereses pueden diferir cuando se trata la pregunta de cómo debe ser reducido. El punto general del juego por supuesto dependerá de qué tipo de conversación es ella –por ejemplo, de si es un intercambio de información, una argumentación o un reporte” [Stalnaker (1999), p. 88].

Los intercambios de información son escenarios en donde es posible tener interpretaciones adecuadas de las preferencias del hablante, como de las presuposiciones que admite. El modo de interpretación combina el análisis semántico y el análisis pragmático en donde se tiene una división entre mundos posibles y contexto que permite encontrar los valores de verdad de las diferentes preferencias que nos serán útiles para eliminar mundos posibles.

Si nos fijamos bien en esta noción de contexto, tenemos un escenario de intereses en el que se hace pertinente una o varias participaciones. Este espacio puede durar muy poco o puede convertirse en un asunto de interés para otros y transformarse paulatinamente en un nuevo contexto con otras características.

No obstante, el contexto puede replantear asuntos de interés o ser violentado por otras emisiones para ampliar los mundos tolerables.¹⁷ Aquí juega un papel importante consideraciones sobre la *sensibilidad contextual* (context-sensitivity) de las emisiones lingüísticas. Para tal análisis se debe considerar el *contexto de preferencia* (context of utterance), que está conformado por la audiencia, el

¹⁷ Un ejemplo interesante al respecto lo plantea Latour en *Nunca fuimos modernos* [Latour, 2007]. Allí se describe la disputa entre Boyle y Hobbes. Una de las conclusiones de Latour, haciendo eco de los estudios de Steven Shapin y Simon Schaffer, es que Boyle y Hobbes “... se pelearon para inventar una ciencia, un contexto y una demarcación entre ambos.” El contexto novedoso en el que se desarrolló la disputa generó la creación de dos poderosas e influyentes esferas que no estaban previamente. Lo que ambos pensadores convirtieron en asuntos de interés se decantó en sendas instituciones de la ciencia y la política que las transformaron en *asuntos de hecho*.

contexto conversacional del que hablamos y el conocimiento disponible para los participante (background knowledge) [Preyer (ed.) et al. (2007), p. 5]. Si encontramos que al variar al menos uno de estos elementos es reinterpretada nuestra emisión entonces ella es dependiente del contexto y por tal razón está sujeta a las estrategias comunicativas que se prevén para interactuar con todos los elementos descritos. Así, la comunicación es posible si creamos o nos introducimos en un contexto donde las cuestiones de interés nos permitan plantear aportaciones a la conversación o logremos enrolar a participantes en lo que consideramos interesante en el marco de nuestro contexto de preferencia.

Es posible evitar que variaciones pequeñas del contexto nos lleven a equívocos. Así que se puede crear un contexto ampliado que mantenga la tolerancia de las participaciones. ¿Cómo lograrlo? Una de las estrategias más concurridas es la de convertir los asuntos de interés, momentáneos y eventuales, en *asuntos de hecho* o institucionalizar un conjunto determinado de intereses. Así algo tan precario como un contexto puede redimensionarse. Pero ¿por qué puede ocurrir esto? Veamos de nuevo lo que es un contexto. En pocas palabras, es donde se están dando un conjunto de asuntos de interés en términos de la posibilidad de criterios de pertinencia en el juego del intercambio de información. De ese escenario tan inocuo vamos pasando a uno en donde los asuntos de interés comprometen aspectos sustanciales de la visión de mundo de los participantes. Como hemos visto la interpretación pasa por ir descartando mundos posibles en el marco de los asuntos de interés de los participantes. Esto nos lleva a la creación de tres categorías epistemológicas sustantivas: la objetividad, la intersubjetividad y la subjetividad. En el contexto se plantea lo que puede ser considerado por todos como aceptable o tolerable tanto en términos subjetivos como objetivos. De nuevo, esta aceptabilidad no es un acuerdo, es pertinencia como asunto de interés para los participantes. Es decir, un tópico que puede ser perfectamente objeto de controversias, reflexiones y arreglos. Esto nos lleva a considerar que existen numerosos escenarios contextuales en donde ciertos temas no son en absoluto tratados porque no pueden llegar a ser asuntos de interés. No hablaremos de ellos por ahora. Pensemos la creación conversacional de la subjetividad. Por ejemplo, si

el tema de la charla es el dolor de estómago, obviamente se está hablando de algo que sólo puede experimentarse subjetivamente, pero puede ser tratado públicamente ya que todos padecemos algo muy parecido o así lo suponemos [Searle (1997), p. 93, 94]. En cambio, un padecimiento totalmente fácil de reconocer pero que no ha sido planteado en ningún contexto puede confundirse como algo espurio o inexistente, es decir, como no ha sido un asunto de interés, no puede serlo como de hecho.

La premisa que se sostiene en consecuencia es que la subjetividad como la objetividad se construye en contextos. De allí puede suceder que se convierten en “hechos” los asuntos de ambos ámbitos de la experiencia.

Un contexto puede convertir sus asuntos de interés en asuntos de hecho por medio de la expansión normativa y la reducción cada vez más grande de mundos posibles. Además, por medio de la formación de *lugares-red* o *esferas*¹⁸ se llega a una estabilización de algunos de esos mundos sobrevivientes en el intercambio de información. Por ende, cuando hablamos de hacer público un asunto determinado, parece ser que es una forma de convertir algo que se encuentra en un cierto contexto en otro cuyos aspectos normativos son diferentes a razón de otros criterios de pertinencia. Sacar algo de un contexto puede llevar a que el asunto planteado en el otro espacio sea ridiculizado o simplemente no tomado en cuenta porque a nadie le interesa ni siquiera controvertirlo o puede ocurrir que los asuntos de los que se habla adquieran un carácter tan patente, tangible, bueno, adecuado, conveniente, terapéutico, necesario (dependiendo de los estándares de aceptabilidad ontológica, epistemológica, estética, ética o metafísica) que su objetividad comienza a ser incuestionable y ser parte del mundo común de los participantes.

Así, poco a poco, un asunto de interés para algunos se va convirtiendo en una propiedad intersubjetiva que adquiere independencia del contexto original (del interlocutor o interlocutores que lo plantearon para ser algo del dominio “general”). La razón de la transmutación de *asuntos de interés* en *asuntos de hecho* se debe a que existen contextos en los que se regula “lo real”, “lo existente”, “lo moral” y

¹⁸ Conceptos de la Actor Network Theory y la Social Foam que son útiles para rastrear arreglos *tecnopolíticos*.

allí adquieran relevancia, objetividad y veracidad los tópicos que un momento dado eran simplemente cuestiones que reunían el interés de unos cuantos.

Entonces, la postura tomada en este documento es que la realidad es un producto contextual que de ser un asunto de interés se convierte en uno de hecho a través de los mecanismos de reducción de mundos posibles que existen en el intercambio de información y la institucionalización de las conclusiones a través de diversas tecnologías y políticas.

Aquí se ha de advertir que un contexto no es una institución social al estilo de S. Miller [cf. Miller], es decir, un conjunto de individuos con fines comunes que pueden ser inconscientes, soportados en acciones regulares. Esto podría afirmarse de algunas “esferas” y algunos contextos, pero en general, los contextos, tal como se plantean aquí, no están definidos en términos teleológicos y su estructuración puede ser muy heterogénea.

Se ha hecho énfasis en contextos donde es importante la comprensión entre los participantes para reconocer los acuerdos y desacuerdos por medio del *conjunto contexto*. Sin embargo, un contexto puede no depender de esos propósitos y más bien ser simplemente un espacio de protocolo y diplomacia en donde no se requiere en absoluto la comprensión de las partes. Esta acotación nos aproxima a los estudios sobre los “actos de habla”; en específico, a lo que se ha dado en llamar nivel perlocucionario (*perlocutionary level*), aquel que tiene que ver menos con el contenido de las emisiones que con los efectos en quien recibe la información [Austin (1962)]. Pero el enfoque aquí es considerar como fin los protocolos que hacen que la dinámica del intercambio comunicativo se dé y se desarrolle, a pesar de que no se esté dando el entendimiento. Es decir, el contexto es ante todo un espacio de la diplomacia en donde las partes por lo menos acuerdan estar en el intercambio sin garantizar el más mínimo esfuerzo en alcanzar el entendimiento mutuo en el juego de la reducción de mundos posibles. Es decir, hay un fin que no radica en la comprensión, sino en el producto de la creación de un espacio de intercambio de información o que aparente serlo. La posibilidad de tratar como contextos aquellos *simulacros* de deliberación comprensiva nos permite ver los efectos de tales fenómenos en la formación del

mundo común. Para adelantar algo que se tratará más adelante, se pueden considerar muchos de los espacios públicos de deliberación ciudadana como simulacros de intercambio deliberativo y definición de intereses. Esto a raíz de que en muchos espacios públicos se crea la idea de que allí se definirán las políticas o se rastrearán las necesidades de una parte de la población, cuando realmente lo que importa es que se dé la apariencia de que un determinado gobierno es democrático o que fomenta la participación ciudadana. Por otro lado, como se puede ver en la obra de George Orwell *1984* o en la crítica del hombre moderno de Woody Allen, *Zelig*, el parloteo o “lengua de ganzo” que simplemente crea la apariencia de un sentido en el discurso o en las participaciones, es totalmente vacío de contenido. Los contextos que se abren bajo ese tipo de participaciones crean la apariencia de la comunicación y la definición de roles y mundos posibles, pero más bien cumplen funciones muy distintas de las previstas por los participantes.

Así, los contextos están a la base de la creación de esferas en donde se definen mundos comunes. Sin embargo, tales mundos pueden distar mucho de ser coherentes, justos, flexibles, inteligibles, etc. ¿De los contextos pueden surgir monstruosas realidades (informes, inmorales, inconsecuentes, inconexas)? La respuesta es: por supuesto. La cuestión a responder ahora es ¿cómo, en muchos casos, logran permanecer en el tiempo y tener un lugar en el espacio?

Veamos ¿Cómo se estabilizan tan diversos contextos? Las técnicas para hacer que algo sea un asunto de interés son diversas. La argumentación fue uno de los mecanismos que se socorre en algunos contextos, pero no es el único. También aparecieron exposiciones públicas de las “cosas” que se pedía que tuvieran un lugar en el mobiliario del mundo intersubjetivo y luego objetivo bajo estándares de verdad y plausibilidad para una comunidad de especialistas [Shapin et al. (1985)]. Los mecanismos que permiten hacer que los asuntos de interés que se dan en un determinado contexto se constituyan en los pilares de una esfera ameritan ingentes esfuerzos más allá de lo meramente discursivo. En este punto es bueno un repaso de lo antes dicho para consolidar el panorama.

Ya que estamos llegando a terrenos tan delicados y no queriendo que todo se haga oscuro a medida que transcurre la exposición, daré un breve resumen recurriendo a otras palabras y ejemplos.

Un aspecto interesante para los estudios de la conversación es cómo en los contextos conversacionales lo que quieren comunicar los hablantes por medio de sus preferencias no es siempre aquello que encontramos como significado literal de esas expresiones. Existen aspectos en las circunstancias específicas de la conversación que nos permiten interpretar aquello que nos están diciendo a pesar del significado llano de las palabras y las frases. Así, los contextos en los que ocurre una experiencia comunicativa entre hablantes son fundamentales para entender el significado de las preferencias. Si esto es así y podemos encontrar el significado que nos quieren comunicar mediante el reconocimiento de los contextos y de la semántica (que es el estudio del significado literal), entonces tal vez encontremos reglas generales de los contextos conversacionales que nos permitan, por un lado, entender lo que nos dicen, y por otro, dar a conocer las propias intenciones comunicativas. Ahora bien, si las reglas del contexto admiten dar a conocer a los otros lo que queremos comunicar y además saber lo que los otros desean decirnos, entonces estas deben ser de alguna manera públicas. La publicidad de estas reglas nos permite acceder a ellas para usarlas en la comunicación. El develamiento de estas reglas es uno de los objetivos de la pragmática.¹⁹ Su uso habitual no es explícito, más bien, radica en la creación de modelos parciales, momentáneos y eventuales que se encuentran en la memoria de los hablantes gracias a otras experiencias. Modelos que siempre pueden ser puestos en la palestra gracias a nuevos ejercicios comunicativos.

En este texto no sólo suponemos que existen un conjunto de reglas del contexto de comunicación, sino que existen contextos mucho más estrictos en donde hace aparición la objetividad y subjetividad a través de la intersubjetividad [Davidson (2003),p. 265-279]. Aquí suponemos que el desarrollo de los contextos en los que

¹⁹ Para una introducción a la pragmática ver: el artículo “Pragmatics” de la Stanford Encyclopedia of Philosophy escrito por Kepa Korta & John Perry en especial “Two models of Linguistic Communication” y “Implicated Premises and Conclusions”.

se da la comunicación puede llevar a la formación de marcos normativos de valores cognoscitivos específicos. Pero como los contextos afloran por doquier, diferentes consolidaciones crean disímiles sistemas de valores cognoscitivos.²⁰

Una de las preguntas que puede suscitar lo anterior es: ¿Cómo es posible que los marcos de valores cognoscitivos que obviamente llevan al compromiso con algún mundo, sean el producto de contextos de intercambio de información? Pues las situaciones de habla son ocasionales (están sujetas a lugares y momentos específicos) y los marcos son aquello que está a la base de todo aparato teórico (de la ciencia, de la ética, del derecho, etc.), es lo que le da sentido y estabilidad. En suma, ¿por qué es pertinente usar la pragmática conversacional para hablar del origen/destrucción de mundos?

Veamos, sin un contexto lo que seguramente obtendremos es “un diálogo de sordos”. Pues no es fácil determinar las razones por las que se está hablando y para qué se está hablando, no hay un interés que se esté coordinando. En estos escenarios sin contexto, simulacros de diálogos, priman los malentendidos y las confusiones o simplemente en la comprensión o la búsqueda del interés no está el objeto de ese acto. Esto no quiere decir que en los contextos no exista esas dificultades en la comunicación, lo que ocurre es que su característica particular es la de direccionar el interés a pesar de los mal entendidos.

La elaboración progresiva de un contexto específico que permita la comunicación en el que ciertas reglas generen la comprensión y el reconocimiento de errores y aciertos se convierte en el espacio idóneo para compartir un mundo controversial/común. Es así que algunos autores han entendido la escritura como una forma de correspondencia “casi” personal con lectores desconocidos, una especie de invitación, para que formen parte de un “círculo de aludidos”, un contexto, dando fe de que el envío ha llegado [Sloterdijk (2008)].

La elaboración de un contexto puede depender de diferentes criterios, por ejemplo, usando un principio psicológico de “relevancia” para orientar nuestras opiniones sobre una preferencia, por ejemplo:

²⁰ Una versión interesante del origen de la pluralidad de valores cognitivos es el texto de N. Rescher *La lucha de los sistemas*.

An input is relevant to an individual when it connects with available contextual assumptions to yield positive cognitive effects: for example, true contextual implications, or warranted strengthenings or revisions of existing assumptions [Sperber et al. p. 7]

La idea de un contexto regulador de lo que cuenta como “comunicativo” en un discurso tiene que ver con la búsqueda de los criterios que son fruto del interés. Este tipo de contextos se definiría por las reacciones al contenido de las participaciones y el modo en que se capta el interés. Esto lleva a que también existan simulacros de contextos, indiferentes de la comprensión y el contenido de las emisiones. Lo curioso es que las estabilizaciones de realidades pueden surgir de esos contextos.

Para finalizar este recuento podemos decir que los contextos se forman y desaparecen constantemente. En ellos se da la constitución de asuntos de interés que pueden llegar a trascender la intimidad de un intercambio comunicativo para llegar a otros espacios en donde se define o controvierte la ontología, la ética, la metafísica, etc. Son el inicio de las estabilizaciones tecnológicas y políticas y también pueden ser su fin.

Ahora bien, en este trabajo se considera aceptable entender a la ciudad como una abigarrada estructura de *esferas* que encuentran su tensión y manutención en la existencia colindante de otras *esferas*. Estas tensiones/montajes forman el armazón precario de las estrategias de fragmentación, separación, inmunización.

Para entender la realización de una esfera a partir de los inestables contextos es importante recalcar que el contexto es el lugar donde las cuestiones de interés se convierten en hechos. Por tal motivo iniciaremos con el análisis de esa estabilización del contexto para pasar luego al asunto de la manera en que se configuran *monósferas tecnológicas*.

La propuesta que se está delineando en este texto parte de evitar las *explicaciones poderosas*. Aquí son entendidas como la posibilidad de constituir un contexto/esfera desde un marco normativo, ontológico, metafísico y explicativo

universalizante. En este sentido asumimos la idea de varios filósofos, entre ellos R. Rorty que destacan la no existencia de tal teoría:

Lo que no podemos hacer es elevarnos por encima de todas las comunidades humanas, reales y posibles. No podemos encontrar un asidero celestial que nos eleve desde nuestra mera coherencia –mero consenso- a algo como “la correspondencia con la realidad tal cual es en sí misma”. Una razón por la cual a muchas personas les suena “relativista” esta última idea es que niega la necesidad de que la indagación llegue a converger algún día en un único punto –que la verdad esté “ahí fuera”, frente a nosotros, esperándonos para abrazarla-[Rorty (1996), p. 61].

No obstante, no podemos dejar de lado la intención de los miembros que se encuentran en un determinado contexto de hacer que su “visión de las cosas” sea la hegemónica. Es decir, los proyectos de definición de mundo que surgen de un contexto específico que logran estabilizarse, adquirir relevancia pública y tener un carácter expansivo.

Las *explicaciones poderosas* no son solamente alternativas en una baraja de propuestas de intelectuales o grupos de ellos, sino fenómenos “sociales” mucho más complejos. Para mostrar el modo en que se perfilan y toman una forma “global” aquellos contextos partiremos de la controversia acerca de las cuestiones de interés y las de hecho, luego, los elementos que consideramos fundamentales en las estabilizaciones de contextos.

El contexto es un espacio virtual en donde las cuestiones de interés se convierten en “hechos”. Esta transición no se da en virtud de la comprensión, el acuerdo, la anuencia de los participantes. Más bien es el fruto de una suerte de dinámicas propias de cada contexto que llevan a la creación de una esfera. Es decir, un “lugar” tecnológico, económico, político, bien delimitado por estrategias de separación e inmunización del entorno.

Así, las estabilizaciones de los contextos son en muchos casos esferas que producen hitos urbanos como la iglesia, la plaza pública, el museo, etc. perfectamente como realizaciones espaciales y políticas en algún momento pueden haber tenido un objetivo, pero éste desaparecer al terminar la dinámica del

interés que los originó y llevar a ese espacio a perder cualquier sentido. Mucho de lo que puede estar ocurriendo con muchas de las estabilizaciones humanas, que emergen en los contextos, se estabilizan y delimitan en esferas, pero luego quedan huérfanas de sentido porque desaparecen los contextos y más bien se reproducen prácticas que se convierten tradicionales y que supuestamente significan el espacio, como la misa, pero que a diferencia del contexto de producción del interés, dejan de utilizarse para la interacción y más bien se usan para la reproducción ciega y obsesiva de la simpatía a algo que tal vez a perdido cualquier objeto ulterior. De ese modo, algunas ciudades y sus hitos urbanos y arquitectónicos pueden ser estabilizaciones que ya no reflejan los momentos en que era claro el interés y la dinámica del sentido, resultan siendo espacios sin contextos, lugares que repiten frenéticamente algún ritual sin saber que se han descontextualizado. En la bellas palabras de Magris:

[...]la nada sobre la cual se curvan y dirigen las palabras y las creencias, los gallardos programas y los triunfos ideales; es el terreno ausente en el cual se basan las ciudades, los estados y las iglesias, las verdades y las filosofías; es esa inexistencia de un fundamento que transforma toda la realidad en uno de esos Entes Públicos que sobreviven a las exigencias según las cuales fueron instituidos y siguen funcionando, perfectamente y sin objetivo alguno [Magris(1998), p.22].

En diálogo con Magris el contexto es un terreno amorfo en el cual se desencadenan rupturas y construcciones que no tienen por qué tener una ideología, un imaginario, un sentido que refleje las intenciones del grupo y sus creencias. Más bien, es el lugar donde se desata una forma de estabilización de la realidad que puede llegar a ser precaria, arbitraria y contradictoria. Por eso la tecnología es tan importante para entrar a dar formato a estos escenarios absurdos, eso que Magris prefiere llamar “nada” bastante activa, por cierto. Pues la tecnología a diferencia de los contextos, es aquello que logra realizar a través de estándares que en algunos casos son muy estrictos proyectos que son soportados sobre ideas anodinas.

Regresando al tema de este apartado, los contextos pueden aparecer y desaparecer sin dejar rastro, son momentos/lugares que pueden estar en silencio en el concierto de la historia y la sociedad, a menos, claro, que se logren edificar como esferas. El contexto no es un ladrillo que sustente la sociedad. Mejor, el contexto cuyo asunto de interés es “la sociedad” y que logra estabilizarse y forma una esfera suele definir alguna representación de ella.

En este panorama el contexto es un espacio virtual de formación del interés y de la agencia. Sólo con la aparición de las *esferas* a través de contextos que logran estabilizarse y la constitución mucho más tardía de las metrologías, es posible dar formato al tipo de asociaciones que configuran los entornos humanos en espacios de complejidad creciente como las urbes.

La correcta aproximación al contexto es entenderlo como instrumento conceptual, un heurístico, que nos ayuda a plantearnos lineamientos de trabajo y que juega un papel crucial en la estructura de las narrativas sobre lo social. ¿En qué sentido importa tenerlo en cuenta? En la dirección de encontrar el corazón caliente, robusto, telúrico que bombea incertidumbre y controversia en el pecho de toda explicación poderosa. El contexto no es el fin duro y estable de las explicaciones, es el agujero negro que se traga la certidumbre. Porque es allí donde se desata la intriga del interés. Es decir, nuestra empresa es en una primera etapa, negativa. Primero se encuentra el terreno de “arenas movedizas” para luego mapearlo y descifrar los elementos que amenazan o minan constantemente lo ya edificado. El modo en que se logra la persistencia de un orden también es objeto de nuestro escrutinio. Pero a diferencia de otras estrategias, la explicación de esa estabilización debe estar muy al tanto del piso lodoso que sirve de pies a muchos gigantes, explicaciones que se convierten en el sello de demarcación de los hechos.

La arena movediza en este texto son nuestros contextos: lugares de aparición y performance del interés y que son hipotéticos porque se ubican en el punto de las asociaciones en donde aún no existen metrologías que dan forma a un panorama del mundo. En ese momento, siempre se ponen narrativas sobre la mesa de las

controversias, para apostar por tal o cual agencia o conjuntos de hechos que unidos dan una estructura coherente a un fenómeno. En cambio, la pretensión de la confirmación de un contexto como totalmente caracterizado, mostraría que el investigador detenta un realismo ingenuo.

Si los contextos no dependen del acuerdo de los participantes y, aún más inquietante, no dependen de que exista de hecho entendimiento porque sus dinámicas pueden estar fundamentadas en equívocos deliberados, inducidos o accidentales, entonces, de nuevo la pregunta ¿qué utilidad tienen en el análisis que se propone en este texto para el análisis de la ciudad? Es importante dar una explicación que nos permita ver en qué incertidumbres nos encontramos parados. Son inaceptables, en este documento, los discursos que tratan de unificar el mundo en un modelo omniabarcante que da cuenta del mobiliario del mundo y sus relaciones, puesto que se da por sentado la existencia de hechos en el mundo. Si a lo anterior le añadimos una visión teleológica de la realidad social, le llamaremos estructura *monosférica* de la realidad. Ésta es considerada como una forma prematura de dar por cerrada varias controversias, a saber:

- La que trata de poner en un contencioso las cuestiones de interés que se ocultan en la formación de los acuerdos sobre los hechos. Es decir, cualquier asunto de conocimiento y decisión sobre los hechos amerita ser puesto en forma de un litigio entre partes.
- La controversia sobre la formación de la agencia.
- La controversia sobre el papel “social” de la tecnología.
- La controversia sobre el papel de los estudios académicos en las performance de fenómenos “sociales”.
- La controversia sobre la manera en que se crea lo macro y micro “social”.

En la postura que se presenta en este texto y que es contraria a la visión monosférica, los contextos son, como señalé antes, los puntos de formación de los intereses y las cuestiones de hecho. Es decir, nuestra postura no es aquella que busca la verdad o la objetividad a través de los hechos, es la que considera fundamental el mapeo de los espacios en los que se definen la verdad y la

objetividad y los hechos. Por tanto, el contexto es la forma esbozada que se propone para tratar de comprender esos lugares que desembocan en la formación de estabilizaciones sobre lo que es el mundo. No queremos, por tanto, mostrarnos ingenuos en lo que respecta a las explicaciones de la realidad. Para ello se presenta la disputa que precede la generación de todo mundo y las estrategias estabilizadoras para perfilarlos y darles primero “intersubjetividad” y luego “objetividad”.

En suma, la realidad tiene lugares de creación y estabilización. Pero esta postura no puede ser identificada como un “construccionismo relativista” que echa por el suelo o desmerita los importantes estándares que han develado ciertos aspectos de lo que nos rodea. Más bien, es un construccionismo al estilo del uso que se le da la palabra “construcción” en la ingeniería y la arquitectura. Es decir, aquello que para el filósofo es lo más volátil, es para el ingeniero lo más sólido. Con eso se quiere decir que estamos ante la fundamentación constructiva de la realidad, es decir, la asociación de humanos y no humanos en la definición, desarrollo y consolidación de un proyecto que juega un rol en la instauración de un estado de cosas que no existía. Esto ocurre a través del enrolamiento de elementos disímiles que funcionarían como las nuevas agencias ocultas que están como soporte técnico del show de la realidad. ¿Por qué un show? Pues es la escenarización de la realidad: la puesta en escena mediante un montaje *tecnológico* de los “hechos” y la relación entre ellos.

Nuestros contextos son las baterías de esa dinámica de hacer explícito un conjunto de mandos y estrategias para realizar las especializaciones *tecnológicas* que se ven reflejadas en el mundo que nos circunda. Las estabilizaciones de las cuestiones de interés en cuestiones de hecho tienden a cerrarse para evitar distorsiones del exterior, toman la forma de una esfera [cf. Sloterdijk, (2009)]. Una esfera puede formarse por confusos y vagos contextos, además pueden estarse formando muchos otros que la ponen en entre dicho, y, sin embargo, los mecanismos de enrolamiento de tecnologías y humanos: configurando espacios, tienden a estandarizarse en metrologías. Así, la rastreabilidad de esferas depende de que en las políticas de estabilización se creen “observatorios” que registren el

comportamiento de las *esferas* a través de metrologías y tecnologías de recolección de datos.

Por tanto, es precisamente por estos aspectos de los contextos y las esferas que nos distanciamos de la idea de que la “formación de un mundo común” tiene que ver con la creación de un sentido; ese significado que se traslada por todos lados. Más bien, advertimos que antes de la formación de cualquier estabilización hay un germen de incongruencia y un vicio de vacío que no será extirpado jamás. Es una postura que convierte la semilla de las estabilizaciones *tecnológicas* en una fuente de constantes inquietudes, multiplicidad de relatos sobre las agencias, precarios acuerdos, provisionales cristalizaciones, conflictos constantes. Es el campo de batalla de las innumerables fuerzas de la constitución de sentido. Así que el contexto no es una unidad, no hay un modelo unitario para los contextos. Por tanto, el contexto es uno de los aspectos de la realidad que inyectan incertidumbre a los mundos humanos, nos lleva a rechazar las explicaciones demasiado promisorias. Sin embargo, en las *esferas* mismas hay elementos de inestabilidad, es precisamente por el hecho de que la tecnología en acción está compuesta de componentes humanos y no humanos que pueden convertirse repentinamente de fieles intermediarios de la agencia emanada en los contextos a mediadores que re traduzcan la agencia. Así, de nuevo, lo que sale a la luz es la precariedad de los mundos humanos [cf. Latour, (2005)].

Una crítica posible es que si la base de las estabilizaciones es tan vacilante e inconsistente y peligrosa ¿cómo es que vemos en muchos lugares del mundo grandes cristalizaciones de la vida en comunidad o de proyectos grupales o individuales? La respuesta a esta pregunta, dado lo dicho, debe partir de poner en entre dicho la estabilización de los ordenamientos y destacar las fuerzas centrífugas que están constantemente degenerando y desgastando los esfuerzos realizados para su consolidación. La destrucción no es un “hecho” que aparece aislado, es la fuerza motriz que pone a funcionar a los participantes de las esferas en la manutención, mantenimiento y constante replanteamiento de lo existente gracias a la estructuración tecnológica que tienen. Sin duda, una pérdida de ese

enfoque constructivo constante que toma en cuenta la presencia del desgaste y la destrucción, lleva irrevocablemente a la desaparición de los proyectos humanos. El punto de vista que se plantea aquí con los contextos no tiene el cariz de suponer que lo existente es una suerte de interpretaciones divergentes sobre la realidad, ni un construccionismo del mundo dependiente de ciertos ladrillos frágiles llamados contextos. Mejor, nuestro enfoque es que:

La fuente de este complicado enredo descansa en un error filosófico común que supone que el término *realidad* debe referirse a una única *supercosa* en vez de referirse a las formas en las que de manera indefinida renegociamos (y estamos forzados a negociar) nuestra noción de realidad, en la medida en que se desarrolla nuestro lenguaje y nuestra vida [Putnam(2001) p, 10].

Los contextos son los espacios de esa renegociación.

El proceso que lleva de las *cuestiones de interés* a las *de hecho* se da en ciertos lugares en los que se constituye el mundo común; las “fábricas de la realidad”. Con ello se hace referencia a los diferentes espacios en los que se logra consolidar un “hecho” como real, como por ejemplo un laboratorio, una cámara de senadores, un centro de estadísticas o un monumento público. Seguramente muchos dispositivos van convirtiendo un asunto de interés local a uno de hecho gracias a arreglos complejos entre “lugares”. A medida que se hace más tupida esa red, se va dando la expansión y deslocalización.

Uno de los efectos de una gran expansión de los “hechos” que se dan en un conjunto de lugares específicos gracias al interés, es la constitución de la objetividad y la verdad. Estamos hablando de la definición de ciertos lugares por donde circula ampliamente y se consigue fincar una concepción sobre el mundo en general o ciertos aspectos específicos.

Nuestro propósito ahora es prestar atención a los mecanismos estabilizadores de las cuestiones de interés. Así, en este enfoque es importante rastrear el modo en que el contexto, que es demasiado precario, logra convertirse en una estructura que alcanza a perdurar o por lo menos deja rastro. Obviamente cada caso de este

tipo de procesos que estudiemos nos obliga a poner en contencioso la agencia, el papel de las tecnologías, las narrativas y teorías, etc. Sin embargo, podemos dar una aproximación a este tipo de arreglos a partir de una particularidad que parece darse en las ciudades: la gran explosión de la cohabitación de diferentes *esferas*.

La ciudad es idónea para la investigación sobre las *esferas* y los contextos porque nos permite ver las tensiones que las definen, perfilan, destruyen o mantienen. Es en la ciudad contemporánea donde se han logrado estabilizar miríadas de esferas distintas y en donde los contextos pululan como fuente creativa y destructiva.

¿Cómo se estabilizan los contextos y que forma adquieren después de ello? Hablar de la “forma” parece no tener sentido mientras no tratemos de comprender los mapas de controversias sobre la manera en que se constituyen lugares de la intimidad y de lo público en un espacio tan complejo como la ciudad.

La interpretación de las *esferas* ha de negociarse en el marco de una ciencia de invernaderos, como teoría tecnológica de espacios humanamente habitados. Esto es, como instrucción científico-ingeniera y política para la construcción y mantenimiento de unidades que protejan los intereses dados en contextos determinados [cf. Sloterdijk(2009), p. 35]. Las *esferas* no están definidas solamente por un conjunto de propiedades abstractas, sino por la consolidación tecnológica de ciertas políticas de individuación y tensión. Es decir, las proporciones, funciones y límites de las *esferas* están estructurados a partir de las tensiones que existen con otras *esferas* y en relación con las posibilidades tecnológicas. Las relaciones entre *esferas* son diversas, por ejemplo, el diseño arquitectónico tiene el papel de determinar las dimensiones, la estética, los materiales, etc. en el marco de la normatividad sobre construcción local y en diálogo con los espacios vecinales; estos elementos de constitución de un espacio arquitectónico plantean estrategias de fragmentación, inmunización o tránsito. Las políticas sobre el diseño de un proyecto de construcción de un espacio de vivienda, de recreación, de movilidad, de comercio, de cultura, están sujetas a diversas concepciones que emanan distintos contextos en las oficinas de diseño, las universidades, los contratistas, los constructores, los proyectistas, etc. Así, se

funden cuestiones políticas y tecnológicas para la realización, transformación o manutención de los espacios.

La tecnología en las esferas juega el papel de consolidar la agencia humana y la política. Pero no es independiente de la tecnología implicada y su propia participación en el destino de la esfera. Así que la *esfera* no puede ser entendida en términos de la agencia humana, meramente, sino de un híbrido humano/tecnología que puede actuar de manera diferente a como los participantes lo querían. Entonces las *esferas* son estabilizaciones *tecnológicas* de los asuntos de interés que emergen en los contextos.

A continuación se dará una introducción al problema de las monosferas, la tecnología y el hábitat en relación con un problema particular de la ciudad: el hábitat básico. La idea con esto es a partir de ese asunto de interés delimitar los gruesos conceptos propuestos y ver la manera en que pueden ser usados en un problema específico sobre los espacios tecnológicos.

2.4 Habitabilidad y desarrollo humano

Las guerras Europeas del siglo XX despedazaron la precaria capacidad de las antiguas ciudades de darle formato a la “sociedad”. Siglos de estructuración del espacio se pusieron en grave riesgo.

Algunos urbanistas europeos no solucionaron con viviendas mínimas la pobreza y miseria a quienes iban dirigidas creando un nuevo orden social conforme con las altas expectativas que conlleva ello, más bien, organizaron de cierta manera una materia que se les escapaba: esa “pobreza”, esa “miseria”, que es gestionada,

calculada, hecha visible y legible. Con ello más que solucionar un asunto de hábitat, se fabricó en todas sus partes un nuevo continente, una “sociedad”, del *plasma* aumentado por la destrucción.²¹ De este modo surge un mundo para los damnificados, performado por la arquitectura y el urbanismo. Esto significa que el recurso económico que se inyecta para revitalizar las ciudades y las consecuentes soluciones de hábitat no sólo es una solución a un problema acuciante, sino que transforma los espacios y modela una tecnología del espacio en la post-guerra.

Si estas propuestas urbanas y arquitectónicas se plantearon sin tomar en cuenta una noción de “ser humano”, “despliegue de capacidades” o “calidad de vida” que surja de una reflexión cuidadosa y crítica, entonces la realidad que se estructure tendrá fuertes repercusiones en la manera como los individuos y los grupos se plantean a sí mismos y sus destinos. En otras palabras, a través de una pobre concepción del mundo del urbanista, surge un indigente mundo.

Aquellas grandes ciudades repletas de diferencias añejas, que hacían de Europa una suerte de laberintos orgánicos, fueron arrasadas no sólo por las bombas, sino por la intervención urbanística con una concepción tecnológica totalitaria que pasó por encima de los rastros del pasado para alcanzar una suerte de “objetivos sociales” determinados. Así, se fue definiendo una concepción urbanística funcional de la ciudad que no estuvo lejos de las articulaciones de ingeniería social ideológica que surgieron por doquier en Europa, fincadas en un pensamiento que ponía por encima de las libertades individuales, para decidir diferentes cursos de vida, al orden social y el crecimiento económico. Los proyectos de las zonas pobres del mundo que han sido intervenidas por los mecías de la habitabilidad básica son herederas de ese pensamiento homogenizador que impuso un mito político: que la sociedad podía ser gestionada a un nivel sin precedentes través de las tecnologías del espacio. Por tanto, el modo como se plantea la cuestión del hábitat básico, en relación con la educación de sus cuadros, la vivienda barata, las colonias y la ciudad, convierte al arquitecto y al urbanista de estas soluciones en constructores de un estado tecnológico especial, que diseña los espacios de la

²¹ No olvidemos que el plasma es eso “astronómico” que no conocemos sobre la dinámica de las instituciones, los individuos, los materiales y que al ser observado a través de puntos de recepción de datos en centros de estandarización, recolección y análisis se convierte en lo social. Obviamente, nunca deja de ser astronómico [cf. Latour (2005)].

vida privada y la pública de tal manera que ningún detalle de ambos queda fuera de su cálculo. Es decir, el espacio privado y su interacción con el público es algo que ha sido concebido por un agente externo al usuario con una agenda política y tecnológica determinada. El habitante no tendrá otra opción que aceptar las condiciones que le ofrecen los arquitectos y urbanistas para desarrollar su vida en un lugar determinado. Frente a ese estado de cosas no le quedan al usuario otros caminos que acceder al tipo de destino que implica estar en el lugar donde se le dio la solución de vivienda (tiempos de movilidad, calidad de los servicios, espacios de recreo, opciones laborales, escuelas, etc.) o reaccionar ante ella interviniendo esos espacios. La segunda alternativa normalmente es bloqueada con cláusulas explícitas en contratos de arrendamiento en donde se indica que el inmueble no debe ser modificado, *so pena* de incurrir en multas o detención; “usos no previstos del inmueble en el contrato incurren en un delito.”

En pocos lugares se llega a concretar lo que en este documento nos resulta necesario para la *habitabilidad*: una flexibilidad de las soluciones de hábitat para responder a los furiosos intereses apasionados de los habitantes. Lograr convertir esos escenarios de la vida en laboratorios operantes, experimentos programados, para componer constantemente un mundo común en medio de sobresaltos de diversidad.

Un ejemplo de una dinámica distinta sobre política del hábitat básico la constituye la experiencia “okupa” que sugiere un tipo de valores diferentes sobre las capacidades integradoras del colectivo a través de las necesidades básicas, una oposición a las soluciones gubernamentales tradicionales que genera un espacio de tensiones con el estamento que, sin tratar de resolverse plenamente -porque de lo contrario dejaría de ser “okupa”- redefine el papel del individuo y la cooperación interactiva a la hora de definir el hábitat básico [Batty et. Al., 1994].

La propuesta “okupa” presenta una alternativa espacial, experimental, plástica, diversa, pero provisional, al problema de la vivienda a pequeña escala. No hay que olvidar que al cambiar las características de los intereses de los individuos de los *okupas*, esta solución deja de ser viable. En gran medida depende de la

cooperación constante de sus miembros y la capacidad para sostener constantemente su *status* frente a las reacciones del medio. Con el paso del tiempo estas viviendas se normalizan y entran a ser normadas dentro de la regulación de vivienda local. La normalización de la vivienda *okupa* lleva aparejada una estandarización de las necesidades y las soluciones de estas que la convierte en la *vivienda mínima*. De nuevo se arrastra una iniciativa fincada en el sentido político y económico de la vida a una en la supervivencia.

El énfasis que se ha hecho en la primera parte está en el carácter totalitario de las tecnologías del hábitat básico. Pero ¿qué se persigue con la habitabilidad básica? Ya se ha planteado el problema de las grandes necesidades y los pocos recursos. Pareciera este el cuello de botella que no permitiera otra opción de hábitat que las usuales para aquellos que no pueden adquirir una vivienda a su gusto personal. Lo que se ofrece son espacios de vivienda inflexibles, que agrupan la mayor cantidad de gente posible, siguiendo algún dictado de salubridad; cuentan los cuadrantes que las circundan con algunos parques con artefactos de recreo para el agrado de algunos niños, alguna ruta para correr, unas vías que conectan con alguna avenida, una pequeña biblioteca y un espacio de reunión; esto en el mejor de los casos. La presuposición de fondo para invertir en este tipo de soluciones de hábitat es la que se encuentran tanto en UN-Hábitat y la cátedra UNESCO en habitabilidad básica: Sin habitabilidad básica no hay desarrollo humano. Aquí quedamos con la misma asunción de las universidades de Madrid que he citado, a saber, el hábitat básico es condición necesaria para el florecimiento humano. Los programas de hábitat se enfocan en solucionar ese aspecto necesario. Lo que se quiere señalar en este documento es que un totalitarismo urbanístico y arquitectónico lleva a que las otras condiciones que quedan en la sombra para alcanzar el florecimiento humano no se promuevan por tener una mirada miope de tal despliegue. El enfocarse demasiado en una de las condiciones sin ver las otras lleva a que en muchos casos aquellas otras sean inatendidas y por tanto se conviertan en inalcanzables. La hipótesis que se maneja en este texto es que el sobredimensionamiento del hábitat básico ha llevado a que sea el principal tema

atendido en la gestión de la pobreza y la marginalización y por tanto no se logre el florecimiento humano esperado, porque los otros asuntos de importancia capital para ello quedan de lado.

Sin embargo, se considera aquí que el hábitat básico es un asunto que si se atiende de manera más cuidadosa y reflexiva puede ser el portador de las condiciones del florecimiento humano. Pero estas condiciones entendidas en un espectro amplio en donde la constitución constante de un mundo común es la meta a la que se debe apuntar. Pero ¿qué significa esto de una constitución constante de un mundo común? Veamos esto con detalle.

Julián Salas nos dice que existe una relación entre el hábitat y la ciudadanía. En sus propias palabras:

Sin cobijo mínimo ni acceso a los servicios más indispensables se puede ser 'sobreviviente', pero no 'ciudadano' de pleno derecho, gravitando en forma sustantiva en el desmembramiento social. Puede que sea oportuna una reflexión obvia, pero no baladí: *habitabilidad básica* necesitan todos los seres humanos sin excepción y la necesitan durante toda la vida (desde el parto hasta la defunción). Se trata de una de las servidumbres más cosmopolitas e intensamente utilizadas de cuantas necesita la humanidad [Salas, 2008].

En esta cita hay que aclarar algo: que se necesiten unos mínimos de hábitat no significa que uno tenga que vivir solamente con ellos. Es una simple advertencia que si no se hace puede llevar al equívoco de que una solución de hábitat básico se interprete como lo único que se necesita para alcanzar ese estatus de ciudadanía. La necesidad universal de hábitat básico no debe llevar a una universalización de las soluciones de hábitat que se han hecho para contextos específicos.

Para el lector ya debe ser claro que se está usando el término "hábitat básico" de dos maneras distintas. La sugerencia aquí es que los discursos sobre hábitat

básico son ambiguos y retóricos porque usan el mismo término con las dos acepciones de manera conveniente a sus intereses.

Por un lado hábitat básico se interpreta como las condiciones mínimas que debe tener un ser humano para su supervivencia; pero por otro lado, como un tipo específico de soluciones urbanísticas y arquitectónicas de bajo costo. Aquí está el centro de la cuestión. Si se usa convenientemente en el discurso ambos significados la primera acepción se colocará cada vez que se quiera justificar o enmarcar teóricamente el hábitat básico en la agenda que busca la integración ciudadana, o la soberanía, o la inclusión social, o las metas del milenio, etc. Pero de allí se salta a la acción, sin un cuestionamiento sobre lo que significa habitar. Entonces entra de facto el segundo significado: un paquete completo de elementos de diseño, constructivos y de financiación que supuestamente llevan a alcanzar el tan anhelado despliegue de las capacidades cívicas, políticas, éticas, laborales, creativas, humanas. Esta visión de la *habitabilidad básica* es en donde se observa la cooperación internacional para el desarrollo en términos de satisfacción de necesidades mínimas que llevan a la cristalización de “un mundo mínimo”. En donde cada una de las agencias de cooperación cuenta con “paquetes” de hábitat. Estos son diseños constructivos previos que se “viabilizan” en cada lugar en donde se necesitan tales soluciones.

Aquí se le bautizará a ese paquete constructivo: “hábitat inflable”, haciendo alusión a una broma de Sloterdijk en donde propone un “parlamento inflable” (pneumatic parliament) para Irak; uno que se lanza desde un avión en una caja que al tocar el suelo se abre y aparece la democracia. Un modo de burlarse de las medidas de EE.UU. para promover la democracia en los países musulmanes.²² En este texto usaré el término para referirme a las prácticas y concepciones que toman pre-construcciones del hábitat para insertarlas en nuevos espacios y suponer que de allí surgirá el “hábitat humano”.

Desde que se planteó el problema de la vivienda básica se reconoció la necesidad de modelos constructivos generales. Como lo señalé arriba, varios congresos

²² Ver <http://www.g-i-o.com/pp1.htm>

trataron el tema en donde se buscaba un conjunto ideal de tipos constructivos dependiendo el análisis de las necesidades. Muchas de las respuestas a esas inquietudes cuajaron en normatividades sobre la vivienda en todo el mundo. Las casas que eran instancias de algún modelo poblaron la tierra de los pobres.

Ahora se trata de replantear el asunto tanto constructivo como del significado mismo del hábitat. Hay firmas especializadas en reflexionar esos modelos y plantear alternativas. Entre ellas encontramos Ábalos y Herreros en España, Lacaton&Vassal en Francia, los expertos Gustavo Gili Galfetti y Santiago Cirugeda. Las discusiones que se plantean para los nuevos montajes giran alrededor de los materiales, la altura de las casas, los espacios internos, etc. Algunas de las conclusiones han llevado a resaltar las virtudes de los *containers* que llevan mercancías en los barcos para reutilizarlos para vivienda.²³ Esta utilización masiva de los espacios ha llevado a hábitat inflables como los hoteles capsula o los *spacebox*.²⁴ Espacios preformados que se llevan a los lugares donde se necesiten. Allí se instalan y ¡oh lala! Hábitat humano. ¿Hábitat humano? ¿Qué le hace falta incluso a esas propuestas constructivas tan novedosas y llenas de comodidades?

Tras revisar el trabajo de Robert Erikson sobre el enfoque sueco de la investigación social encontré algunos elementos útiles para el problema que nos ocupa [Erikson, 1993]. Esto ha llevado a plantear algunas cuestiones sustantivas para la habitabilidad básica:

- ¿Deben tomarse en cuenta las necesidades o los recursos de los individuos para planificar la habitabilidad básica?
- ¿Son los usuarios o el investigador mismo del hábitat básico los que deben juzgar el bienestar individual?
- ¿Qué tipos de indicadores nos arrojarían un diagnóstico sobre la eficiencia de los proyectos constructivos?
- ¿Qué significa esa eficiencia? Es decir ¿Qué queremos evaluar?

²³ Ver http://elpais.com/diario/2005/03/23/cultura/1111532402_850215.html

²⁴ Ver <http://re-informa.wikispaces.com/Vivienda+minima>

- ¿Cómo se puede crear una “imagen” del bienestar de los individuos beneficiados?

Estas cuestiones están lejos de ser sencillas de resolver. Pero constituyen preguntas fundamentales a la hora de crear un entorno que esté conectado con los contextos donde se produce el interés y el sentido al nivel de los usuarios.

Así, el punto fundamental es que la realización arquitectónica y urbanística sea capaz de promover y estar vinculada a los contextos en donde los habitantes sean los participantes. Sin ello, los espacios de la ciudad estarían definidos desde otros contextos en donde el sentido y el interés se definen, sin participación de los usuarios. El espacio quedaría como una incógnita para sus habitantes.

Así que propongo algunas sugerencias para evitar ese panorama:

- Que las soluciones de vivienda sean plásticas. Esto significa por un lado, que los habitantes tengan derecho a intervenirlas siempre y cuando respeten los espacios de los demás y no pongan en riesgo los elementos estructurales de la construcción. Por otro, que se tenga en cuenta esa intervención de los usuarios y por tanto sea un reto para los diseñadores plantear espacios que tengan posibilidades de transformación. Aquí se debe tener en cuenta materiales propicios para tal fin.
- Que se considere la noción de satisfacción que tienen los usuarios de sus experiencias en los inmuebles ofrecidos en virtud de un análisis de sus aspiraciones, lo que consideran que merecen, y del tipo de carencias que habían tenido. Como lo indica Erikson, es diferente el nivel de satisfacción de una persona que ha tenido muchas carencias, de una que ha estado muy bien pero de repente se encuentra en un estado de pobreza.
- En el caso de comunidades migrantes, sería importante un estudio de etnográfico de los hábitats en donde desarrollaban sus vidas para crear las propuestas constructivas y urbanísticas. No necesariamente para replicar, por ejemplo, Rumania en Barcelona o Istambul en Berlín. Pero si para entender las diferencias sustantivas en las formas de vida de cada comunidad y poder a partir de ello hacer propuestas creativas.

- Que en las evaluaciones que se hagan sobre el impacto de los planes de vivienda se tome en cuenta si existe una “subida de la temperatura afectiva” con respecto al espacio que habitan. No es simplemente saber si hay asimilación del espacio, sino reconocer en los relatos sobre él una redescrición en donde el espacio transformado por ellos mismos y apropiado, represente para ellos otra cosa y genera sensaciones cada vez más afectivas. Esta idea me ha surgido por el trabajo de Ricardo Pinilla *Vivienda, casa, hogar: las contribuciones de la filosofía al problema del habitar*²⁵, gracias al cual podemos tomar los itinerarios cuasi-poéticos con los que los mismos habitantes cuentan su experiencia de vida como base para una asunción responsable y crítica del habitar humano.
- Que la noción misma de hábitat humano esté en el centro de una mesa de controversias para que los implicados no acepten una perspectiva específica. Sino que reflexionen constantemente el sentido que deben tener esas palabras en su proyecto de vida personal y colectivo. Aquí es importante señalar que esta “mesa”, debe ser un espacio de formación de contextos para que tenga el potencial de que aparezca el interés, el sentido y luego las cuestiones de hecho.

Estos elementos que se plantean lo que hacen es que los proyectos constructivos estén en constante reflexión y cambio. No puede suceder que una solución de vivienda sea perpetuada por una arquitectura sólida y totalitaria, al estilo modernista.

Aquí cabe la idea de una constitución constante de un mundo común. Pues esta debe estar en la agenda central en los planes de espacios de la ciudad. El énfasis que se hace en ello radica que al tomar en cuenta tanto las formas de ver el mundo de los usuarios, como de los constructores se establece un espacio controversial. No es creíble que se lleguen a acuerdos o basemos los planes de hábitat en supuestas negociaciones que llegan a consensos. Este tipo de percepción sobre la participación, resulta ingenua. Lo que suele ocurrir en esa constitución constante es que todos los temas suelen estar abiertos, por siempre.

²⁵ Ver: http://www.academia.edu/1001044/Vivienda_casa_hogar_Las_contribuciones_de_la_filosofia_al_problema_del_habitar

Eso garantizaría que el sentido y el interés estuvieran presentes a lo largo de la existencia del hábitat en donde se dé. La llegada de nuevos participantes, la aparición de nuevos retos, los intereses opuestos, etc., mantienen vivas las controversias en un mundo en constitución constante.

La constitución constante de un mundo común hace énfasis en la mirada que tienen los habitantes. Las controversias sobre el mundo deben ser el punto desde el cual proyectar cualquier solución que se desee implementar sobre el hábitat humano. Es decir, un escenario tecnológico que potencializa la creación de contextos.

Es de radical importancia prestarle atención a las incertidumbres que producen controversias sobre el hábitat. Esto es, dar cuenta de las opiniones en pugna sobre el hábitat que adquieren un carácter público o juegan un rol en la formación de las actitudes frente a esos espacios tecnológicos. Estas observaciones sobre el hábitat pueden llevar a reconocer el carácter opresivo, populista, demagógico de ciertos proyectos y despertar reacciones diversas: potenciar la creación de la agencia. Aquí es importante destacar las luchas que se dan sobre el papel de los actores, las causas que explican la producción de un cierto evento o conjunto de ellos, los fines de las acciones, la conformación de los grupos, entre otras. La idea es no reducir la cantidad de incertidumbres que se tienen sobre todos estos aspectos y el modo en que los actores resuelven estos asuntos. Así estaremos entrando en la dinámica política sobre los espacios tecnológicos. Esto nos lleva a buscar alguna alternativa que le interese las controversias para crear “mapas” a partir de los cuales navegar en un mundo diverso. Una de ellas es la Sociología de las Asociaciones (SA) de Bruno Latour. En el marco de esa propuesta la constitución constante de un mundo común a través de controversias siempre vivas (o lo que llama Latour: construir sobre arenas movedizas) es la única alternativa para reensamblar el mundo una y otra vez. Cualquier evaluación sobre el hábitat tendría que ser puesta sobre esas “arenas” para no ser una tecnología del espacio opresiva y unilateral. En palabras de Tirado:

La SA no pretende, ni debe, clausurar o detener las controversias sobre lo social. Todo lo contrario, las deja expresarse o fluir, las mantiene abiertas, como incertidumbres, como un terreno movedizo que amenaza constantemente con tragarse cualquier certidumbre que el analista crea que ha alcanzado. La SA se enfrenta al desafío de operar desde esas arenas y nunca desde suelos más firmes y seguros [Tirado, 2005 p. 2].

Así, deben ser descritas las numerosas y diversas dudas, los fenómenos de participación e intervención que generan esas posturas y el modo en que se aplacan controversias por medio de las agencias que intervienen. En este sentido, no es tarea del urbanista o el arquitecto o el sociólogo decidir de antemano que controversias deben filtrarse, sin primero rastrear el modo en que las tecnologías del espacio se van generando a través de ellas [cf. Latour(2005), p. 39-45].

Un modo de entender el inicio de un estudio sobre el hábitat a partir de las controversias que hay sobre él es juzgando la conveniencia de un rechazo a la opción tradicional de abordar un fenómeno tal definiendo de antemano los actores y sus capacidades de convivencia, monetarias, históricas, culturales por medio de una teoría que se basa en algunos supuestos sobre las “leyes de lo social” o “la estructura o dinámica de la sociedad” o “la sociedad y el urbanismo”. Pues a la SA no le interesa tener una categorización de lo social fija. Aquí no debe existir ni una historia oficial, ni una sociología sobre las otras. Más bien, la SA es útil para buscar las diferentes historias e interpretaciones que se hacen sobre el hábitat, los múltiples urbanismos y sociologías [cf. Callon,1992]. Al hacer eso se encuentra el investigador con las controversias que se generan por la necesidad que tienen los actores de comprender el espacio en el que viven y mostrar como cierta su versión. En este espacio de luchas entran los actores que demandan ser escuchados y que juegan un papel en la opinión de un sector significativo del grupo de análisis que se está trabajando.

La idea no es iniciar la investigación acerca del hábitat específico a tratar con una narrativa sobre él que se ha considerado la más veraz o la más consistente con la discusión en urbanismo o arquitectura. Esto porque parte de lo interesante del

espacio de controversias está en las inquietudes y opiniones encontradas de la gente y que en algunos casos pueden parecerse excéntricas e insostenibles. Además, los esfuerzos por imponer a la gente una narración particular sobre todas las demás, deben ser considerados parte del hecho que conforma a la tecnología del hábitat. Es decir, cuando circulan muchas interpretaciones sobre lo sucedido normalmente hay actores que quieren que prevalezca su interpretación sobre las demás. Esto lleva a diferentes estrategias para aplacar las controversias más recalcitrantes e incompatibles con ella. Así que la interpretación del urbanista, los constructores, las instituciones de especialistas, el gobierno, deben ser consideradas para el estudio junto con las, en algunos casos estrambóticas, explicaciones de la gente corriente. En este sentido y siguiendo a Latour,

La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista. Es por esto que, para recuperar algún sentido del orden, la mejor solución es rastrear relaciones entre las controversias mismas en vez de tratar de decidir cómo resolver cualquier controversia dada [Latour, 2005, p. 42].

Para la SA no tiene sentido iniciar una investigación resolviendo de antemano las controversias sobre lo social. La alternativa es expresarlas y a partir de ellas describir el modo en que fueron resueltas, controladas o estabilizadas. Esto es como decirles a los participantes en un fenómeno social:

No trataremos de disciplinarlos ni hacerlos encajar con nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y sólo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse en ellos [Latour, 2005, p. 42].

Garfinkel en sus *Studies in Ethnomethodology* dice algo parecido a la cita anterior:

Los estudios etnometodológicos no están dirigidos a formular o sostener correctivos[...]No formulan remedios para la acción práctica, como si fuera posible descubrir que la acción es mejor o peor a como la presenta la gente. Tampoco buscan argumentos humanísticos, y no alienta ni se entretiene en indulgentes discusiones teóricas [Garfinkel, 1967, p. X].

En otras palabras, el iniciar con las controversias es una toma de postura en la que se le da preeminencia a los relatos de los actores sobre el discurso

urbanístico previamente enriquecido terminológicamente de quien estudia el caso. Así que lo que nos diga la propaganda de Estado, los noticieros, los intelectuales en sus artículos no va a pesar más que lo que diga la gente sin credenciales. Se buscarían explicaciones que se provocaron en medio del debate sobre el hábitat y el modo en que éstas llevaron a los actores a movilizar recursos, mediadores e intermediarios para controlarlas y generar intervenciones en el espacio.

Así que,

Fiel a los principios relativistas, en vez de dividir el dominio social como lo hacen la mayoría de los manuales de sociología habitualmente en una lista de actores, métodos y dominios ya considerados parte del reino de lo social [me interesan] los tipos de controversias respecto de qué compone lo social [Latour, 2005a, p. 40].

Antes de decir cualquier cosa sobre una solución de hábitat específica de los que lideran los proyectos, escucharemos a los actores, lo que consideran una incertidumbre y lo que juzgan mentira y verdad de lo que se ha dicho.

Ahora bien, un importante supuesto de esta estrategia de análisis es que la SA

...sostiene que es posible rastrear relaciones más robustas y descubrir patrones más reveladores al encontrar la manera de registrar los vínculos entre marcos de referencia inestables y cambiantes en vez de tratar de mantener estable un marco [Latour, 2005, p. 43].

Es decir, mientras se detecten formas diversas de entender las tecnologías del espacio, es un esfuerzo errado tratar de dar un panorama como si existiera claridad sobre ello. Como si lo que la gente presenta no fuera lo que estamos buscando, una visión de las cosas remanente a los hechos sociales y por tanto que podemos dejar de lado. Escrutando el surgimiento de una visión sobre el hábitat básico a partir de contextos diferentes es consecuente con lo que realmente vemos en las disputas sobre el espacio.

El hábitat básico no es algo estabilizado por una teoría, o como algunos piensan, que ya está en un *handbook* en donde está dicho todo lo que hay que decir sobre ello, más bien, se encuentra realizándose en las mismas explicaciones de los participantes sobre lo que ocurre en casos particulares, en sus demandas, en sus

inquietudes. El investigador de las controversias sobre el hábitat debería rastrear esas dinámicas sin entrar a decir “lo que ocurrió es esto y aquello”, más bien diciendo: “las controversias son éstas y los actores resolvieron esto de esta y aquella manera”.

Aquí parece surgir una paradoja, ¿cómo es posible que expliquemos lo que finalmente hicieron los actores si existen controversias también sobre quiénes son y el modo como operan? Ante esto la SA asume dos etapas de la investigación, cuando el hecho social es novedoso y la gente está atribuyéndole agencia a muchas cosas, instituciones y personas, y otro cuando se estabilizan esas controversias y ante todos se va construyendo un panorama de controversias sustantivas. Es decir, no es el fin de las controversias cuando se define el hábitat, sino cuando se establece realmente un acuerdo sobre lo sustantivo a controvertir o debatir.

Es posible pensar que lo que se quiere hacer con este primer paso sobre las controversias es equivalente a lo que se hace en los estudios de opinión (como un primer paso para el análisis). Sin embargo esto es falso, en los estudios de opinión se usan métodos estadísticos para dar cuenta de un conjunto de opiniones que se encuentran en boga alrededor de un hecho determinado. En cambio, el análisis de las controversias en la SA busca en ellas la materia misma de lo social. Así, el primero usa las encuestas de opinión como un índice que sirve para generar indicadores sobre decisiones electorales, valores, prioridades económicas (estudios de mercado), calidad de vida, actitudes, bienestar subjetivo, etc. En cambio, la SA considera las controversias como aquello que genera lo social, no son lo que surge después de que se da un hecho social. Al final, después de que las controversias se han mermado o el panorama sobre lo que ha ocurrido se ha estabilizado, entonces aparece finalmente un espacio medible, compartido, común y vivo. Así que:

La SA sostiene simplemente que una vez que nos acostumbremos a estos numerosos marcos de referencia cambiantes se puede lograr una muy buena comprensión de cómo se genera lo social, puesto que la relación relativista entre marcos de referencia ofrece una mejor fuente de juicio

objetivo que la configuración absoluta (es decir, arbitraria) sugerida por el sentido común. Esa es la razón de por qué es tan crucial no comenzar por un pronunciamiento del tipo: “los agregados sociales se componen principalmente de (x)”. No importa si (x) representa “agente individual”, “organizaciones”, “razas”, “pequeñas bandas”, “estados”, “personas”, “miembros”, “libido”, “biografías”, “campos”, etc. La SA simplemente no considera como su tarea estabilizar lo social en nombre de las personas que estudia; tal deber se deja enteramente a los “actores mismos”... [Latour, 2005. p. 52].

Plantear que “no considera su tarea estabilizar lo social en nombre de las personas que estudia” tiene que llevarnos, como lo indica Latour, a no creer que los estudios de la SA le deben decir a las personas cómo son las cosas con la tecnología de los espacios que habitan o van a habitar, la verdadera forma de entender las apropiaciones, disgustos o satisfacciones. Por tanto:

En ningún caso la investigación de la acción práctica se orienta a que el personal pueda en primer lugar ser capaz de reconocer y describir lo que hace. Jamás se investiga la acción práctica para explicar a los participantes sus propios relatos acerca de lo que están haciendo [Garfinkel, 1967, p. 14].

La SA va a describir llanamente la dinámica de las narrativas que circulan a raíz de la *habitabilidad*; no pretende explicar a nadie lo objetivo sobre el hábitat. Así que todos los marcos que le dan sentido a las narraciones deben entrar en su esfera de análisis. Lo que se rastrearía en esos relatos es el modo de adquirir agencia de los participantes y las estrategias y esfuerzos de esos actores para llevar a diferentes lugares sus medidas y panoramas, transformando nuestro “mundo común”, creando el hábitat (en este sentido los estudios de opinión pueden llegar a ser un insumo para los análisis de controversias, pero no son lo mismo).

La búsqueda de un hábitat básico menos rígido nos pone a lidiar con el material de las controversias. El fin de las utopías y del consenso nos deja con la tarea de reensamblar lo social a través de las disputas y las intervenciones particulares.

En este espacio móvil, el mapeo de controversias nos lleva a buscar una estrategia que dirija nuestros esfuerzos de consolidación de la *constante formación de un mundo común*. Un pluralismo orientativo asumiría que la discordia y la diferencia son constitutivas de los espacios tecnológicos. En este sentido el cambio de perspectiva nos pone de cabeza las cosas: el consenso resulta sospechoso y rechazable, y la controversia lo que se debe promover y caracterizar. Así, frente a las tecnologías del hábitat totalitaria se enfrenta un pluralismo orientativo que tienen como fin estimular y sacar provecho de la diversidad de elementos para plantear el hábitat de contextos cambiantes.

2.5 La composición constante de un mundo

El punto de vista que se ha presentado acerca de las propuestas de vivienda mínima y hábitat básico que algunos académicos ya citados encuentran que surgen al principio del s.XX es crítico. Esas soluciones para reestructurar los hábitats humanos de las ciudades y el campo resultan demasiado homogéneas, con una estandarización de la vida humana que es viciosa y errónea. Porque se propaga por doquier gracias a la facilidad de imitar soluciones usadas por otros y baratas, y porque reducen las capacidades humanas para tener libertad. Este constreñimiento de las capacidades humanas que encuentro en los habitáculos de las urbanizaciones de vivienda media y baja se relaciona con un principio rector del pensamiento de Amartya Sen, lo que se ha dado en llamar el “enfoque por capacidades”, aquel en que la capacidad de una persona corresponde a la libertad que tiene para llevar una determinada clase de vida. En un documento donde su idea de las “capacidades” ya ha pasado por el tamiz de la crítica, Amartya Sen confiesa lo siguiente:

La palabra capacidad no es excesivamente atractiva. Suena como algo tecnocrático, y para algunos puede sugerir la imagen de estrategias

nucleares frotándose las manos de placer por algún plan contingente de bárbaro heroísmo. El término no es favorecido por el histórico *capability Brown*, que encarecía determinadas parcelas de tierra —no seres humanos— sobre la base firme de que eran bienes raíces que “tenían capacidades”. Quizá se hubiera podido elegir una mejor palabra cuando hace algunos años traté de explorar un enfoque particular del bienestar y la ventaja en términos de la habilidad de una persona para hacer actos valiosos, o alcanzar estados para ser valiosos. Se eligió esta expresión para representar las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que pueden lograr [Sen, 1993 p. 54].

La idea de Sen es que a la hora de usar el enfoque sobre la capacidad “... lo que interesa es evaluarla en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida”. En relación con el tema que se ha trabajado en este texto sería interesante usar este enfoque para darnos cuenta en qué sentido los programas de vivienda son una camisa de fuerza para los individuos y la manera en que al convertirse en usuarios de ellos se reducen aún más sus capacidades. Esto obligaría a identificar una suerte de indicadores que aún aquí no se entiende bien en qué consistirían para el caso de la habitabilidad. Pues para el caso del análisis de la ventaja social, Sen busca una evaluación que “... considera los conjuntos de capacidades individuales como si constituyeran una parte indispensable y central...”, pero cuesta trabajo discriminar cuáles de esas capacidades se deben a un aspecto específico de la habitabilidad y qué a la apertura de opciones por el entorno laboral, la estructura macro y micro económica del país, la oferta académica, las alternativas por una política de distribución de la riqueza o de apertura de movilidad nacional e internacional.

Como se han criticado a las *tecnologías del hábitat totalitarias*, puede pensarse en una posición anti un determinismo tecnológico inaceptable en todas las propuestas de hábitat. Esa conclusión está lejos de lo que realmente se quiere plantear aquí. Por el contrario, se considera que la influencia tecnológica es enorme e imprescindible. Por el contrario, lo que aquí se propone es que precisamente se

debe hacer un programa que se podría llamar de “pérdida del centralismo del diseño”, es decir, dejar el diseño en manos en parte de los usuarios. Esto suena excesivo ya que tales no son expertos en diseño y pueden salir cosas caricaturescas e irresponsables de una excesiva pérdida de centralismo. Algo como lo que ocurre en la serie de televisión *The Simpsons* en donde el hermano de Homer le pide a Homer que cree su propio auto, y éste crea una pieza de mal gusto que abochorna al hermano experto en diseño. Sin duda ese tipo de “cosas” monstruosas para los expertos pueden aparecer en forma de casas y espacios urbanos si se permite que los usuarios libremente armen sus propuestas de hábitat. Pero ¿entonces se oculta tras las ofertas de hábitat básico participativo una asunción por el buen gusto en donde el margen de maniobra de la participación de los usuarios sea mínimo? ¿Siempre el resultado de los no expertos es un esperpento? ¿Hay ejercicios para identificar los resultados de una participación activa en la definición de los espacios por parte de los usuarios no expertos?

En conexión con este asunto hubo una exposición en el Centro Cultural España en México, “Sueños de construcción: la arquitectura de remesas”²⁶ en donde se presentaron fotografías de las viviendas hechas por particulares con el dinero de la remesería que llega de familiares en los EE.UU. En ellas se ven interesantes viviendas que pueden recordarnos el gusto de Homer para hacer su carro. Las encontramos con colores diversos, fuertes y llamativos; tienen formas extrañas y rompen con nuestras previsiones austeras. En palabras de Helena Okón:

En el aspecto técnico, la arquitectura de remesas se construye poco a poco. Con cada cheque que llega por “*Western Union*” se eleva, lenta, la casa. En ocasiones con la esperanza de que un día termine repleta de gente, se construye enorme, pero por lo pronto sólo es habitada por unos cuantos. Los castillos de hierro son el sempiterno símbolo del segundo piso que se ha de construir, pero que todavía no llega. Un día en el cheque llega suficiente y se termina. Los planos de esta arquitectura no existen, su estructura se construye por intuición y por la influencia de lo que se ha visto

²⁶ Ver: <http://estepais.com/site/?p=34909>

“al otro lado”. Es una “arquitectura sin arquitectos” donde las decisiones se basan en el gusto y la ilusión que tiene cada familia migrante de un día volver a vivir en su casa propia, edificada sobre una tierra que, sin embargo, tal vez ya no se sienta suya cuando vuelva.²⁷

Esta arquitectura sin arquitectos puede ser el infierno para los urbanistas. Seguramente dirán: ¿Cómo se puede permitir semejante cosa? ¡Las ciudades serán impresentables! La urbe se recorrería con constantes sobresaltos por la grosería descomunal de las intuiciones del “populacho”.

Quitar el centralismo del diseño a los expertos puede ser para muchos fatal. Para Jane Jacobs en cambio, en *The Death and Life of Great American Cities*, es importante rechazar las concepciones del espacio urbano que lo convierten en “antinatural” o “aislado”. Según ella las concepciones urbanas en donde se zonifica la ciudad por usos (industrial, residencial, comercial), destruyen la iniciativa de las comunidades para crear nuevas opciones de mercado o de uso de los espacios. Propone barrios que tengan características mixtas y que puedan modificarse con el tiempo sin depender de una planeación central que desfigure todo cada vez que hace una renovación urbana. Así, los barrios deben mantener edificios con diferentes edades y estilos, buena densidad poblacional, con diversas actividades económicas dependiendo de la iniciativa de los habitantes, con calles pequeñas y peatonales que en algunos momentos puedan ser usadas para eventos o ferias [cf. Jacobs, 1961].

Tal vez a Jacobs le gustaría la efervescente vida de los barrios mexicanos en donde las calles se llenan de ventas de frutas y las actividades comerciales son diversas, los barrios se hacen autosubsistentes a través, no de comercios centrales, sino de la iniciativa de cada cual. Lugares como Santo Domingo en el Distrito Federal, que fueron tomados por habitantes de diferentes Estados de la República Mexicana, pueden ser ejemplo de una arquitectura no centralizada, de iniciativa propia, que responde a las necesidades y deseos de cada persona y con bastante densidad poblacional. Barrios con un orgulloso pasado en donde se encuentran aquellos enfrentamientos con la policía que los llevaron a buscar

²⁷ Ver: <http://estepais.com/site/?p=34909>

líderes políticos que los acompañaran y protegieran en su lucha para la normalización de servicios públicos y derechos de propiedad, tendrían esa identidad propia que crea vínculos emocionales con los espacios y los objetos. Seguramente Jacobs contemplaría encantada las casas *sui generis* de la arquitectura de las remesas.

Sin embargo, tengo una crítica a la visión de Jacobs. Ella considera que un barrio debe estar estructurado con los criterios antes señalados. Pero no sería ¿imponer un modelo de barrio sobre otro? Jacobs cree que es más natural el barrio que ella propone, pero es difícil argumentar que lo "natural" es lo que debe estar o planearse de tal o cual manera unívoca. Personalmente soy partidario de barrios como los que ella sugiere, pero no puedo estar de acuerdo que ellos sean la norma. Por eso en este texto hay una inclinación por poner en debate todo, incluso los barrios que propone Jacobs. No es descabellado pensar que hay quienes experimentan un gusto enorme por las ciudades a las que se opone Jacobs, entonces ¿sus ideas son aberraciones porque no son "naturales"?

Para ser justos, Jacobs no está de acuerdo con un diseño central y sugiere que por tanto eso llevará al tipo de barrio que ella le gusta. A menos, claro, que todos los usuarios que van a decidir por el barrio sean partidarios del urbanismo modernista, cosa que pondría en aprietos hasta la tesis de este documento.

Sin duda es importante considerar lo que para Jacobs es el escenario óptimo en el que se da una aceptable realización urbana. En palabras de Gene Callahan y Sanford Ikeda en *Jane Jacobs, The Anti-Planner*.

In the works of Jacobs, the order present in a well-functioning urban area emerges as the result of human action but not human design. It arises from a myriad of individuals each pursuing their own interest and carrying out their own plans, within a framework of rules that encourages peaceful cooperation over violent aggression.

One of Jacobs's major contributions is her conception of cities as "problems of organized complexity," which entail "dealing simultaneously with a sizeable number of factors which are interrelated into an organic whole"

(The Death and Life of Great American Cities, p. 432). Her theory of the evolution of cities, as well as her explanation of the dynamics of economic expansion and contraction, trace the emergence and changes over time in urban institutions and community networks of trust back to the decisions of individual agents, with their "eyes on the street," as they interact with one another in public spaces.²⁸

¿Lo que he sugerido con la SA sólo se pueda dar en estas condiciones y con estos resultados que Jacobs encuentra? Tal vez la propuesta de este texto es más Jacobsiana de lo que en un principio parece. No quedan reparos, es claro que Jacobs lanza una alternativa a las tecnologías del hábitat totalitarias que redefine la manera en que se negocian los espacios, sin un diseño central.

En relación con lo planteado en el capítulo de las utopías Jacobs plantea una reflexión sobre Ebenezer Howard que reza lo siguiente:

[Howard's] aim was the creation of self-sufficient small towns, really very nice towns if you were docile and had no plans of your own and did not mind spending your life among others with no plans of their own. As in all Utopias, the right to have plans of any significance belonged only to the planners in charge [Jacobs, 1961. p. 17].

La sumisión y falta de planes pone en manos de los diseñadores el destino del espacio y allí es donde surge la utopía, entendida aquí como una visión totalitaria del bienestar y de las necesidades y deseos humanos. Para que esto no ocurra se deben empoderar a los ciudadanos para que jueguen un papel en la toma de decisiones sobre los espacios que habitan o habitarán. Pero no sólo esto, también hace falta la creación de espacios de "constitución del mundo común". Allí donde la realidad se negocia una y otra vez. Lugares en donde se perfila la gobernanza para la habitabilidad.

Si no se lograra el cometido de crear mapas de las controversias y construir los espacios que bombearan iniciativas creativas a lo establecido, entonces siempre se está bajo el riesgo de una avanzada del totalitarismo urbano y arquitectónico.

²⁸ Ver: <http://www.mises.org/daily/1247>

En una declaración de Jacobs sobre Le corbusier, que se relaciona con lo que se ha dicho sobre el movimiento modernista, dice:

[The planners] are driven by the dictatorial complex. They want to deal with their fellow men in the way an engineer deals with the materials out of which he builds houses, bridges, and machines. They want to substitute "social engineering" for the actions of their fellow citizens and their own unique all-comprehensive plan for the plans of all other people. They see themselves in the role of the dictator—the duce, the Führer, the production tsar—in whose hands all other specimens of mankind are merely pawns. If they refer to society as an acting agent, they mean themselves. If they say that conscious action of society is to be substituted for the prevailing anarchy of individualism, they mean their own consciousness alone and not that of anybody else.

Sin duda la dureza de Jacobs llega a ser excesiva. Pero creo que a ella lo que le afecta es que los diseñadores pueden poner de cabeza un delicado ordenamiento espontáneo que se ha dado en algunos lugares, como fruto de intercambios comerciales, apropiamiento del espacio público e interacciones cooperativas y creativas. La destrucción de este tierno tejido puede ser tan drástico por una sobrevaloración del “plan maestro” de ciudad, que no queda otro recurso que denunciar esas fuerzas como abominables.

Me he preguntado si la lógica de los diseñadores de espacios urbanísticos y arquitectónicos que aquí hemos señalado con brusquedad, lleva aparejada algún poder simbólico. Esto a raíz de buscar las diferentes dimensiones del problema de las intervenciones urbanas. ¿Es meramente un asunto de creación de una tecnología arquitectónica y urbanística que impone su agenda por la agresividad de los cambios tecnológicos y espaciales? O ¿reconocemos una dimensión simbólica que genera un nuevo “poder”?

Para reflexionar sobre esto he recogido algunos elementos de la propuesta de Pierre Bourdieu sobre el “poder simbólico”.

En el capítulo “Sobre el poder simbólico” del libro *Intelectuales, política y poder*, Pierre Bourdieu presenta una reflexión acerca de los *sistemas simbólicos*. Algunos de estos son:

- El mito
- La lengua
- El arte
- La ciencia
- La religión

Estos son considerados por Bourdieu como “universos simbólicos” que hay que estudiar no desde adentro, como lo haría la semiótica, la teología o la lógica, sino desde las condiciones políticas de producción y su función en la sociedad

Así que Bourdieu los considera “poderes” (porque juegan el papel de causar o mantener un estado de cosas determinado) con dos características:

- Políticas: Juegan una función de cohesión social, distinción y legitimación tácita entre clases, subclases y jerarquías (mantienen el orden social y político establecido)
- Culturales: Son instrumentos de conocimiento y de construcción del mundo (lenguaje y comunicación); proporcionan un orden gnoseológico (conocimiento y referencia) [cf. Bourdieu, 2003].

La integración social se da en virtud del “poder” de homogenización o acuerdo que tienen los sistemas simbólicos sobre los conceptos sustantivos para crear y mantener la comunicación. Esto es: “...consenso sobre el sentido del mundo social”. Lo cual lleva a una integración moral y la reproducción de un orden determinado que se encuentra de manera velada (de manera tácita o es algo a lo cual no se le presta atención con falsa conciencia) en la concepción de lo social.

Entonces, para Bourdieu es indudable que los sistemas simbólicos son herramientas para que las clases sociales con poder económico e interés en mantenerlo los usen para que un orden de “dominio” sobre las otras clases continúe a lo largo del tiempo. Esto lleva a que en determinado caso de riesgo de cambio de estructura jerárquica y dominación se eche mano de una “violencia simbólica” para llegar de nuevo al *status quo*.

Entonces los sistemas simbólicos están determinados por:

- Los intereses de la clase social de donde emergen
- Los motivos específicos de quienes lo producen
- La lógica del campo de donde surgen

Una de las formas en que se nota el reconocimiento del “capital simbólico” como “poder de dominación” es cuando se dan procesos en los que del mito se pasa a la religión (idealismo y dogma) . Es decir, la división del trabajo en la que surgen la comunidad de expertos que administra, construye y legitima un cierto capital simbólico.

La clase dominante no dejará de usar este capital para su favor. No obstante, en el seno de esa comunidad se da una lucha entre aquellos con capital específico (científicos, clérigos, intelectuales, artistas, etc.), que desean imponer su propio orden social. Bourdieu señala que quien tiene la posibilidad de salir adelante en esa batalla es quien tenga capital económico.

La clave del “poder simbólico” para Bourdieu está en ser “...un poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen”.

¿El urbanismo podría pensarse como un sistema simbólico? Para responder esto tendré que presentar algunas dudas sobre la propuesta de Bourdieu que están encaminadas a señalar que: si consideramos al urbanismo un sistema simbólico, lo es en tanto *tecnología del hábitat totalitaria*.

Mis dudas y reflexiones son las siguientes: ¿Existen las clases sociales como en una estructura de dominación? Los sistemas nacionales e internacionales de salud, el sistema nacional de electricidad, de acueducto, los sistemas de vivienda de interés social, de infraestructura vial, de salubridad, de seguridad, el sistema de impartición de justicia, es decir, todo aquello formado por especialistas de la “clase con poder”: ¿están allí para dominar a las clases menos favorecidas?

¿Qué es la cultura dominante? ¿Bourdieu se refiere a la cultura que lleva a estructurar los poderes políticos nacionales; es decir: ¿incluye allí a la teoría liberal y republicana? Si es así, no sería extraño pensar que estas teorías son impuestas

arbitrariamente por el “poder simbólico”, como indica Bourdieu, ya que tienen un aparato argumental que las justifica y hacen un diagnóstico de la sociedad y la política del nivel que el mismo Bourdieu tiene. Es decir, ¿por qué la visión de Bourdieu está por encima de la teoría liberal de la sociedad?

Ahora bien, ¿hay una cultura dominante en la pintura, el teatro, la literatura, la plástica, la filosofía, la antropología, la arquitectura, que se haga para distinguir a un grupo de las clases sociales menos favorecidas imponiendo con ello una dominación? ¿Es cierto que en el seno de la “clase dominante” se esté en una lucha por el monopolio de la producción simbólica?

Realmente me resulta fantástica la lectura de Bourdieu de tales “luchas”. Asumir que la historia de la matemática, de la geología, de la botánica, de la biología, de la sociología, de la antropología, de la filosofía, etc. es una pelea por quien se gana el pedazo más grande del pastel simbólico me parece bastante simple. Además creer que todos estos intelectuales están allí para crear y mantener un orden de dominio me resulta muy escueto.

¿Acaso en lo que señala como causas de la producción simbólica, a saber, “la lógica específica del campo de producción” y “los intereses individuales”, no entrarían en muchos casos distorsiones a la tercera causa, y a la que Bourdieu le da más relevancia, “los intereses de clase”? Esas desviaciones de los intereses de clase pueden generar grupos desinteresados en el monopolio del capital simbólico y la dominación.

¿Qué pasaría si usamos la semiótica para entender la teoría de Bourdieu? Sería problemático mientras aceptemos que las “clases sociales” son entes reales allí afuera. Más bien, “las clases sociales”, “la dominación”, “la cultura dominante” pertenecen a un relato específico de la sociedad que quiere estar por arriba de los relatos de la gente. Como meta-relato es susceptible de análisis semiótico. Entonces allí los actantes estarían por salir a flote en un escenario en donde la misma propuesta de Bourdieu entra en liza en el plano de las controversias con otras ofertas teóricas. No por anunciar la emancipación es una teoría mejor.

A través de la oferta teórica que nos da Bourdieu podemos darnos cuenta que si estamos dispuestos a pensar el urbanismo como un sistema simbólico, tiene que ser en el caso en que se tenga un diseño centrado. Esto presupone que los diseños son posibles dentro de un campo. Así este sistema se consolidaría como una forma de dominio de unas clases sobre otras o de quienes detentan el poder económico o urbanístico suficiente para echar a correr la maquinaria utópica. Pero las cuestiones y críticas que he planteado llevan a pensar que no es necesario que esto sea así y de hecho en muchos lugares no es de esa manera. Por eso no podemos hablar de que se dé un dominio simbólico en el urbanismo para todo caso. Existirán ejemplos en los que eso resulta patente. Pero gran parte del mundo aún no consolida ese terreno como un patrimonio centrado en alguna clase. Hay y debemos buscar un escenario de controversias y pérdida del centralismo del diseño en donde es posible que la arquitectura y la trama urbana no se constituyan en poderes simbólicos. Es precisamente esa pérdida del sentido único del hábitat lo que hace que no queramos estar en ese dominio.

En una lectura que incluso convierte a la misma teoría de Bourdieu en objeto de estudio, como lo propuse al invitar a analizar semióticamente su propuesta, no existe un privilegio de alguna teoría de la ciudad sobre otra en este panorama amplio de controversias que en el anterior apartado describí. No puede existir un criterio que ponga unas sobre otras. En el *pluralismo orientativo* no puede ser posible.

Una reflexión de Latour acerca de esto:

Aquí en el grupo dirigido precedentemente por Raymon Boudon, los fenómenos sociales se componen de agregaciones individuales que producen, por una consecución de transformaciones involuntarias, efectos perversos sin formar, no obstante, estructuras sociales. Más lejos, en el lugar del señor Pierre Bourdieu, en el Colegio de Francia, la acción individual debe situarse siempre al interior de un campo que no la determina ciertamente, pero que es la única que puede darle un sentido... [Latour sigue un recorrido por París buscando las universidades y casas de los sociólogos más prominentes de Francia] Esta dispersión no tiene nada en si

misma de chocante: un sociograma de cosmólogos parisinos no mostraría un acuerdo sobre cuestiones sociales y científicas, cada uno de ellos con sus métodos y sus conceptos, la palabra sociología tiene todas las características de un falso amigo... A pesar de la megalomanía indulgente de las ciencias sociales, no habría un gran sentido en decir que uno sólo de esos laboratorios ha contado la sociedad entera. Tampoco tendría sentido decir que todos esos laboratorios tienen igualmente razón y que la adición de esas sociologías parciales integraría una bella sociología general... Jamás podremos decir como Rastignac “ ¡Paris para nosotros dos! Sino Paris para nuestros cuatro millones...” [Latour, 2005].

Esta divertida narración que hace Latour del panorama intelectual de París, en lo que respecta a la sociología, nos muestra un territorio en el que conviven “mundos” distintos. No es una cuestión de tolerancia, sino de reconocimiento de la necesidad de tales mundos. La diferencia radica en que la tolerancia presupone un plano general de acuerdos en donde se autoriza a otros pensar de otra manera, en cambio en el reconocimiento de la necesidad de múltiples perspectivas, el mundo siempre está por construir con otros en una arena de batalla en donde siempre hay función. No es cuestión de tolerar a otros, es de reconocer que el mundo común y en constante constitución sólo es posible con esos otros.

Los espacios donde se da la gobernanza de la habitabilidad pueden entenderse como foros que orientan sus esfuerzos no al consenso, sino a develar los asuntos de interés que están animando la formación de distintos enfoques sobre el hábitat. Este ejercicio de experimentar foros *issue-oriented*, para romper las tramas demasiado uniformes de los utopistas totalitarios nos lleva a buscar los recursos que prendan la llama de la creación de nuevos mundos urbanos. En este escenario de pruebas políticas no podemos confiarnos de un solo discurso unificador. No hay una macro política que cubra todos los asuntos de la democracia. Así, cuando experimentamos con foros híbridos nos encontramos con una pixelización de la democracia, siendo cada píxel autónomo. Esto no es de

facto la “nueva democracia”, pues los investigadores deben estar rastreando esas formas de la democracia actual, el modo en que surgen y se enrolan actores.

En una entrevista que hace *Re-Public* a Latour sobre los temas de la democracia y la gobernanza, éste se ve inclinado hacia una oferta diferente para enfocar el asunto de esta nueva forma de tecnología para constituir el mundo. En esta propuesta el hábitat es el centro de las pasiones en donde emergen y se gestionan los asuntos en disputa. Prestaré atención a lo que plantea Latour en esta entrevista por las interesantes reflexiones que vienen muy bien a cuento para lo que estamos tratando.

Konstantin Kastrissianakis: These are political, affective things?

Bruno Latour: Of course, political, affective. They were always interrelated: to use Peter Sloterdijk words, they are relations of habitat, of spheres, of atmosphere. Politics will become what he calls “spherology” which is about the habitats, artificial environments, artificial surroundings in which we are and co-exist. In arguments of this type, it is true that the central metaphors tend towards space rather than time. They are formed primarily in architecture and in co-existence rather than in the great revolutionary narratives that reigned for centuries in their left or right versions of history”.²⁹

¿Ya no hay una narrativa sobre otras? La cuestión política pasa de las grandes teorías a los espacios donde se da la co-existencia. Aquellos que permiten que la gente tenga sus propias adhesiones y afectos políticos, sin importar cuales son. Es decir, es una realización arquitectónica (de hábitat, de atmósfera) de aquello que permite que se generen preferencias y pasiones políticas, sin importar que sean una colcha de retazos como ahora acontece. En relación con Rorty, adquiere en la propuesta de Latour materialidad aquello que permite el surgimiento del “ironista liberal”, [Rorty, (1989)] esos “lugares” donde la gente va adquiriendo sus adhesiones políticas de cualquier tipo y con desarrollos diversos, sin fundamentalismos y con un alto carácter pragmático. Algo que da lugar a los afectos y las pasiones como la ironía de todo aquello que es lo más sagrado.

²⁹ La entrevista se encuentre en Re Public: <http://www.re-public.gr/en/?p=129>

Entonces el estudio de lo político se lleva a las esferas donde germinan los afectos.

En esta entrevista Latour habla de la actualidad política en donde existen una suerte de foros híbridos en donde los “matters of concern” se reproducen a gran velocidad, multiplicando las cuestiones políticas (micropolitics) y haciendo imposible una “macropolitics”, aquella que cubre todos esos foros. Así que Latour propone una “explicitación” de las esferas y objetos que crean esos foros híbridos. Es una propuesta que rastrea procedimientos que crean la micropolítica.

The Parliament was there as a particular technique among the multitude of other hybrid, non-official, not necessarily legitimate forums which are very effective involving a variety of things: from the supermarket, and finance to law, technology, debates over nature, etc.[...]

in its official representative form could absorb all questions that passed through its procedure and became politics when they arrived at the desks of ministers or deputies. Suddenly, we pause and raise the issue of democracy whereas, in effect, people always posed the question of democracy in different ways. That is, through organizing simultaneously hybrid forums around subjects which do not constitute objects of politics as classic notions would have it.

Los foros son “issue-oriented” y tratan sobre temas diversos, vinculando cosas y asuntos de interés. La tarea del investigador es ver aquellos procesos que generan tales formas de la democracia.

There are those intellectuals that work empirically who try to capture again these new enclosures, the new forms of democracy. There are those who do it on the web, which permits a cartography of many states of democracy in the making. In our exposition we mobilized a lot of those sites. Some of them were really interesting, containing issues that resemble a kind of prefiguration of this very practical democracy. They were all issue-oriented. Many people work on these issues: this is the web. But in associative life there is a multitude of other elements.

No hay una macro política que cubra todos los asuntos de la democracia. Así, cuando vemos los foros híbridos nos encontramos con una pixelización de la democracia, en donde cada píxel tiene autonomía. Esto no es de facto una “nueva democracia”, pues los investigadores deben estar rastreando esas formas de la democracia actual, el modo en que surgen y se enrolan actores.

...democracy should also be the power to co-exist... The Greeks taught us that we were in an imaginary world many years ago. Today we pay for a connection and so we can see more clearly what it is all about... The political was always about “things”. However, when we read political philosophy, we do not hear about “things”. There are innumerable treatises addressing how we will create the procedure which is going to absorb different affairs as if the procedure itself was set. As if whichever matter entering the parliamentary, executive machine would come out in the form of laws and solutions. This is what we now call governance. It is a managerial version of politics. Underlying this understanding of politics are a number of presuppositions: the existence of institutions, instruments and techniques of representation, which are “across the board”, which would equally absorb questions of ecology, economy, everyday life etc. The word *Dingpolitik* signals the implausibility of this theory of the political. It is not a new politics but what I call object-oriented politics. Since the very nature of the political always was to be concerned with objects, can we imagine techniques of representation –including artistic and scientific representation– that appropriately render this new pixelisation of the political? The politics of things is not a novelty. It was always there: the *ding*, and exists in all European languages. In Greek, *αίτια*. Does it also mean an assembly? It is a juridical term.

Uno de los sentidos de la democracia es ser un tipo de poder para la coexistencia. Así que para darse ésta primero tenemos que “pixelar” la realidad. Esto significa rastrear el modo en que se dan los “matters of concern” y para ello tenemos que pagar un precio de “conexión”. Sin importar los costos, debemos encontrar

técnicas de representación que realcen a estos modos de darse la política. Aquí no importa la técnica, puede ser científica o artística.

However, there was a time when we wished to separate the two arenas: on the one hand, that of the narrowly conceived political and, on the other, that of things and causes in their modernist version, which also corresponds to a division of tasks of the political to laws and conflicts while guarding the cause outside, in the scientific domain. Whereas it was not clearly visible at the time it is now clear that all “things” have become causes. All “matters of fact” have become “matters of concern”. The enormous problem that our generation faces is to find the conceptual and physical architectures that absorb this experience.

Las causas de lo político han dejado de ser tema de la política. Más bien, se las ha dejado a la ciencia. Pero esto es un error y tales *asuntos de hecho* deberían convertirse en *asuntos de interés*.

It is not an easy task because people continue to over-invest in traditional politics, which is a very local technique, as we can see with the ongoing French presidential campaign. It shows how complicated it is to give relevance to “matters of concern” with a very archaic technique and localized style.

Para Latour hay una crisis de la representación que lleva a que se desconozca la realidad política. Pues las técnicas de representación actuales son caducas y sólo llevan a la escena pequeñas porciones de lo político, gracias a las reservas que se tienen sobre espectros más amplios de esa realidad. Una forma para hacerlo es buscar intuiciones y formas técnicas para generar un sistema representativo para sacar a la luz todos los “objects of disagreement” en los que estamos envueltos.

Thus we accuse them of having particularistic interests, as if in the big sphere we had only general interests. For this reason, the phantom I staged in this exhibition, which is drawn from a book by Walter Lippmann, is a reminder of the fact that politics should not be seen as an immense body covering the totality of public life, but as a passage, as a movement. A movement, which Lippmann tried to describe in his book *The Phantom*

Public. The public is necessarily a phantom, it cannot be a body. It is constantly at the stage of being restarted, of being a passage, of being an assembly of all the other assemblies that are in the process of revealing new issues.

No es posible tener un “inflatable parliament” que crezca hasta cubrir todos los asuntos de interés general y llamar a eso una política para todos. Pues alrededor de este parlamento hay un montón de asambleas que tratan muchos temas de interés de grupos o polemizan los acuerdos al nivel parlamentario y son tratadas como una “política inferior”. Se considera a esto como teniendo particulares intereses, en vez de los generales que se deben aplicar en la esfera global. Latour considera que la política no puede ser un inmenso cuerpo que cubre la totalidad de la vida pública, sino siendo un pasaje o un momento, algo en circulación constante, un renovar y relevar los asuntos de interés.

..the notion of architecture, the work of architecture realizes the metaphor as defined by Sloterdijk. One where we are always looking for spaces of coexistence. Therefore, architecture must play a role, but I am not adequately informed to know which architects we must follow. There is an immense distance between the problems that we are discussing here and the building of a construction site. In addition, architects have a peculiar relation to theoretical work. A casual one.

La arquitectura deja de ser usada como metáfora para convertirse en el asunto central en la cuestión acerca de la relación entre lo público y la democracia. Es allí, en ese espacio de asuntos de interés, en donde se da la búsqueda constante de los lugares que dan lugar a la coexistencia.

When it comes to natural parks, nowadays it is a question of design. Whether it is collective design or collaborative design, there are so many schools to be found almost everywhere: landscaping, management of natural spaces, urbanism, they are in a process of being mixed because it is a question of constructing artificial surroundings to life. “Life support” that captures the space of politics.

La arquitectura es usada como metáfora para hablar del espacio público o privado. Sin embargo en los problemas reales de la disciplina se trata la repartición de las cosas en el espacio físico. Así que el diseño arquitectónico se imagina el justo lugar en que se deben dar las distintas relaciones entre los objetos y los humanos. Por tanto, el diseño arquitectónico trata de resolver esa coexistencia. Todo ello se va constituyendo en un entorno “controlado” o artificial que sirve de soporte a los espacios políticos donde se da la coexistencia de los diferentes grupos con distintos intereses o problemas. Ese soporte puede ser causal de “matters of concern”; es decir, de nuevos asuntos políticos, nuevos grupos, nuevas identidades, de nuevos foros híbridos, etc. Un buen diseño debe capturar los espacios de la política.

Konstantin Kastrissianakis: Yes. In fact, we are trying to re-think the habitat, the house in its relation to the community. The link between domestic life and public life. The technique proposed by our professor is to explore the different typologies, how different offices, hotels, hospitals, monasteries, squats work, map them, and see how individual spaces are organized in relation to communal and public spaces in order to propose new typologies through which to speculate on relationships between domestic and public. We want to see if we can re-think these spaces.

En este trabajo que señala Kastrissianakis se relacionan dos conceptos políticos (vida pública/vida privada) con la relación entre los espacios urbanísticos y arquitectónicos. La exploración arquitectónica podría conducirnos a nuevas formas de esas vidas humanas a través de relaciones inusitadas entre los espacios.

Para Doina Petrescu la tarea de hacer esos espacios de la comunidad y hacer comunidad es algo que va junto y de lo que no puede safarse el diseñador:

Making community and making space for community cannot be separated. Planners and architects might start to consider the inherent social and relational dimension of the spaces they create, and to integrate their specific temporalities and mobilities into the design process. The Lefebvrian understanding of the ‘production of space’ being social and political is now widely accepted, far beyond Marxism and sociology, as a base for any

sustainable approach in urban development.³⁰

Petrescu encuentra que la arquitectura permite la creación o mantenimiento de las comunidades humanas. Para ello la planeación arquitectónica debe considerar las especificidades sociales de tiempo y de movilidad para alcanzar un desarrollo humano sustentable. Ella considera que el tema de la producción del espacio es social y político.

The question that remains is that of methodology and critical innovation, the degree of openness of the different professional and political frameworks that commission such approaches, which might leave room for unpredictability and bottom-up proposals issued from real claims. The architectural production of public space could start by identifying the claims for it. Sometimes these claims are modest and informal, but what is important is how to transform them into a brief, a challenge, and sometimes a proposal that will give room to the multiplicity of desires and needs of diverse sets of users.

Cuando se toma conciencia de que la arquitectura es política y reensamblaje de lo social, es imprescindible la apertura a lo impredecible y una definición de los proyectos a partir de asumir el reto de transformar las necesidades, requerimientos y demandas de los usuarios en respuestas de espacio público.

Si convertimos el hábitat, no en una mera morada, sino un espacio de constitución constante de la realidad en donde los habitantes juegan un papel primordial, seguramente ese espacio adquirirá un nuevo “espíritu”. Nuevos vinilos se trazaran con los espacios y la “temperatura afectiva” crecerá. El hábitat en un espacio tecnológico como el que hemos descrito tendrá un carácter que identificará sus usuarios con una nueva forma de habitar y “ser en el mundo”.

³⁰ Todas las referencias a Petrescu son de: <http://www.re-public.gr/en/?p=60>

Conclusión

Luego de las reflexiones sobre el contexto y las esferas, hemos creado un panorama reflexivo sobre el hábitat básico, entendido como una tecnología del hábitat. Se ha encontrado que las necesidades de vivienda y ciertas concepciones utopistas de la ciudad se han fundido para crear una tecnología del hábitat totalitaria. A ello hemos planteado una alternativa de corte *pluralismo orientativo*, que edifica la concepción del hábitat como una versión provisoria en un espacio de controversias siempre abierto.

Las visiones del hábitat básico que hemos propuesto se enfocan en dirimir la actividad de hacer un mundo común consecuente con la existencia de controversias. Esto consiste en dejar de tener escrúpulos cuando se trata de reconocer que el diseño debe estar descentrado y que la realidad del hábitat es híbrida, tecnológica y política, jugando un papel fundamental en la comprensión del mantenimiento de los proyectos que sustentan un mundo común.

El reconocimiento de la variedad de controversias sobre lo social y la manera en que optamos no decir cómo se zanján, sino tratando de hacer mapas de su dinámica y el modo en que son resueltas provisoriamente por los participantes es entendida por la SA como una forma de hacer política. Veamos,

“Ebrio de poder” no es una expresión adecuada sólo para los generales, presidentes, directores generales, científicos locos y jefes. También puede ser usada para aquellos sociólogos que confunden la expansión de explicaciones poderosas con la composición de lo colectivo. Por eso el lema de la SA siempre ha sido: “Hay que ser sobrio con el poder”, es decir, abstenerse lo que más se pueda de usar la noción de poder por las dudas de que el tiro salga por la culata y le dé a las explicaciones en vez de dar en el blanco al que se apunta. No debe haber explicaciones poderosas sin controles y equilibrios [Latour(2005a), p. 362].

Así que este texto busca tener una relevancia política al señalar las controversias y las estabilizaciones logradas por los actores, junto con algunos fracasos en tales proyectos de generar arreglos duraderos. Esto sin ningún prejuicio del modo como está compuesto lo social. Así que:

Aunque parezca extraño, sólo la frescura de los resultados de las ciencias sociales puede garantizar su relevancia política. Nadie ha establecido esto de modo más contundente que John Dewey con su propia definición del público. Para ser relevante, una ciencia social tiene que tener la capacidad de renovarse, cualidad imposible cuando se supone que “detrás” de la acción política está la sociedad [Latour(2005a), p. 363].

Mostrar las estrategias de estabilización, puede generar mecanismos que sirvan para contener la conversión apresurada de cuestiones de interés en cuestiones de hecho. El mundo del hábitat básico siempre estará en litigio y la tarea de los promotores será rastrear esas disputas para redefinir una y otra vez las soluciones constructivas. Según este enfoque, no se venderán y comprarán hábitat inflables.

La idea es llenar el hábitat de un nuevo *Genius Loci* que re signifique la vida en las *tecnologías del hábitat*. En palabras de Christian Norberg- Schulz:

Man dwells when he can orientate himself within and identify himself with an environment, or, in short, when he experiences the environment as meaningful. Dwelling therefore implies something more than 'shelter'. It implies that the spaces where life occurs are 'places', in the true sense of the word. A place is a space that has character. Since ancient times the genius loci, or 'spirit of place' has been recognized as the concrete reality man has to face and come to terms with in his daily life [Norberg- Schulz, 1980].

Ahora bien, la vinculación entre esferas y tecnologías del hábitat ha mostrado que puede ser de utilidad para reflexionar sobre las concepciones urbanísticas y arquitectónicas que pretenden definir nuestro hábitat, en específico por tres razones:

- Porque le proporcionan al análisis crítico de las propuestas de diseño espacial herramientas que consideran la carga política de las propuestas de diseño, con énfasis en consideraciones éticas básicas acerca de la condición humana.
- Las reflexiones que surgen a partir de las críticas ponen en el centro de la mesa un pluralismo orientativo que opera sobre las premisas de la concepción misma de hábitat básico.
- Se crea un puente interdisciplinar entre la arquitectura/urbanismo con la filosofía que puede convertir los análisis del espacio en legítimos problemas a tratar dentro de la ética y la pragmática.

Ahora bien, hemos visto que en las ciudades operan diferentes actores que impactan de una manera importante la estructura urbana y con ello crean determinadas dinámicas en la relación entre los habitantes y su espacio. En la actualidad el espacio construido no atiende a las problemáticas de los usuarios, sino que tiene la función de ser una potencialidad financiera. Estas intervenciones surgen por diversos intereses. Por ejemplo, las empresas inmobiliarias y las constructoras siempre están atentas a nuevos desarrollos urbanos, sean de interés social, como empresariales, de ocio o de lujo. Su papel no sólo es el de licitar cada vez que aparecen convocatorias, sino presionar para que se creen. Para ello entra el juego de la especulación, no en los términos generales con que hemos tratado este término, sino en el meramente financiero, en donde se plantean nuevas proyecciones alrededor de determinados proyectos que supuestamente conllevan a nuevos escenarios de oportunidades económicas y bienestar. Nuevos inversores hacen tentar a cualquier gobierno local o nacional para aprobar novedosos desarrollos urbanos no previstos; pues los *lobbys* de la construcción tienen una importante influencia para la elaboración de políticas públicas y cambios en la reglamentación territorial o sobre permisos para desarrollar actividades no previstas por inmuebles determinados. Así, la apertura a nacientes proyectos de construcción moviliza a un sin número de actores que

hacen posible el enrolamiento de expertos, tecnologías, materiales e interesados en el derrame económico, replanteando los diseños previos de la ciudad.

Toda la dinámica emprendedora, en específico la de la construcción, depende de la capacidad de atracción de capitales a través de la especulación en el mercado inmobiliario. Toda una dinámica que surge independientemente del interés por un “hábitat”, por una ciudad a la medida de sus habitantes. Más bien, la ciudad es entendida como un campo de especulación y riqueza potencial en donde los actores que logren crear una especulación favorable para sus proyectos, serán los que transformarán espacios determinados y dependiendo de la envergadura y funciones del espacios construido, alterará las diferentes dinámicas de la ciudad.

Un ejemplo actual sobre esta forma de transformación de la ciudad lo encontramos con el proyecto “Euro Vegas Madrid”. Este se constituiría en un espacio de la industria del ocio en Alcorcón, Comunidad de Madrid España, muy similar a los complejos existentes en las Vegas:

Tendrá doce hoteles (con 3.000 habitaciones y más de 140 metros de altura cada uno), seis casinos, tres campos de golf y de tenis, centros comerciales y de convenciones y reuniones, *outlets*, restaurantes, centros de ocio y deportivos (un pabellón Arena para 20.000 personas), balnearios, teatros y anfiteatros, espectáculos, musicales, zonas destinadas al turismo familiar de fin de semana, zonas verdes y congresos y ferias de dimensión mundial. Sólo la primera fase de *Eurovegas* cuenta con cuatro resorts, que totalizan 12.000 habitaciones de hotel.³¹

Euro Vegas se convierte así en un proyecto enorme para la Comunidad de Madrid que supuestamente garantiza 250.000 puestos de trabajo, con una inversión estimada de 16.900 millones de euros. Para realizar este proyecto la empresa Las Vegas Sands pidió:

...exenciones de impuestos (IBI, IRPF o tributos del juego, entre otros), cambios en el Estatuto de los Trabajadores para poder contratar más barato, modificaciones en Extranjería para contratar personal de otros

³¹ <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/26/madrid/1374834224.html> http://es.wikipedia.org/wiki/Europa_Vegas

países, permisividad en la Ley Antitabaco para dejar fumar en los casinos, posibilidad de que los menores de edad entraran en casinos, libertad total de horarios comerciales y eliminación de la norma que impide jugar a los ludópatas.³²

Así que la normatividad creada para espacios de ocio y para dar un marco legal de ventajas laborales se pone en entre dicho por un megaproyecto que promete un paliativo a la crisis por la que pasa España por estos años.

La Comunidad de Madrid se ve impactada por este tipo de desarrollos y las voces en contra del proyecto desde que fue anunciado no se dejan acallar. Diferentes grupos de la Sociedad Civil han señalado su descontento con el proyecto. Entre ellas *Detengamos Euro Vegas Alcorcón*³³ y *Plataforma Euro Vegas No.*³⁴ Estas han llevado a cabo sendas marchas y bloqueos para sentar precedentes sobre su postura acerca de estos desarrollos que han considerado en contra vía a los intereses de la comunidad y las expectativas sobre el espacio público.

Aún no se sabe con claridad si el proyecto se realizará, pero da una clara señal del modo en que se plantean las grandes intervenciones del espacio urbano. Aquí la ciudad se convierte en una potencialidad económica dependiente de los especuladores y los inversores. La ciudad se ve desde esta perspectiva como un plasma caliente preñado de potencialidades que siempre está listo para ser moldeado a los intereses de los grandes empresarios y de una agenda económica nacional de desarrollo.

Ahora bien, en términos generales, la disyuntiva con respecto al futuro de las ciudades no está entre esta ciudad plástica y caliente que vibra y se transforma con la especulación Vs. una fría y conservadora que mantiene un metabolismo urbano calcificado dependiente de comunidades anquilosadas y envejecidas. Sino, entre esa ciudad ambigua para el ciudadano, que no logra entender en qué forma se hace más habitable a través de esas fuertes inversiones de extraños y, por otro

³² <http://www.20minutos.es/noticia/1725707/0/eurovegas-alcorcon/impuestos-tabaco/casinos-isla-legal/#xtor=AD-15&xts=467263>

³³ <http://detengamoseurovegasalcorcon.wordpress.com/>

³⁴ <http://eurovegasno.blogspot.mx/>

lado, una ciudad que se convierte progresivamente en un hábitat para todos porque son tomadas en cuenta las opiniones y sugerencias de los habitantes.

¿Qué significa el segundo tipo de ciudad? En relación con este tema de la transformación urbana y teniendo en cuenta el panorama que hemos destacado acerca de la habitabilidad mínima, podemos decir que lo que hace UN-Habitat es importante para motivar los emprendimientos en materia de vivienda de interés social enfocados a los individuos con más bajos recursos. Pero como se ha señalado, difícilmente están encuadrados, tal y como se plantean, dentro de esta creación de un mundo común. Entonces ¿qué alternativa nos queda para hacer habitable la ciudad?

Regresemos al asunto del hábitat como un espacio construido como “conformación constante de un mundo común”, éste estaría conformado por un conjunto de lugares que entre todos bombean una realidad en donde estos reconocen un espacio diverso para sí mismos. Este espacio para todos no es como el tradicional “espacio público”, un lugar abierto o dispuesto para discutir lo que nos interesa a todos. Tiene un cariz diferente. Cuando se habla de un hábitat se está pensando en la capacidad que hay en un espacio para tener los suficientes sitios que hagan que ese mundo común pueda ser constantemente re-interpretado, re-animado de maneras diferentes a las habituales, re-constituído por actores re-dimensionados y re-identificados. Por ejemplo, con *lugares-red* abiertos a repensar de manera novedosa y en contacto con los actores a la ciudadanía, la identidad, la república o el espacio local, la memoria colectiva, el espacio construido, la utopía y las estrategias para alcanzarla, etc.

A diferencia de la ciudad hecha para paliar un modelo de desarrollo económico amarrado a los indicadores de crecimiento *per capita*, más bien, nuestro hábitat básico, es un elenco de lugares que se re dibujan a raíz de los constantes esfuerzos de conexión con la realidad.

En el lenguaje de los contextos que se usó en la primera parte, los contextos en donde se da la vida cotidiana no deben castigar y reducir el alcance expresivo del lenguaje que se alcanza al contar mecanismos situados de transgresión de modelos del mundo no conformes con la furiosa transformación de la realidad. Ese

mundo común en constante sintonía con los intereses y las mutaciones de nuestro mundo ha de ser un entorno que propicie la formación constante de contextos a través de la controversia y los cambios del interés, en vez de optar por la homogenización del panorama semántico. Así que este tipo de entorno es un contexto de la diplomacia para el desarrollo de las controversias y no como se planteaba desde los marcos habituales de las ciencias sociales, un lugar para los acuerdos y la reducción de las ambigüedades y las discrepancias.

El panorama que se abre con las ciudades que se transforman en función de la inversión y la especulación nos pone frente a las ciudades sin habitantes. Esta es un espacio en donde desaparece la importancia del hábitat y da lugar a una ciudad para la especulación sin más objeto que un futuro constantemente modificado por los violentos giros del interés y la inversión; una ciudad que no importa como espacio para la vida, sino como el residuo de las dinámicas de especulación inmobiliaria que están a la orden del día, sin otro objeto que la ganancia de corporaciones o individuos que no están interesados por la relación entre habitantes con su espacio. Este fenómeno es el que se ataca en este documento, poniendo por encima de la especulación la necesidad de la habitabilidad como condición para que la ciudad se planee y se redefina.

En suma, podemos concluir que la tecnología del hábitat debe enfocarse hacia el interés por una habitabilidad del espacio que ponga sobre la mesa la necesidad de una construcción constante de un mundo común.

Referencias

- [Austin (1962)]Austin, John L. (1962). *How to Do Things with Words*. Clarendon.
- [Bloor, 1976]Bloor, David (1976). *Knowledge and Social Imagery*. The University of Chicago Press.
- [Callon, 1986]Callon, Michel (1986). “Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay.” In *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge*. Edited by John Law. Routledge & Kegan Paul.
- [Colavides et. al., 2005]Colavides, Felipe y Salas, Julian. *Por un plan cosmopolita de habitabilidad básica*. Revista INVI. Universidad de Chile. ISSN 0718-1299.
- [Dalrymple (2009)] Dalrymple, Theodore (2009). *The Architect as Totalitarian* *Le Corbusier's baleful influence*. http://www.city-journal.org/2009/19_4_otbille-corbusier.html
- [Davidson (2003)]Davidson, Donald (2003). “La externización de la epistemología” en *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Traducido por Olga Fernández Prat. Ediciones Cátedra.
- [Davis (2007)] Davis, Mike (2007). *Planet of Slums*. Verso Books.

[DeLillo (2003)]DeLillo, Don (2003). *Cosmopolis*. Editorial Picador.

[Diez-Pastor, 2003]Diez-Pastor, María Concepción. (2003) *La vivienda mínima en España: primer paso del debate sobre la vivienda*. En Revista Scripta Nova; Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. VII, núm. 146 (023), 1 de agosto de 2003

[Foucault, 1979]Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta.

Foucault, Michel (2003). *Society Must Be Defended: Lectures at the Collage de France, 1975-1976*. Traducido por David Mace. Editorial Picador.

Frege, Gottlob (1948). *On sense and reference*. The Philosophical Review, 57, 209-230.

Gane, Nicholas (2004). *The Future of Social Theory*. Editorial Continuum

[Garfinkel, 1967]Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Blackwell Publishing.

[Garfinkel, 1996]Garfinkel, Harold. (1996). *Ethnomethodology's program*. Social Psychology Quartely, Vol 59, No 1 (Mar., 1996) Pp 5-21. American Sociological Association.

[Graham & Marvin,2001]Graham, Sthephen y Marvin, Simon. (2001) *Splintering Urbanism*. Routledge, London.

[Jonas, 1995]Jonas, Hans (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.

Karsenti, Bruno (2003). “Autorité, pouvoir et société: La science sociale selon Bonald” en *L'invention de la science sociale, XVIII et XIX siècle*. Eds. J. Guillaumou y L. Kaufmann. Editions de l'EHESS.

Kuhn, Thomas (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. The University of Chicago Press.

Kuhn, Thomas (2000). *The Road since Structure*. Editado por James Conant y John Haugeland. The University of Chicago Press.

[Latour, 2005]Latour, Bruno (2005). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Ediciones Manantial.

[Latour (2007)]Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos*. Traducido por Victor Goldstein. Siglo Veintiuno Editores.

[Latour et al., 2008]Latour, Bruno y Pasquale Gagliardi (directores) (2008). *Las atmósferas de la política: diálogo sobre la democracia*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

[Latour, 2009]Latour, Bruno (2009). *Spheres and Networks: Two ways to Reinterpret Globalization*. A lecture at Harvard University Graduate School of Design. Febrero 17, 2009.

[Law, 1986]Law, John (1986). “On power and its Tactics: a View from the Sociology of Science”, In *The Sociological Review*. No 34. Pp. 1-38.

[Law & Mol, 1995]Law, John & Mol, Annemarie (1995). “Notes on materiality and sociality”, In *The Sociological Review*. No 43. Pp. 274-294.

[Millar (2010)]Miller, Seumas (2010), *The Moral Foundations of Social Institutions: A Philosophical Study*. Cambridge University Press.

- [Muthesius, 1918]Muthesius, Hermann. (1918) *Kleinhaus und Kleinsiedlung*. Munchen: Verlag A. Bruckmann.
- [Mumford, 1961]Mumford, Lewis (1961). *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- [Mumford, 1966]Mumford, Lewis (1966). *The Myth of the Machine: Tecnic and Human Development*. Harcourt, Brace & World. New Cork.
- [Mumford, 2000]Mumford, Eric. (2000) *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*. Massachusetts Institute of Technology.
- [Pels, Dick et al., 2002] Pels, Dick; Hetherington, Kevin y Vandenberghe, Frédéric. *The Status of the Object: Performances, Mediations, and Techniques*. Department of Human Sciences at Brunel University; Amsterdam School for Social Science Research.
- [Preyer (ed.) et al. (2007)](Eds.)Preyer, Gerhard y Peter, Georg (2007). *Context-Sensitivity and Semantic Minimalism; New Essays on Semantics and Pragmatics*. Oxford University Press.
- [Putnam (2001)]Putnam, Hilary (2001). *La trenza de los tres cabos; La mente, el cuerpo y el mundo*. Traducido por José Francisco Álvarez. Editorial Siglo Veintiuno Editores.
- [Rescher (1995)]Rescher, Nicholas (1995). *La lucha de los sistemas*. Traducido por Adolfo García de la Sienna. Editorial del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.
- [Rorty (1996)]Rorty, Richard (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*. Traducido por Jorge Vigil Rubio. Editorial Paidós.

- [Rorty (1989)]Rorty, Richard (1989). *Contingency, Irony and solidarity*. Cambridge University Press.
- [Ruiz, 1998]Ruiz, Yolanda (1998). Lewis Mumford: *Una interpretación antropológica de la Técnica*. Tesis de doctorado para la Universidad Jaume I. Junio 1998 Castellón.
- [Salvador, 1929]Salvador, Amós. (1929) *Concurso de la vivienda mínima*. Arquitectura, núm. 125.
- [Sassen (2014)]Sassen, Saskia (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Editorial
- [Searle (1997)]Searle, John (1997). *El misterio de la conciencia*. Traducido por Antonio Doménech Figueras. Paidós Iberica.
- [Sebald, 2008]Sebald, W. G. (2008). *Los anillos de saturno*. Traducido por Carmén Gómez García y Georg Pichler. Barcelona: Editorial Anagrama.
- [Serres, 1974]Serres. Michel (1974). *Hermès III*, la traduction. Minuit
- [Serres, 1992] Serres. Michel (1992). *Eclaircissements : cinq entretiens avec Bruno Latour*. Editions François Bourin.
- [Shapin at al. (1985)]Shapin. S y Schaffer, S. (1985). *Leviathan and the Air-Pump*. Princeton University Press.
- [Singleton, 1993]Singleton, Vicky et al (1993). "Actor-Network and Ambivalence: General Practitioners in the UK Cervical Screening Programm". In *Social Studies of Science*, No 23. 1993.
- [Sloterdijk, 2004]Sloterdijk, Peter (2004). *El Palacio de Cristal*. Conferencia pronunciada en el marco del debate "*Traumas urbanos; La ciudad y los desastres*", Centro de

Cultura Contemporánea de Barcelona, CCCB. 2004. Disponible en:

http://www.cccb.org/rcs_gene/petersloterdijk.pdf

[Sloterdijk (2008)]Sloterdijk, Peter (2009). *Normas para el parque humano*. Traducido por Teresa Rocha Barco. Biblioteca de ensayo 11, Ediciones Siruela.

[Sloterdijk, 2008]Sloterdijk, Peter (2008). *En el mismo barco*. Biblioteca de Ensayo Madrid: Editorial.

[Sloterdijk (2009)]Sloterdijk, Peter (2009). *Esferas III*. Traducido por Isidoro Reguera. Biblioteca de ensayo 48, Ediciones Siruela

[Soullier, 2008]Soullier, Didier (2008). *Ciudades ideales: De la Utopía de Tomás Moro a la Ciudad del sol de Campanella*. Revista de Filología Románica. Anejo VI. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/32363153/Ciudades-ideales-de-la-Utopia-de-Tomas-Moro-a-la-Ciudad-del-Sol-de-Campanella-Didier-SOULLIER>

Sperber, Dan y Wilson, Deirdre. "Pragmatics." en F. Jackson and M. Smith (eds.) *Oxford Handbook of Contemporary Analytic Philosophy*. Oxford University Press.

[Stalnaker, 1999]Stalnaker, Robert C. (1999). *Context and content: Essays on Intentionality in Speech and Thought*. Oxford University Press.

[Swart, 1998]De Swart, Henriëtte (1998). Introduction to Natural Language Semantics. CSLI Lectura notes, Number 80.